¿El Rostro de Cristo?

Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa

María Teresa Rute Carrillo de Albornoz

Opinión y Ensayo

EG GRAFITE Sekotia ediciones

© textos: María Teresa Rute Carrillo de Albornoz
© edición: SEKOTIA, s.l.

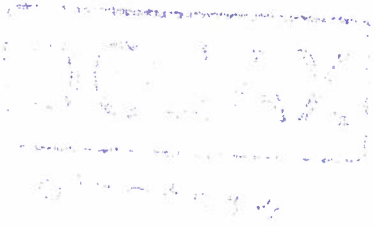
EDITA
SEKOTIA, s.l. Teléfono: 914 337 328 www.sekotia.com
C/ Gamonal 5, planta 1, local 18. 28031 Madrid

DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN
HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
www.grupo-hbh.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

ISBN: 978-84-96899-12-4
DEP. LEGAL: M-11990-2008
Imprime: Industrias Gráficas Caro S.L.

A mi hija Julieta, y a Alfredo, mi marido



¿El rostro de Cristo?

Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa

María Teresa Rute Carrillo de Albornoz

EG Sekotia

ÍNDICE

Dedicatoria y agradecimientos

Prólogo por **Jorge Manuel Rodríguez Almenar** 11

Introdución 17

1ª PARTE: LA HISTORIA DE UNA TELA

I Personajes que aparecen 19
II Primeros indicios 20
III La tela 27
IV Edesa 29
V Constantinopla 36
VI Lirey 43
VII Margarita 44
VIII Turín 49

2ª PARTE: LA CIENCIA

I La fotografía 61
II Los pólenes 66
III El STURP - El VP8 72
IV El Carbono 14 85
V Breve referencia a la Historia del Arte 92

3ª PARTE: LA IGLESIA CATÓLICA

I Postura de la Jerarquía de la Iglesia Católica. Opinión de algunos Papas 97

II Juan Pablo II 100

III La Liturgia y la Síndone 102

4ª PARTE: EL REO

I Cómo era 105

II La cruz romana 110

III ¿Qué le ocurrió al Reo? 112

IV La muerte en la cruz 138

V El traslado y enterramiento 157

5ª PARTE: "EL SUDARIO QUE HABÍA ESTADO SOBRE SU CABEZA..." 165

6ª PARTE: CONCLUSIONES

Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa de Turín 175

Bibliografía 187

Agradecimientos:

A Jorge Manuel Rodríguez Almenar
por dedicar el Prólogo de este libro.

A María Hernández-Sampelayo Matos,
mi correctora y, sin embargo, amiga.

A Nicolás Dietl Sagüés,
mi asesor científico de cabecera.

Al Centro Español de Sindonología (CES)
que me ha permitido utilizar desinteresadamente las
imágenes.

A César Barta Gil, Daniel Duque Torres, José Delfín
Villalaín Blanco, Mª del Carmen de Castro Gutiérrez, Miguel
Lozano Bouso, Alfonso Muñoz-Cobo Bengoa, Felipe Montero
Ortego e Ignacio Dols Juste, socios del CES de la Delegación
de Madrid; y a mi hermano Padre Don Enrique Rute,...
por la generosa ayuda y aportación de todos ellos.

Cuando María Teresa Rute (Matesa para los amigos, y yo me cuento entre ellos) me pidió que prologara la presente obra me pareció algo natural: ella sabía muy bien que yo iba a estar encantado en hacerlo –a pesar de que sabía que, como siempre, estaría liadísimo y le haría sufrir un poco hasta que le enviara el texto- pero está claro que el resultado de aquella petición son las líneas que siguen.

No es fácil prologar un libro. En más casos de los que sería deseable el prologuista cae en la exageración o en la alabanza del autor para quedar bien con él y esto da como resultado una pieza literaria perfectamente prescindible y sin mayor interés para el lector. No quisiera caer en ese defecto y, dado que me considero una persona práctica, creo que mi contribución puede tener una verdadera utilidad: advertir al lector de la materia en la que se está adentrando, y destacar la aptitud y la actitud de la autora para abordar un tema tan complejo.

Un tema muy debatido pero muy mal-tratado

Sindonología es, etimológicamente, "el tratado o estudio de la Síndone" entendiendo por tal el famoso lienzo de Turín que en español se suele denominar "Sábana Santa". No obstante, desde hace años, el ámbito de estudio de la sindonología se ha ampliado a otros objetos como el llamado Santo Sudario de Oviedo u otros. Es normal y coherente pues, si el objetivo último de esta disciplina

es desentrañar los misterios del lienzo turinés, una de las más importantes facetas de ese misterio será averiguar si es o no de Jesús de Nazaret, y obtener una respuesta a ese punto hace imprescindible conocer e investigar otros objetos que se atribuyen a la misma persona. En el fondo, el estudio de la Síndone, lleva aparejada la profundización sobre el Jesús de la Historia y el análisis de aquellos documentos materiales que puedan contener información sobre Él.

Desde ese punto de vista podemos decir que la Sindonología en general y la Síndone en particular están muy frecuentemente en los medios de comunicación, pero desgraciadamente hay demasiado debate y poco estudio serio.

A veces, cuando leemos los artículos de prensa relativos a la Sábana de Turín, nos maravillamos del nivel de superficialidad que puede llegar a tener. Parece que el columnista trata de rellenar el espacio o, mejor, de eliminar todo lo que no le cabe en la columna aunque el lector acabe de enterarse realmente de dónde está el problema. A fuerza de simplificar terminan por no decir más que tópicos y así, mientras para unos la Síndone es una prueba incuestionable de la Resurrección, para otros es un timo que no merece ni ser tenido en cuenta. Pues ni una cosa ni otra: Si todo fuera tan sencillo el "problema Síndone" habría dejado de existir hace mucho tiempo. ¿Cómo se explica que se publiquen tantos libros sobre este tema en el mundo si todo fuera tan simple como nos lo pintan?

En otras ocasiones se aborda el asunto como si en lugar de hablar sobre algo que existe se tratara de polemizar sobre un concepto y, así, hay quien viene a decir que la Sábana es una idea discutible de la que se puede opinar y que cualquier opinión es posible. ¡Qué absurdo, pero... qué frecuente es oír planteamientos así! Según estos, si a uno no le cabe en sus esquemas mentales que exista un objeto

con unas características tan excepcionales, pues no existe y punto. Es como decir: "yo ya tengo mis ideas no venga usted con hechos a ponérmelas en duda"... ¡Qué pena que haya quien renuncie a conocer la verdad para dejar tranquila su conciencia!

La Síndone es un objeto material y por tanto accesible a un estudio científico normal basado en el método empírico. No es aceptable, -no hay derecho- a que se reduzca a una cuestión de opiniones. Como pedía Juan Pablo II en su alocución de 24 de Mayo de 1998, delante de la propia tela, debe estudiarse "objetivamente y sin prejuicios", pero desafortunadamente lo que prima no es precisamente la imparcialidad.

Recientemente he tenido acceso al texto de una tesis doctoral en periodismo en que el autor estudia, a lo largo de veinte años, una muestra significativa de artículos relativos a la Síndone de Turín para analizar su nivel de objetividad y el resultado es... ¡desolador! Podríamos decir que si alguien conoce la existencia y la problemática de la Síndone de Turín sólo a través de los medios puede estar seguro de que tiene una información totalmente equivocada pues, salvo contadísimas excepciones, lo que abundan son las opiniones, los errores y la desinformación.

¿Qué hacer ante semejante panorama? ¿Rendirse y relativizar todo lo que uno lea? No. El imperativo moral nos lleva a buscar la verdad, a intentar enterarse bien y a fondo del tema para sacar conclusiones no viciadas de parcialidad. En esa batalla estamos algunos y Matesa entre ellos. Si tú, lector, quieres sumarte a la "lucha" tienes en este libro un buen instrumento para empezar, pero te advierto que esto tiene un alto riesgo... Es una materia realmente apasionante -como lo son los misterios de verdad- pero la Síndone puede enredarle a uno la vida mucho más de lo que parece a simple vista... Algunos lo sabemos por experiencia, pero

también somos conscientes de que ese "enredo" es una aventura que vale la pena, porque la verdad siempre es mucho más interesante que la ficción.

El libro y su autora

Si tuviera que destacar una sola virtud de este libro diría que su valor principal es la sinceridad. Está escrito por alguien que, sencillamente, quiere transmitir a los lectores lo que ella misma ha aprendido a través de muchos años de meditar y hablar sobre la Síndone de Turín. La autora busca la verdad e intenta compartirla, partiendo de su inicial confesión de que se encuentra entre el grupo de personas que, tras muchos años de convivir con él, siguen admiradas por ese fascinante objeto que denominamos "Sábana Santa". No trata pues de convencer a nadie de nada sino de desentrañar el "misterio" de la Síndone y hacerlo comprensible al lector medio. Nada más, pero... ¡nada menos!

Los que llevamos muchos años hablando de la Síndone sabemos muy bien la dificultad que entraña mantener esa actitud: hay que ser lo más objetivo posible, riguroso y a la vez hablar con claridad. Y no es fácil porque estamos hablando de una realidad compleja y que, encima, tiene implicaciones personales, se quiera o no.

La experiencia de Matesa en este campo es amplia. En la actualidad es la Delegada del Centro Español de Sindonología en la Comunidad Autónoma de Madrid, pero lleva varias décadas dando charlas sobre la Síndone y a estas alturas sabe muy bien como hacerse comprensible con sencillez, pero a la vez con rigor y obteniendo como resultado una charla o -como en este caso- un libro ameno.

No es tampoco su primer libro, hace relativamente poco tiempo nos sorprendió con una primera incursión en el campo de la literatura con la novela "La Llama" y comprobamos

cómo no había podido resistirse a dar en la trama un papel protagonista a la Sábana Santa. Parecía normal, que ahora se lanzara a escribir con mayor profundidad sobre el tema que le apasiona, desarrollando extensamente sus muchos conocimientos. Y ha sabido hacerlo muy bien porque la pasión que se trasluce en estas páginas no las convierte en un texto parcial. El secreto es, como decía, que no pretende hacer apologética sino que su apasionamiento se dirige a dar a conocer correctamente la realidad de la Síndone. Esta actitud queda patente desde el propio título del libro que deja traslucir la vocación docente de la autora y nos hace entrever a la profesora que busca eliminar errores y consolidar los conocimientos verdaderos.

En los años ochenta, a raíz de las investigaciones del equipo STURP, y tras la difusión de las conclusiones de aquel estudio, se multiplicaron las publicaciones que intentaban trasmitir al público qué pruebas se habían realizado y qué conclusiones se habían obtenido. No todo lo que se podía leer se ajustaba a la realidad del trabajo realizado y, la verdad es que abundaba el sensacionalismo, pero al menos había libros suficientes para poder hacerse una idea. Hoy, agotadas aquellas ediciones, no se pueden conseguir prácticamente libros bien documentados, por eso creo sinceramente que en el mercado editorial actual se echaba de menos una obra así: una obra clara, didáctica y lo suficientemente extensa como para dar una visión de conjunto sin omitir datos esenciales que escamoteen al lector la posibilidad de obtener conclusiones.

Ahora eres tú, lector, el que debe juzgar la obra, adentrándote en su lectura. Con ella te dejo.

Jorge Manuel Rodríguez Almenar
Presidente del Centro Español de Sindonología
Licenciado en Derecho – Profesor Universitario

Introducción

El tema de la Sábana Santa de Turín es siempre un tema comprometido. Esto es así porque nunca quien lo hace, puede quedarse al margen. Es difícil ser completamente imparcial en cualquier tema y máxime ante esta tela, tanto para admirarla, y admirarse, como para ser su detractor.

Durante décadas hemos estado sometidos al bombardeo de noticias sobre la Sábana Santa, principalmente en la prensa escrita, y no digamos actualmente, en la era de Internet. Este medio hace que los artículos proliferen, aunque no siempre con información veraz y mucho menos bien intencionada.

Existen personas que atacan la veracidad de la Sábana Santa porque quizá desconocen algunos datos científicos en los que me he apoyado para escribir este libro.

Pretendo llevar a los lectores a profundizar en el conocimiento de un lienzo controvertido pero que, sin duda, no deja impasible ni indiferente. Mentiras, falacias, medias verdades o semi mentiras quedarán al descubierto. Es esta una obra sencilla, que pretendo llegue a despertar el interés en el conocimiento de la auténtica y única verdad sobre la Sábana Santa.

Yo me incluyo en el grupo de aquellos que quedan profundamente admirados y emocionados ante la visión de la Sábana Santa y por lo tanto, el punto de vista de este libro será siempre desde mi prisma y experiencia personal, que no se mueve por impulsos, sino después de un arduo estudio y haber contrastado datos de fuentes bien informadas. Soy socia, desde el año 1997 del Centro Español de Sindonología, y esto me da un indudable respaldo científico que no ha hecho sino reforzar mis estudios y lecturas anteriores. Por tanto en este libro voy a glosar lo que durante años, más de veinticinco, he estudiado en profundidad. Trataré de llevar al ánimo del lector, una impresión forzosamente global por su brevedad intencionada, de la pieza arqueológica más estudiada del mundo.

1ª Parte: la historia de una tela

I.- Personajes que aparecen

En las novelas llamadas negras o de intriga, es decir donde hay al menos el asesinato de uno de los protagonistas, la trama suele presentar una situación en la que alguno de los personajes resulta muerto. Ya los lectores se han familiarizado con la persona asesinada, y saben todo, o casi todo, sobre su entorno e intuyen por qué se ha podido cometer el homicidio; es decir, aunque no se lo esperen, pues la sorpresa en cualquier novela de intriga es esencial, saben quien es la persona muerta, o la va descubriendo sin dificultad según se va desarrollando la acción, y saben que se merece esa muerte violenta, pues no es precisamente un alma cándida.

En la vida real, que es aún más rica en situaciones dramáticas, complicadas y aún sorprendentes que cualquier novela, lo anteriormente expuesto es en la inmensa mayoría de los casos de esta manera. La policía trabaja intensamente, y en un número altísimo de los sucesos a los que se enfrenta eficazmente, conoce la identidad del muerto, pero desconoce quién es el asesino. Es aquí donde el trabajo de

los detectives es complicado para proteger a la sociedad de un criminal y que éste pague por sus delitos.

El caso de la Sábana Santa es exactamente el contrario. Sabemos que el hombre ha muerto en la cruz, y en una forma de crucifixión utilizada por los romanos. Pero... **¿quién es...?** Este es el gran enigma. Es uno de nuestros protagonistas, mejor dicho ***El Protagonista*** ¿se desvelará su identidad...?

A lo largo del relato, son otros personajes con un papel importante en la historia, reyes, vasallos, soldados, mujeres y hombres de la nobleza, artistas, médicos de la antigüedad y especialistas en diversas ramas de la medicina moderna, físicos, químicos, biólogos, microbiólogos, especialistas en informática y en fin un largo número de actores que nos van a llevar de la mano desde el siglo I a nuestros días. De algunos de ellos conocemos su fisonomía, se verán fotografías actuales, pero de otros no, les introduciré yo en su mundo antiguo y trataré que su físico les resulte cercano.

Abramos la primera página de este libro, conozcamos ya a los protagonistas, permitámosles entrar en nuestra vida y que sean ellos los que nos cuenten la suya, o más bien, lo que de la suya nos ayude a saber más sobre la Sábana Santa.

II.- Primeros indicios

¿La Síndone apareció en Europa o fue antes?

Voy a utilizar el término latinizado de Síndone al referirme a la Sábana Santa, por ser la palabra técnica con la cual conocemos esta tela enigmática. Síndone, se deriva del griego original sindon, utilizada en las Escrituras refiriéndose a la que envolvió el Cuerpo de Cristo cuando fue bajado de la cruz y depositado en el sepulcro. Es un voca-

blo griego cuyo significado no es otro que lienzo o sábana, no necesariamente mortuorio. De esta palabra griega se derivan pues Sindonología, que significa que el tratado de la Síndone, sindonólogo o sindonológico con la misma raíz y siempre referido a quién estudia la Sábana Santa o lo que tenga que ver con ella, como puede ser, por ejemplo, un museo o una asociación.

Si tuviéramos textos escritos desde el siglo I, que nos dieran exacta descripción del recorrido histórico de la Síndone, sería algo sospechoso sin duda. No es posible que cada una de las obras de arte antiguo, por ejemplo, lleven consigo un detallado recorrido desde que salió del taller del artista hasta que llegó al museo o colección privada. Es la propia obra de arte, en la inmensa mayoría de los casos, la que una vez estudiada, arrojará a los expertos la certeza de su itinerario y autoría.

Pero también sería extraño que no tuviéramos ningún dato escrito sobre su trayectoria. No solamente hay documentos, también testigos de lo que voy a relatar. Descubriremos hechos sorprendentes que vamos a vislumbrar de esta tela, que además, nos van a aclarar detalles, algunos escalofriantes, sobre una crucifixión romana.

Tenemos datos en abundancia sobre las crucifixiones que practicaban los romanos, y no precisamente en las Escrituras. El Nuevo Testamento es muy escueto en su descripción; los detalles que aparecen sobre este suplicio, son nulos.

San Justino, en el siglo II, fue testigo presencial de otras crucifixiones y nos describe la cruz a la cual se da su nombre, que llega a nuestros días. Sabemos que los romanos utilizaban diferentes tipos de cruces así como distintas formas de crucificar; no siempre con clavos, pero sí en el caso de querer que el suplicio fuera aún más horrible, y no con ciudadanos romanos sino con personas de los pueblos sometidos por ellos.[1]

El Hombre, que después describiré, fue clavado en una cruz romana y su agonía, que le llevó a la muerte, puede ser descrita, con todo detalle, a través del estudio de la tela.

Ya sabemos que nuestro protagonista fue muerto en una cruz. Retrocedamos en la historia.

* * *

Tenemos en los Evangelios los primeros datos sobre el lienzo funerario de Cristo, pues la tradición siempre ha considerado a este lienzo como la mortaja de Jesús.

No es refutable, desde el punto de vista científico, que la presencia de Jesús en la Tierra es, sin posibilidad de dudas, histórica, tanto como lo pueden ser los Reyes Católicos, Cristóbal Colón o Napoleón Bonaparte. Existen testimonios antiquísimos, independientemente de los Evangelios sinópticos y apócrifos, de esto que afirmo. Son proporcionados por historiadores contemporáneos de Jesús de Nazaret, algunos de ellos romanos, como son por ejemplo Plinio el Viejo, Tácito, autor de Anales, Filemón de Alejandría, o Flavio Josefo, conocido historiador judío, autor de Antigüedades judaicas.

Con el nombre de Evangelio se entiende, hoy en día, un documento que contiene el mensaje que Jesús vino a traer a la tierra. El mensaje es 'buena noticia' (*euaggelion* en griego), porque Cristo mismo es 'buena noticia'. Hay cuatro documentos[2] que reciben ese nombre: según Mateo, Marcos, Lucas y Juan[2]. El de Marcos empieza incluso con esa palabra, "Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios".

1 Este tema se explicará con detalle en la 4ª Parte de este libro.

2 El llamado 'evangelio de Judas' no puede ocultar su origen sectario (ya fue conocido y rechazado en el año 180 por Ireneo de Lyon). Era un intento de apología de doctrinas gnósticas bastante descabelladas. En mayor o menor medida los otros evangelios apócrifos se descalifican igualmente a sí mismos, y conservan un interés más histórico que religioso. RUTE Padre Enrique - Artículos, Buenos Aires, Argentina - 2006

Estos cuatro documentos coinciden y se corroboran unos a otros; y a la vez cada uno es original: en su enfoque, en su estilo, e incluso en datos que los demás no incluyen.

Y son los cuatro evangelistas los que nos dicen:

Mateo (27, 59): *Y tomando el cuerpo José lo envolvió en una sábana limpia ("sindone munda") y lo depositó en su propio sepulcro, nuevo, que había excavado en la peña…*

Marcos (15, 46): *Y habiendo comprado una sábana descolgándolo, lo envolvió en la sábana ("sindone") y lo depositó en un sepulcro que había sido excavado en la peña…*

Lucas (23, 53): *Y habiéndolo descolgado, lo envolvió en una sábana ("sindone") y lo depositó en un sepulcro excavado en la peña, en donde nadie había sido puesto todavía.*

Y Juan (19, 40): *Tomaron el cuerpo de Jesús lo envolvieron en lienzos con aromas, como acostumbran los judíos a sepultar.*

Pero ¿Qué ocurrió después, al tercer día, según los datos conocidos?

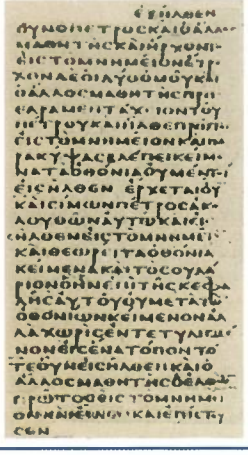
Códex Vaticanus (S.IV)	Transcripción	Traducción
	EXELTHEN OUN HO PETROS KAI HO ALLOS MATHETES KAI ERJONTO EIS TO MNEMEION ETRE- JON DE HOI DUO HOMOU KAI HO ALLOS MATHETES PRO- EDRAMEN TAJION TOU PETROU KAI ELTHEN PROTOS EIS TO MNEMEION KAI PA- RAKYPSAS BLEPEI KEIME- NA TA OTHONIA OU MENTOI EISELTHEN ERJETAI OUN KAI SIMON PETROS AKO- LOUTHON AUTO KAI EIS- ELTHEN EIS TO MNEMEION KAI THEOREI TA OTHONIA KEIMENA KAI TO SOUDA- RION HO EN EPI TES KEFA- LES AUTOU OU META TON OTHONION KEIMENON AL- LA IORIS ENTETYLIGME- NON EIS HENA TOPON TO- TE OUN EISELTHEN KAI HO ALLOS MATHETES HO ELTHON PROTOS EIS TO MNEMEI- ON KAI EIDEN KAI EPISTEU SEN	SALIÓ PUES PEDRO Y EL OTRO DISCIPULO Y FUERON AL SEPULCRO CORRI- AN PUES LOS DOS JUNTOS Y EL OTRO DISCIPULO SE ADE- LANTO MAS VELOZ QUE PEDRO Y LLEGO PRIMERO AL SEPULCRO Y AGA- CHANDOSE VE DESPLOMA- DOS LOS LIENZOS PERO NO ENTRO. LLEGA PUES TAMBIEN SIMON PEDRO SI- GUIENDOLE Y EN- TRO EN EL SEPULCRO Y CONTEMPLA LOS LIENZOS YACIENTES Y EL PARUE- LO QUE ESTUVO SOBRE LA CA- BEZA DE EL NO COMO LOS LIENZOS YACIENTE SI- NO CONTRARIAMENTE ENRO- LLADO EN SU UNICO LUGAR EN- TONCES PUES ENTRO TAMBIEN EL OTRO DISCIPULO QUIEN LLEGARA PRIMERO AL SEPUL- CRO Y VIO Y CRE- YO

Fig. 1

Las traducciones de los libros sagrados no siempre son tan escrupulosas como quisiéramos. Así por ejemplo las traducciones griegas son malas, sin embargo si se traduce literalmente del original, (Fig. 1), vemos exactamente lo que nos dice:

Agachándose ve* desplomados *los lienzos

Y continúa utilizando la siguiente expresión:

***Contempla los lienzos* yacentes**

Y es más añade un dato importantísimo:

El* sudario *que había estado sobre su cabeza...

Fig. 2 Enterramiento judío, siglo I.

Este dato lo analizaremos en un capítulo posterior, pero queda claro que no se habla de vendas y que además ni por un momento dice que los lienzos estuvieran *tirados por el suelo.*

También conocemos la forma en que los judíos acostumbraban a enterrar. Es importante la alusión que del enterramiento de Jesús hace la Enciclopedia Judía de Jerusalén

(En la Biblioteca Nacional de Madrid se guarda un ejemplar de la misma). En ella, se recogen desde muy antiguo las costumbres funerarias de los judíos, y se nombra como costumbre del siglo I, la forma en que Jesús fue tratado, dando incluso como dato, el evangelio de Juan (Juan 19,40).

Es decir, conocemos cómo se entierra en la época de Jesús, sabemos que se les ungía con aromas, exactamente con las especias mirra y áloe para retardar la putrefacción sobre todo de la sangre, que según su creencia, era donde residía el alma. Sabemos que se tomaba un lienzo único, sobre el que se tumbaba el cadáver y a continuación se pasaba el resto del lienzo doblado por la parte delantera cubriéndolo hasta los pies. Las fotografías, que vemos a continuación, nos explican cómo se envolvió el cuerpo que vamos a estudiar:

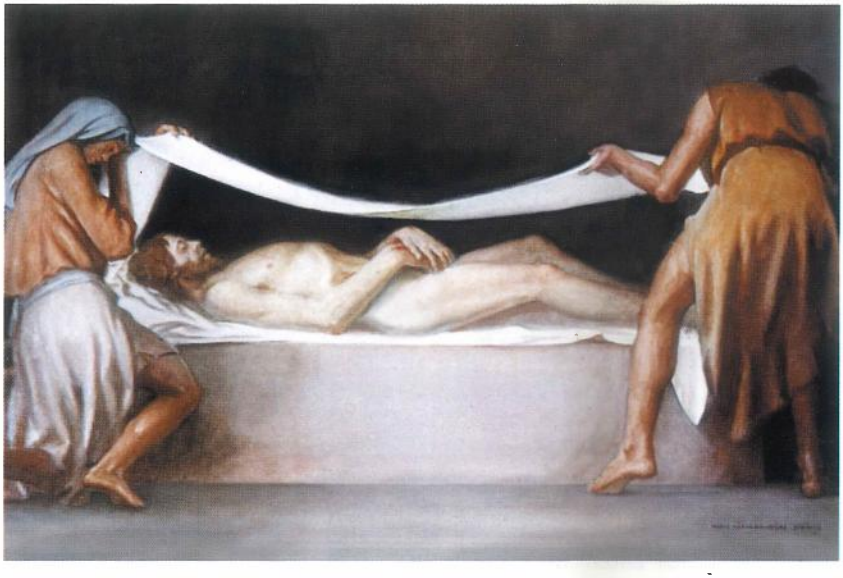


Fig. 3

Fig. 4

Pero, ¿son quizá los Evangelios los únicos que nos hablan de la Sábana o Síndone que envolvió a Jesús después de muerto?

No es así, no solamente los cuatro Evangelios canónicos nos relatan los hechos, también lo hace el Evangelio de los Hebreos, de mediados del siglo II, probablemente el apócrifo más antiguo que según el teólogo alejandrino del siglo II, Orígenes, no puede considerarse herético; San Jerónimo Padre de la Iglesia, también lo cita. El evangelio de Nicodemo o Actas de Pilato del siglo IV igualmente menciona el Lienzo y el Sudario.

Otra referencia muy antigua es la del papa San Silvestre que en un Concilio Provincial en el siglo IV dispone que los manteles del altar sean "de lino blanco en recuerdo de la limpia sábana en que fue envuelto Jesús". Llama poderosamente la atención este hecho pues en ningún pasaje de las Escrituras se nombra el lino, lo cual una vez más hace suponer que San Silvestre tenía referencias muy exactas y cercanas.

San Epifanio de Salamina, del siglo IV, menciona un lienzo con imagen en Anablatha, cerca de Jerusalén. También en el Misal Mozárabe del siglo VI se hace alusión. Este misal fue, después, actualizado por el Cardenal Cisneros en el siglo XV que incluso nombra *huellas*. Un ejemplar del Misal se conserva en la Catedral de Toledo[3].

Numerosas pruebas del arte sobre todo, de estilo bizantino, tienen signos que llamamos sindónicos. (Ver punto V Breve Historia del Arte).

Resumiendo todas estas referencias aunque no sean categóricas, tienen en común, que ya desde los primeros siglos se conocía la existencia y conservación de la sábana de Jesús.

III.- La Tela

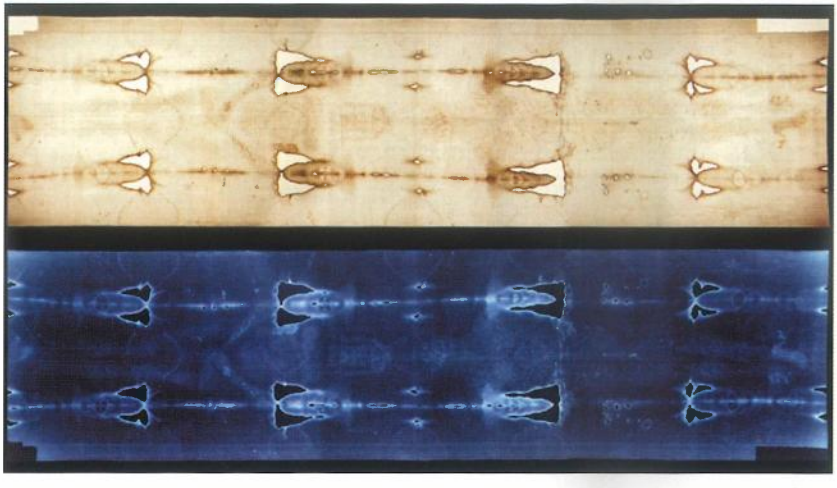


Fig. 8

Voy a descubrir a continuación algunas características de la tela, pero su descripción detallada vendrá más adelante.

3 CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA - La Síndone de Turín – Estudios y aportaciones - Valencia 1998

Es de lino puro, aunque tiene algunas fibrillas de algodón entre la trama, lo cual indica que ha sido tejida en un telar donde, habitualmente, lo hacían con el algodón. Es importante destacar, que en la cultura judía, sobre todo entre los judíos ortodoxos, es obligado tejer los tejidos procedentes de las fibras vegetales, en un telar distinto que trabajará los de procedencia animal, como es el caso, por ejemplo, de la lana.

La investigadora Rebeca Jackson, explica en el libro "Del Gólgota al Sepulcro", que la mezcla ilegal de lana y lino se conoce con el nombre de *sha'tnez*. Esta ley se remonta a Moisés y llega hasta nuestros días, que continúa vigente. El *sha'tnez,* convierte el lienzo contaminado en ilegal. Un judío nunca caería en esta prohibición.

Está trabajada en "espina de pez" o espiga, es decir es una sarga a 4; esta forma de tejido conforma el dibujo, ya que el hilo va pasando por encima de tres y por debajo de uno más, lo que le da este particular aspecto. Mide 4,40 de largo y 1,14 metros de ancho aproximadamente, desde que en el año 2002 se restauró y se aumentó unos 4 cms. por cada lado por medio de unas pesas, para evitar, algo, las arrugas que en cierto modo la afean. Su medida original era 4.36 por 1,10 metros de ancho que coincide con los 8 por 4 codos hebreos. Es una tela muy rica y liviana, su peso es de 1.100 gramos, es decir, muy ligera para su gran tamaño. Se calcula que el 10% de su peso es contaminación.

Las "rayas" longitudinales que parecen enmarcar la figura principal, que está completa por la parte frontal y dorsal, se deben a unas quemaduras, producidas en el siglo XVI, que la han marcado para siempre. Todos los detalles se verán ampliados en sucesivos apartados.

Es monocolor, tanto la figura central, que aparece completa en la parte frontal como dorsal, la tela en si, tienen un color parecido al sepia, la impronta es también del mismo tono pero más oscuro.

IV.- Edesa

Tenemos datos suficientes para suponer que un lienzo que se guardó hasta el siglo X, en el reino de Osrohene, cuya capital era Edesa (hoy día Sanli-Urfa, al este de Turquía no lejos de Cesarea) (Fig. 9), y al que se denominaba Mandylion, palabra que se deriva del árabe y cuyo significado es velo o mantel, no es otro que la Síndone[4]. Es esta la opinión del historiador Ian Wilson por ejemplo.

Continuando con el relato, vemos que se mezcla la historia con la leyenda para llegar a la conclusión, después de recorrer dos caminos diferentes, que los dos convergen en una tela que llegó a manos del rey de Edesa, Abgar V, cuya existencia es, sin duda, histórica, y que éste, con su solo contacto, quedó curado de su grave enfermedad.

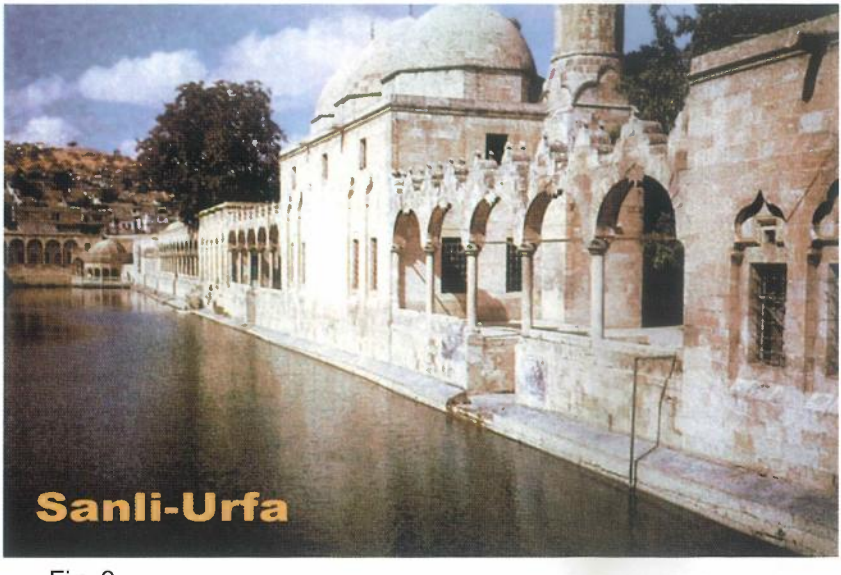


Fig. 9

4 BARTA GIL, César - Sin embargo investigaciones de César Barta Gil, nos traen una hipótesis consistente en que la Síndone y el Mandylion fueran telas diferentes con dos recorridos distintos a partir de Constantinopla, y que incluso este último llega a destruirse en la Revolución Francesa. Ponencia presentada por el Sr. Barta en la Convención del CES – Valencia 2006.

La historia nos relata, incluso, que hubo intercambio de correspondencia entre Abgar y el propio Jesús, el primero pidiéndole que fuera a verle e incluso ofreciéndole protección pues conocía que era perseguido y corría peligro su vida, y en el caso de Jesús rehusando el ofrecimiento y prometiendo enviarle "algo" con un emisario. En una versión conocemos que el mensajero del rey es Ananías y el de Jesús un discípulo por nombre Tadeo, quizá uno de los setenta.

Si fue ésta la realidad, se puede conjeturar, y, por tanto, hacer una representación para que el lector se familiarice con estos personajes. Ananías viste una rica túnica de lino y en el cinto, menudas piedras preciosas que lanzan un suave destello al caminar; lleva sobre los hombros una capa con las orillas trabajadas en hilo de oro, cubre su cabeza con un tocado cilíndrico con el mismo bordado de la capa. Completa su lujoso atuendo un cayado alto más que su propia estatura que es escasa. Su mirada es suave.

Tadeo, por su parte, es esbelto aunque tampoco su estatura es elevada. Su túnica es un tafetán de algodón sencillo, pero digno y limpio. Calza unas sandalias de cuero algo usadas y su barba corta y partida en dos, indica su procedencia judía. El rostro siempre apacible, parece que es de mediana edad. Sobre la cabeza luce un lienzo de algodón rectangular que descansa sobre sus hombros.

Como el sorprendente curador le dice que no va a ir a visitarle, le pide le envíe algo que remedie su mal. Una de las versiones nos dice que después de muerto Jesús, le es enviado, por medio de un discípulo, un lienzo con el rostro impreso a cuyo contacto queda curado. Es entonces cuando el rey se hace seguidor de Cristo y con él su pueblo[5]; y para más coincidencia, es en la zona de Siria donde se da

5 EUSEBIO DE CESAREA - Historia Eclesiástica, libro I (ca. 360) menciona cartas de Abgar V de Edesa pidiendo a Jesús una curación milagrosa y la respuesta de Jesús diciendo que le enviará un discípulo. Las apócrifas Actas de Addai hablan de la curación por medio de un misterioso 'retrato' de Jesús que trajo un emisario llamado Ananías.

la primera comunidad cristiana de un pueblo completo. En aquellos tiempos si el rey pertenecía o se convertía a una religión, todo su pueblo le seguía de forma casi obligatoria.

Sin embargo es necesario recalcar, que a pesar de las leyendas, no son refutables algunas circunstancias, como por ejemplo que hay datos históricos y auténticos como la propia existencia de Abgar, decimocuarto rey de Edesa, según hemos ya visto antes, y asimismo, lo reseñado del área de Siria, cerca de la antigua Edesa, que fue evangelizada poco después de la muerte de Cristo y a que sus conversos asociaban esta transformación a una Imagen del Señor. Esto hace pensar que son más que indicios las coincidencias históricas con la leyenda.

Sobre la existencia de este supuesto correo hay datos que parecen, en efecto, confirmarlo, es el caso de la monja gallega Egeria[6] que en el siglo IV viaja a Jerusalén y menciona las cartas. (Fig. 10).

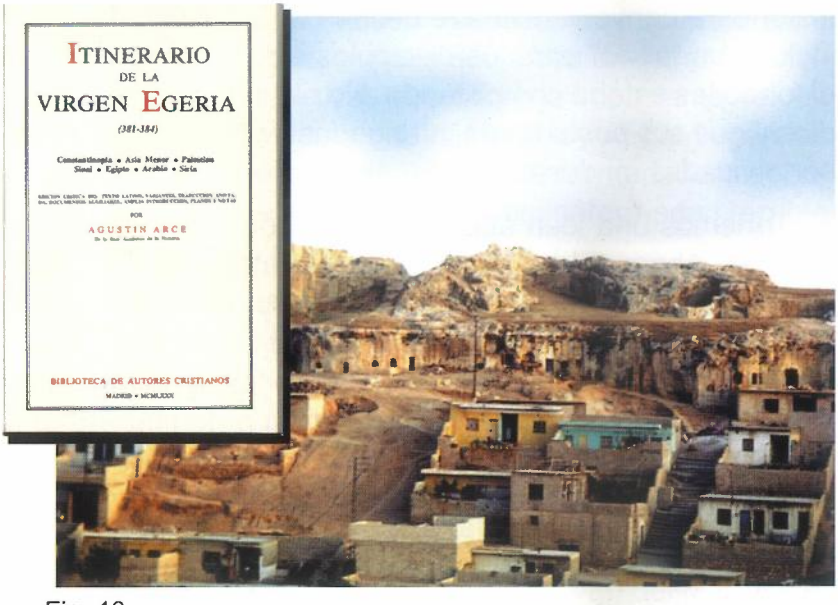


Fig. 10

6 SILIATO, Maria Gracia – El Hombre de la Sábana Santa. Editorial BAC Popular.

No obstante hay que insistir en que no deja de ser una leyenda, a pesar de los datos que nos confirman la existencia de la correspondencia entre el rey Abgar y quien él pensaba era un famoso taumaturgo llamado Jesús del pueblo de Nazaret, que curaba enfermedades y que incluso devolvía la vida a los muertos. Si el rey padecía, según se cree, la lepra, es de comprender que se sintiera especialmente sensibilizado ante las noticias de curaciones por Jesús de esta enfermedad.

Pero ¿Por qué estuvo oculta tanto tiempo? ¿Por qué los discípulos se deshicieron de ella? Aquí los historiadores sólo pueden conjeturar: La prohibición judía de tocar lo que haya estado en contacto con un cadáver (Nm 19, 11 ss.) que convierte el objeto en impuro y por consiguiente puede hacer a quien lo toque caer en impureza legal, hizo que se guardara la mortaja del Señor con mucha reserva. Su presunto envío al rey de Edesa pues, no es sospechoso de manipulación histórica a conveniencia. De hecho cabe pensar que sería incluso un "alivio" para los discípulos enviarles algo que en el fondo les estaba complicando. No olvidemos que eran judíos y que sus costumbres, arraigadas de siglos, no podrían ser olvidadas, ni desatendidas, abruptamente.

Tenemos una idea aproximada de cómo era físicamente el rey Abgar (Fig. 11) por medio de monedas, dibujos y algún relieve; no se puede precisar si su estatura era ésta o aquella ni desde luego, cual era el tono de su voz que quizá fuera grave, pero por los datos que nos llegan tanto de monedas como de relieves, se aprecia un hombre no muy joven pero no anciano, con barba luenga y presencia digna. Su pertenencia a la realeza le infiere un carácter firme pero al mismo tiempo reconoce tener en sus manos los medios necesarios para que sus deseos se vean cumplidos.

Imagino cómo sería en aquellos lejanos días, la difusión de las noticias: corrían de boca en boca, de pueblo o aldea

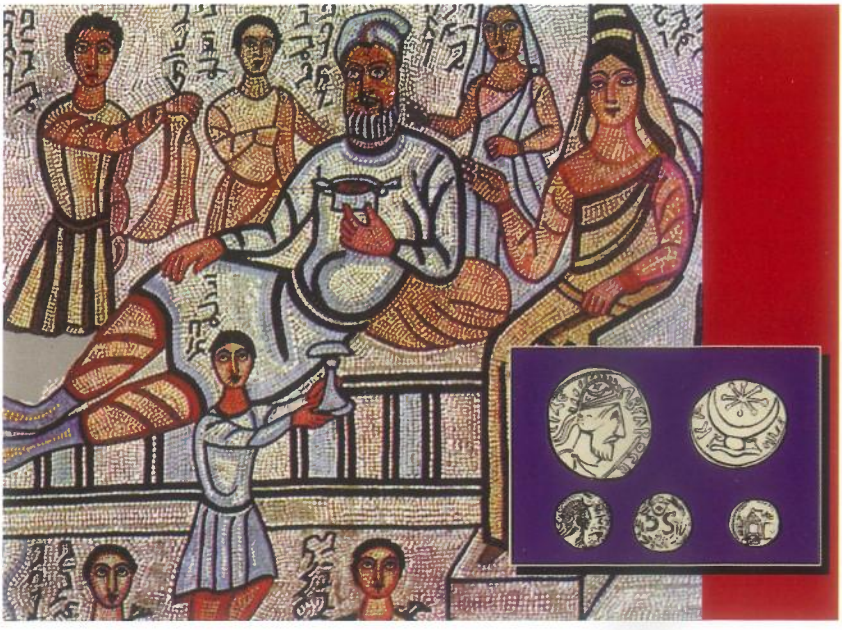


Fig. 11

a otro colindante y así incluso traspasando fronteras. Pero podemos entender que, aunque quizá con un retraso considerable, las más llamativas circulaban a importante velocidad. El hecho y verdad es que hasta el rey Abgar llegan las noticias de un taumaturgo que cura enfermedades, sobre todo su atención se fija en los leprosos, enfermedad terrible y mortal en aquella época.

Es posible que de aquí parta la leyenda de la Verónica[7], nunca confirmada históricamente, pues los datos nos llevan a considerar que ese Rostro de Cristo impreso en una tela, sólo el Rostro, puede haber sido tenido como el velo en el caso del Mandylion de Edesa.

Guardan el lienzo doblado y enmarcado. Hay numerosas representaciones pictóricas de este hecho, pero lo que sorprende es que las pinturas que se conservan del Mandylion nos ofrezcan una imagen siempre en horizontal, (Fig. 12)

7 Dato sustentado por D. Jorge Manuel Rodríguez Almenar, Presidente del CES.

nunca en vertical como cualquier pintura que de un rostro se ha visto y ve, a lo largo de la historia del arte, y lo veneran con gran devoción sabiendo que se trata de una tela sorprendente con la inaudita y misteriosa imagen "grabada". La forma enmarcada hace que sólo el rostro sea visible. Por entonces se refieren, los edesanos a la tela como: "La imagen no hecha por mano humana (*ajeiroteuktos*)"

Fig. 12

A la muerte de Abgar su sucesor es su hijo Mâ'nu[8] y a su fallecimiento un primo de éste es quien asume el trono y vuelve al paganismo y por tanto a la feroz persecución de los cristianos. Estos, con miedo por la seguridad de la tela a la que siempre llaman Mandylion, la guardan en una hornacina sobre la puerta occidental de las murallas de la ciudad. Allí quedó escondida durante siglos[9].

8 Algunos autores opinan que es el propio Mâ'nu el que vuelve al paganismo y persigue a los cristianos.

9 RUTE, Padre Enrique - Este ocultamiento cuando en Edesa se persigue a los cristianos, es lo que providencialmente preserva tan preciada reliquia de la destrucción iconoclasta. El Concilio de Nicea, año 787 condena la iconoclastia; el año 843 la emperatriz Teodora restaura definitivamente el culto a las imágenes - Artículos, Buenos Aires 2006

En el año 525, se produjeron unas grandes inundaciones que entre otras consecuencias destruyeron parte de la muralla. Al proceder a su restauración, descubren el nicho con el Mandylion en su interior. La memoria de los cristianos había sido transmitida, de generación en generación, y a partir de aquí fue venerada, otra vez, con gran devoción. La tela fue protagonista de grandes victorias en asedios a la ciudad. Todos estos hechos aumentaron su fama.

En el año 527 Justiniano mandó dinero para construir una catedral con el objetivo de albergar el Mandylion, y es en el año 544 cuando la ciudad sufre el asedio de los persas. Los edesanos entonces hacen pasear el Mandylion a lo largo de la muralla, y el enemigo huye sin conseguir una vez más, su objetivo.

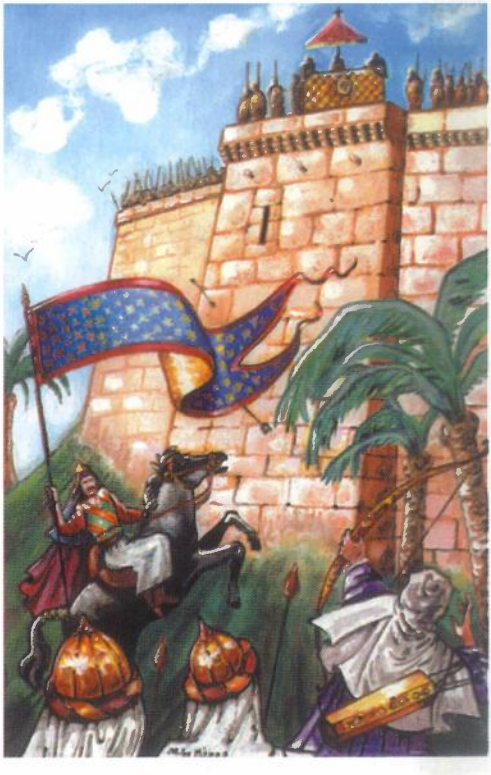


Fig. 13

Todas estas circunstancias, a lo largo del tiempo se volvieron en contra de los cristianos que con tanto celo guardaban la tela, pues la enorme fama del Mandylion, hizo que se interesara por ella quien menos les convenía a los edesanos por su gran poder, atribuyéndole hechos extraordinarios. Y fue precisamente el emperador de Bizancio quien puso los ojos en la reliquia.

V.- Constantinopla

Constantinopla se había convertido por entonces en el centro de la Cristiandad. El emperador de Bizancio, Romano I Lecapeno, era, parece ser, hombre supersticioso más que un ferviente cristiano, y como tal, cree ver en el Mandylion, por su fama, un objeto mágico que librará a Bizancio de todos los males. Le fue costoso convencer a los edesanos que le entregaran la reliquia. Tan es así que éstos pretendieron engañarle dándole un par de copias (es curioso comprobar que ya circulan copias pero tampoco son idénticas, quizá ni parecidas, al original, se tocará este tema en otro capítulo) que, en ningún momento "engatusaron" a quien pretendía arrebatársela.

Pero al fin Romano logra su propósito por una elevadísima cifra 12.000 denarios de plata y la liberación de 200 sarracenos prisioneros[10]. Esto sucede en el año 944. Con gran ceremonia se traslada el 15 de agosto de ese año, y fue instalada, en un principio, en el complejo palaciego de Pharos, y por fin en la Iglesia de Santa María Blanquerne (la Blanca) donde es venerada. Su fama es ya enorme y es nombrada en muchos documentos escritos y experiencias diferentes.

Su estancia en Constantinopla hace que aumente su fama. Hay posibilidad de verla expuesta en Sta. María Blanquerne los viernes, la exponen de pie y mostrando por tanto

10 CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA - La Síndone de Turín, estudios y aportaciones STEVENSON Y HABERMAS - Dictamen sobre la Sábana de Cristo. Planeta, 1982

Fig. 14

el cuerpo completo. También se encuentran referencias interesantísimas a los rastros de "sangre de las heridas", de ahí que se piense muy fundadamente que se trata del mismo lienzo ya que nunca más vuelve a hablarse del Mandylion. El sermón que pronuncia el arcediano Gregorio al día siguiente de la llegada del Mandylion a Constantinopla nos da una pista importante. Así revela que el arcediano, el 16 de agosto del año 944 ya habla de la "sangre del costado", el lienzo de Edesa como ya hemos repetido, solo mostraba el rostro.

Es realmente sorprendente que una reliquia, como es el Mandylion, que le ha costado tanto adquirir, al emperador de Bizancio, Romano I Lecapeno, de pronto desaparezca "sin dejar rastro" y que jamás se vuelva a nombrar, ni en escritos ni tampoco se recoge ningún tipo de comentario al respecto. Sí, se habla de la tela con la imagen "completa" pero ya no es denominada como cuando llegó de Edesa.

¿Quizá ya al desplegarla comprendieron su verdadera identidad? Es lo que parece más factible y que da una respuesta, a su vez, más adecuada.

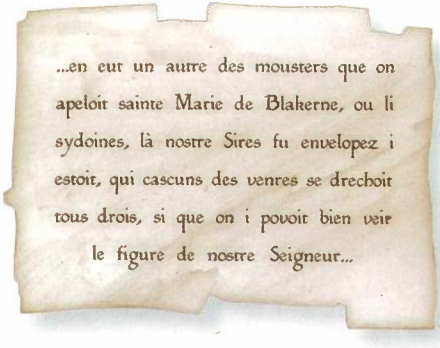


Fig. 15 ...había entre las otras iglesias, una que se llamada Santa María de Blachernes, donde la Síndone en la que Nuestro Señor fue envuelto allí estaba, que cada viernes se alzaba vertical, así que se podía allí ver bien la figura de Nuestro Señor...

El arte bizantino es muy expresivo en este sentido, es decir, nos muestra un Pantocrátor con grandes coincidencias sindónicas, las proporciones del rostro y algunas de las heridas de la Sábana Santa son plasmadas como mechones de pelo caídos en la frente. Es una pequeña "revolución" con respecto a los conocidos retratos anteriores del Rostro del Señor. Por la influencia del arte griego y romano representaban a Cristo imberbe, entre otras características del arte conocido, como por ejemplo en la figura 16 de un vaso de Emesa del siglo VI anterior al bizantino. (Figs. 16 y 17).

Fig. 16

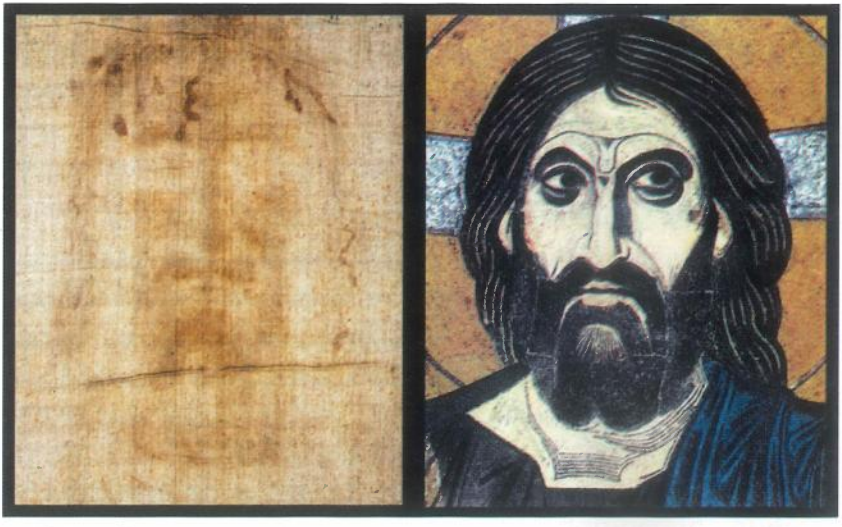


Fig. 17

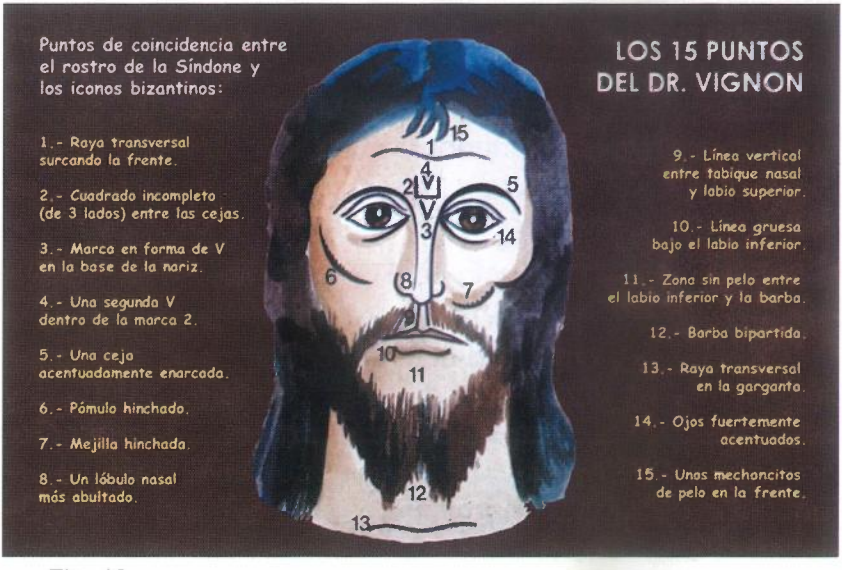


Fig. 18

Sin embargo, la Síndone desaparece en el saqueo de la IV Cruzada, también existen documentos dirigidos al Papa quejándose del robo de la Síndone y de otras reliquias.

Es Robert de Clary, cronista de la cruzada, uno de los testigos fiables, quien relata, que se halla en Constantinopla el lienzo que se expone de pie con el cuerpo completo, cada viernes en Santa María de Blanquernas, y es a su vez Teodoro Ángel quien se dirige al Papa para denunciar la desaparición del lienzo y que éste se encuentra en Atenas.

La IV Cruzada, a la que algunos consideran diferente a las demás, tiene un desarrollo muy desafortunado ya que los cruzados, que habían sido financiados por comerciantes venecianos, se ven invadidos de codicia ante el esplendor de la ciudad. El expolio fue enorme y el escándalo no menor pues sobre todo las reliquias, una gran riqueza de la que se sentían muy orgullosos, desaparecen en su mayor parte.

La Síndone no corre mejor suerte. Según historiadores e investigadores de esta complicada etapa histórica del lienzo, como son Ian Wilson, Mark Guscin[11] y César Barta Gil afirman que fue llevada a Atenas. Guscin ha hallado rastros en monasterios de Grecia en una investigación desconocida hasta que este historiador lo comprobó. (Ambos científicos, los Profesores Barta y Guscin, pertenecen al grupo de científicos e investigadores del Centro Español de Sindonología [EDICES])

El lienzo permanece desaparecido hasta el siglo XIV, hasta 1.355 fecha en la cual lo encontramos en el Monasterio de la ciudad francesa de Lirey, donde es guardada y venerada por los canónigos. Había sido regalada por Godofredo de Charny. Hay que señalar que el Monasterio fue fundación del propio Charny. Pero, ¿por qué llega allí? ¿De dónde la toma Charny? ¿Por qué nunca confiesa de donde la ha traído o quién se la ha dado?

Son éstos precisamente los mayores quebraderos de cabeza para los historiadores, pues parece seguro que el noble francés Otón de la Roche, duque de Atenas, la lle-

11 CORSINI DE ORDEIG, Manuela, Historia de la Sábana Santa – Editorial Rialp

va consigo a esta ciudad; según Jorge Manuel Rodríguez Almenar en su ilustrada Historia editada en el volumen "La Síndone de Turín – Estudios y Aportaciones", quien afirma que un sucesor de Otón llamado Poncio la entrega al arzobispo Tramelay de la ciudad francesa de Besançon[12].

La aportación del investigador César Barta es muy interesante en este sentido pues su estudio concede la absoluta seguridad de que el itinerario de la Síndone tuvo que ser otro ya que la "síndone francesa" fue destruida públicamente en la Revolución francesa; es más, el fragmento que supuestamente había enviado el rey francés Luis IX, o lo que es lo mismo San Luis, a Toledo creyendo haber mandado parte de la Síndone, no es así[13]. La investigación tanto del Sr. Barta como de los Sres. Duque y Sancho han demostrado que esa pieza pequeña guardada con todo mimo en un magnífico relicario de la catedral de Toledo, no es en absoluto tela sindónica, es decir esta reliquia **no** pertenece a la Sábana Santa.

Dicho esto está muy claro que es otra la Síndone que la que estuvo en París.

Ya que es seguro por el estudio de pólenes que se expone en posteriores capítulos, que la Sábana Santa estuvo en Constantinopla, es mucho más plausible la teoría de Barta de un recorrido diferente, es decir Atenas y en posesión del señor de la Roche.

La teoría de los templarios es asimismo interesante. Es sabido, históricamente, que eran muy aficionados a las reliquias y, a su vez, que tenían gran poder económico. No es desdeñable la hipótesis de que fueran ellos los que la

12 Más datos: Historia de la Sábana Santa - CORSINI DE ORDEIG, Manuela - Rialp.

13 A San Luis supuestamente le fue enviada la Síndone por su pariente Balduino II de Constantinopla por una cifra de dinero importante así como otras reliquias de valor, al encontrarse éste último en una situación económicamente ruinosa. Sin embargo el estudio del Sr. Barta demuestra que fue otra la trayectoria que llevó y que Balduino le envió a su pariente otras reliquias diferentes pero en ningún caso la Síndone. Ponencia presentada por el Sr. Barta en II Convención Nacional del CES – Valencia, 2005.

adquirieran al rey Balduino II que estaba en situación más que complicada, en cuanto a finanzas se refiere.

Por otra parte en un estudio documentado que incluye Don Jorge Manuel Rodríguez Almenar en el ya citado libro "La Síndone de Turín, Estudios y aportaciones", se señala esta posibilidad, compartida por diversos estudiosos, de que fueran precisamente los templarios los que se hicieron con la reliquia.

Lo cierto es que quien entrega la Síndone a los canónigos del monasterio de Lirey, es un caballero, el conde Godofredo de Charny, y ésta es la Sábana Santa que se guarda hoy en día en la ciudad italiana de Turín.

Pues bien, concluyendo con la teoría expuesta, el rey Felipe el Hermoso de Francia, persiguió a los templarios, de forma casi frenética y obsesiva, llegando a disolverlos y a quemar en la hoguera a su gran maestre Jacques de Molay quien fue acompañado en el suplicio por el gran maestre de Normandía, Godofredo de Charny. Tenemos aquí una coincidencia clara entre este Charny muerto en la hoguera y el que, tiempo después, llega a Lirey, pequeña ciudad a unos 150 kilómetros al sureste de Paris, con la Síndone.

Es necesario reconocer que, desde la desaparición del lienzo de Constantinopla, el itinerario de la Síndone resulta incierto. No se puede asegurar con absoluta certidumbre, que hayan sido los templarios los que se hicieron cargo de la tela, y que fuera el templario, gran maestre de Normandía, Godofredo de Charny quemado en la hoguera, quien la hizo llegar a alguien de su confianza. No hay una seguridad histórica en estos "años perdidos". Pero si es seguro, sin posibilidad de duda alguna, que la tela que llega a Lirey, en poder del conde Godofredo de Charny, es la que actualmente se venera en Turín.

La investigación histórica continúa.

V.- Lirey

La historia sigue a finales del siglo XIV, en Lirey. Nuestro ya conocido Conde Godofredo entregó la Sábana Santa a la colegiata de Santa María de Lirey, cuyo obispo, del que dependía la iglesia, era Henri de Poitiers.

La Síndone es expuesta en la iglesia del monasterio, en cuya construcción había contribuido el propio Charny.

Hay ya gran afluencia de peregrinos, que sin duda, dejan limosnas.

El obispo prohíbe las ostensiones públicas. No sabe, nadie lo explica, de dónde proviene la tela, y por qué se supone que es el lienzo mortuorio de Cristo. La verdad, es que mantiene la prohibición durante años, a pesar de que él personalmente no llega a visitarla.

Sin embargo lo extraordinario del caso del obispo Poitiers es que él nunca llegó a examinar la Síndone, el hecho de que insistiera en que era una pintura, una falsificación por tanto, e imposible de pertenecer a Jesucristo como se pretendía, debió ser un asunto personal, y de verdadera terquedad; no quiso siquiera hacer un estudio de la tela, o al menos, enviar a alguien a que lo llevase a cabo.

El sucesor del obispo Poitiers, Pierre D'Arcis, mantiene la prohibición, y tampoco este obispo llega a dar exacta explicación de su decisión, pues parece ser, que obispo D'Arcis, tampoco ve la Sábana. No existe ningún documento que acredite que se hubiera realizado investigación alguna que avalara la falsedad del lienzo. Si esto hubiese sido así, los canónigos tendrían suficientes razones para desistir de exponer el lienzo[14].

A partir de aquí existe una gran polémica que llega hasta los oídos del Papa. Y la polémica no es solo porque los

14 CES – La Síndone de Turín, Estudios y Aportaciones.

monjes insistieran en recuperar la posibilidad de exponer la Síndone a la veneración pública, sino porque ambos obispos de la diócesis, primero Henri de Poitiers, y después Pierre D'Arcis, se negaran ello. Se explica la polémica por el hecho, mucho más problemático, de pretender que sea una reliquia auténtica perteneciente nada menos que a Nuestro Señor Jesucristo, ¡y además con Su Cuerpo impreso en la tela! Demasiado escandaloso para la época.

Por fin, el 1 de junio del año 1390, el Papa Clemente VII, dicta una Bula concediendo indulgencia plenaria a los peregrinos *que visiten la colegiata que contiene la Síndone con la huellas de Cristo.* Es necesario señalar que, en el documento del Papa, se dice que la tela tiene una imagen realizada de una forma enigmática, de una manera desconocida.

VI.- Margarita

Es Margarita de Charny un personaje crucial, fascinante y encantador al mismo tiempo, pues en mucha medida es a ella a quien debemos que la Síndone se haya conservado y llegado a nosotros.

Margarita debía ser una mujer de personalidad interesantísima.

Se piensa actualmente que las mujeres de la antigüedad estaban todas sometidas a sus maridos, y en la mayoría de los casos sería así hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo Margarita de Charny pertenece a ese otro gran grupo de mujeres extraordinarias que sobresalieron desde tiempos aún primitivos.

Yo incluso estoy segura que hubo muchas mujeres responsables de magníficas pinturas rupestres halladas en cuevas prehistóricas; puedo imaginarlas, una vez atendidos

los hijos, y a la espera del esposo que llegaba con la caza que había de cocinar para la familia, entreteniéndose en "decorar" su hogar pintando a su marido y otros hombres de la tribu, en su tarea de traer el alimento a casa y defender de los peligros a su prole.

Pero ya en tiempos más cercanos tenemos ejemplos formidables de mujeres fuertes, que han sido responsables de actuaciones históricas. No nos olvidemos de Juana de Arco, Agustina de Aragón, Doña Urraca, la admirable Reina Católica Isabel I, o la propia doctora de la Iglesia Católica, Santa Teresa de Jesús, entre otras muchas, que ya resultan incontables.

Parece algo exagerado comparar a Margarita con estas mujeres, pero yo me atrevo a hacerlo pues en sus manos estuvo mucho tiempo la Sábana Santa y ella fue la responsable de que haya llegado a nosotros.

Presumir cómo es en su apariencia Margarita no es difícil. Indudablemente de porte galano como perteneciente a una familia de abolengo.

Fig. 19 - Margarita

Y reseñaba más arriba que su forma de ser debió ser fuerte y atractiva. Pero no solo Margarita es interiormente una mujer bella, su encanto personal podemos imaginarlo, porque no han llegado retratos suyos, pero si dibujos; es esbelta y hermosa, con un breve toque de frivolidad en su ademán pero con una gran seducción personal, mezcla de dulzura y fuerza; con su elegante vestimenta, siempre adornada con ricas joyas que, sin embargo, no son escandalosamente vistosas, es decir es distinguida.

Por su forma de actuar y su gran influencia, debía tener un atractivo físico importante. Me gusta imaginarla como alguno de los dibujos que tenemos, hermosa e incluso algo displicente muy a la moda de la alta aristocracia de la época.

Se casa dos veces, la primera con Jean de Beauffremont del que no tuvo descendencia, y en segundas nupcias con el conde Humberto de la Roche con quien tampoco tuvo hijos. Su segundo marido, pues, es pariente de Otón de la Roche, duque de Atenas.

Todas nuestras simpatías deben estar con ella, pues con su actuación, en cierto modo arbitraria, hizo que la Síndone fuera incluso más conocida en su época, que ya lo era y mucho. Jamás salió nuestra protagonista de sus posesiones sin llevarla consigo, esto preservó a la Sábana de muchos de los avatares que, aún así, tuvo que sufrir.

Es pues Margarita de Charny uno de los personajes con mayor protagonismo de este relato, y puedo asegurarle a mis lectores que llegará a convertirse en uno de sus preferidos.

Margarita de Charny es nieta del conde Godofredo de Charny, que ya conocemos, que es quien entrega la Síndone al Monasterio de Lirey, así pues, su marido pariente de Otón de la Roche, y ella misma del conde de Charny, suponen la unión de dos familias estrechamente relacionadas con la Sábana Santa.

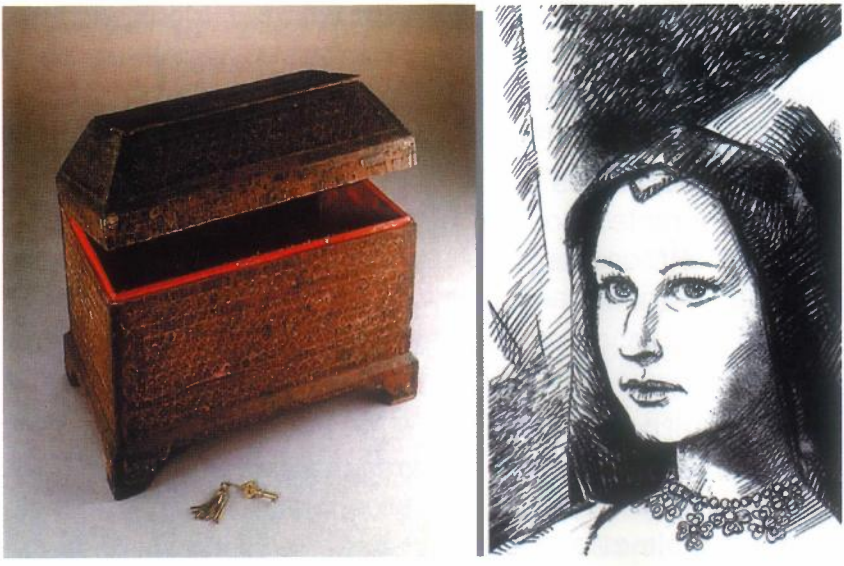


Fig. 20

El Monasterio le había entregado la reliquia a su esposo, así como otros bienes, pues con motivo de la Guerra de los Cien Años, temían que ésta y otras reliquias y tesoros de la Abadía, pudieran ser saqueados; consideraron acertadamente que el castillo sito en Saint-Hyppolyte-sûr-le-Doubs, donde moraba la Señora de Charny con su esposo el conde Humberto de la Roche, sería un buen refugio para aquellos tiempos.

Lo cierto es que al finalizar la contienda y ser reclamada la reliquia por sus dueños legítimos, los monjes de la Abadía de Lirey, el lienzo nunca fue devuelto por Margarita ya viuda, aunque sí devolvió el resto de los otros bienes que le habían sido encomendados a su protección.

Margarita de Charny al quedar viuda se encuentra en muy mala situación económica, pues Humberto de la Roche lega su fortuna a un sobrino y deja a nuestra protagonista con muy pocos recursos, y seguramente, con muchas necesidades para atender su castillo y mantener su nivel de vida.

Podemos suponer que los peregrinos, al igual que hacían cuando iban a venerarla a Lirey, ofrecerían óbolos, y en algunas ocasiones se puede pensar que generosos. Esto ayudaría a la Sra. De Charny a sobrevivir.

Sin embargo, los canónigos de Lirey, dueños de la tela, insisten durante años, en que Margarita debe devolver la Síndone al Monasterio. Margarita evita una y otra vez la entrega. Margarita arguye que es "un bien de familia".

Los canónigos, por medio de, en un principio, el parlamento de Dôle, después el oficial provisor de Besançon, y por último el preboste de Troyes, llegan a darle distintos plazos para la entrega, que se retrasan hasta el año 1452, sin éxito por parte de ninguno de ellos, Margarita por supuesto nunca cumple estos plazos.

Los monjes tratan de hacer entrar en razón a nuestra heroína, y de hecho la entrega se pospone durante años, como acabamos de ver. Margarita se siente perseguida y llega a huir con la reliquia. Esta huida, se prolonga un año.

En estos avatares, en 1453, el duque de Saboya, Ludovico, y Ana de Chipre, su esposa, visitan a la Señora de Charny. Lo cierto es que Margarita acaba entregándoles la Síndone, muy probablemente agradecida, a cambio de la donación, por parte del duque de Saboya a Margarita de Charny de un señorío, el de Varambon.

Así pues, Margarita ya no tiene problemas económicos, y tampoco se ve ya perseguida por nadie. Sin embargo no puede reprimir un hondo suspiro y que las lágrimas le bañen su aún hermoso rostro, cuando la besa por última vez, la deposita con esmero en su cofre y la ve desaparecer para siempre en manos del duque de Saboya.

La vamos a dejar pasar el resto de sus días, tranquila en sus posesiones, recordando, seguramente con gran nostalgia, los años de lucha por conservar la querida reliquia familiar.

Pero nadie le puede quitar su indiscutible mérito, en la conservación de la Sábana Santa; es preferible pensar que esto lo hizo no solamente con un carácter interesado, sino más bien romántico. Es indudable que la Señora de Charny, condesa de la Roche, estaba segura de lo que tenía entre manos.

Ahora que tan de moda está analizar el ADN, en las investigaciones policiales, y como no, en el estudio de piezas arqueológicas, podemos aventurar, que encontraríamos en la Síndone el rastro genético de Margarita. No es imposible suponer las veces que la besó con devoción, estrechándola entre sus brazos.

Margarita sabía algo... que quizá nosotros tardemos en conocer, los años perdidos de la Sábana Santa.

VII.- Turín

El duque de Saboya se lleva consigo la Síndone, en un principio a su castillo en la francesa ciudad de Chambery, capital de su ducado en aquel momento. Sus posesiones eran importantes, tan es así, que el ducado comprendía parte de Francia, Italia e incluso Suiza. (Fig. 21)

Sin embargo, el Duque de Saboya consideró, muy acertadamente, que había un problema jurídico que resolver sobre la propiedad de la reliquia. Y así fue como en el 6 de febrero del año 1494, firma un documento con los canónigos de Lirey, por lo que la Sábana Santa, pasa a ser indiscutiblemente, propiedad del Duque.

La Síndone se guarda, en un principio, en la capilla de los frailes franciscanos. Sin embargo, con el tiempo se comprende que la Sábana Santa, es digna de un mejor emplazamiento y es cuando se toma la decisión de depositarla en

Fig. 21

la Capilla Santa de la ciudad de Chambery, preciosa capilla construida al efecto, junto al propio palacio ducal. (Fig. 22)

La vida de la preciada reliquia, parece que discurrió con tranquilidad y siendo venerada por los fieles, tanto en la capilla de los franciscanos, como en la Santa Capilla. Pero hubo algo que alteró su trayectoria y que la ha marcado de forma importante hasta nuestros días.

Fig. 22

Ocurrió este hecho trascendental en la historia de la Síndone la noche del 4 de diciembre del año 1.532. Se guardaba la tela doblada primorosamente en una urna de madera que a su vez guardaba otra, recubierta de plata. Esa fatídica noche, hubo un voraz incendio que alcanzó el armario que contenía el cofre de la Síndone. Es de suponer que no fue casual este incendio ya que, a pesar de que la iglesia estaba cerrada, la entrada a la sacristía, parece, que fue forzada.

Su rescate fue dramático, la llave que cerraba el armario no se encontró y tuvo que ser el cerrajero quien, quemándose los dedos hasta dejar los huesos al aire, pudo al fin forzar la puerta y acceder a la urna. El nombre del valeroso rescatador era Guillaume Pussod[15]. Con la ayuda de dos frailes, se roció la caja con abundante agua que permitió enfriar la urna y apagar totalmente las llamas.

15 GRAZIA SILIATO – El Hombre de la Sábana Santa – BAC Popular - Madrid

Se supone que el incendio debió hacer alcanzar, en el interior de la propia capilla, una temperatura altísima. La urna de metal no debía ser de plata pura; la plata pura funde a 960,5°. Debía ser una aleación de plata con otros metales, como plomo, cromo o níquel, comunes en la fabricación de monedas de esa época. La aleación de plata con plomo hace bajar mucho el punto de fusión.

A su vez, la temperatura que alcanzó el tejido tuvo que ser, necesariamente, alrededor de 200°, y es a esta alta temperatura, a la que el lino cambia de color, el tejido llega a chamuscarse, e incluso a arder completamente. Una plancha doméstica dejaría su rastro en una tela de lino, a esta temperatura.

Pasaron los dos siguientes años, de angustia por no conocer el estado del tejido. Hasta que, en 1534, el Papa Clemente VII, decide que se realice una inspección.

Entonces se decide llevar la tela al monasterio de las monjas clarisas, franciscanas de clausura, para su reparación. Al abrir la urna se reconocen los grandes daños sufridos, las gotas derretidas de la plata que enriquecía la urna, se había derretido a causa del tremendo calor del incendio de dos años antes, y esas gotas cayeron sobre la tela, que al estar doblada simétricamente, sufre también en simetría los daños (Fig. 23)

Las monjas hicieron un magnífico trabajo de reparación y además, algo muy importante para la historia, levantaron acta de las condiciones en las que encontraban la tela y las restauraciones llevadas a cabo.

Nos llega la preciosa anécdota de que las clarisas realizaron su trabajo de manera ejemplar, cosieron con agujas de oro, de rodillas durante 15 horas, sin sentir cansancio alguno y a la luz de las velas. Sólo tres monjas, cosieron y las demás, las acompañaban con sus oraciones. Sabemos

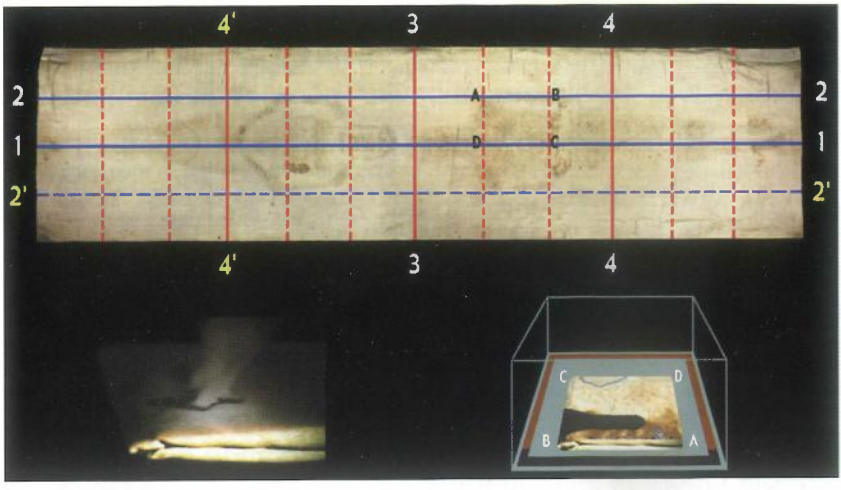


Fig. 23

asimismo, que la abadesa, que se llamaba Louise de Vargin, hubo de sortear quiénes eran las hermanas que cosían, pues todas querían tener ese privilegio. El acta se conserva en el convento así como la descripción exacta de la Síndone.

Y nos ha llegado también la información de con qué tipo de tela decidieron remendar la Síndone. Fue con corporales del altar, de lino como la propia reliquia. Y aquí se vuelve a hacer referencia a la disposición, anteriormente señalada, en la 1ª PARTE: LA HISTORIA, el punto II de este libro, Primeros indicios, del Papa San Silvestre y su decisión de que los manteles del altar fueran de *lino blanco en recuerdo de la limpia sábana en que fue envuelto Jesús*, no es pues casualidad que el tamaño, forma y tela empleadas hasta la fecha en la celebraciones eucarísticas, sean como lo señalado. En la tercera parte, que dedico brevemente a la posición de la Iglesia Católica, se insistirá sobre el tema litúrgico, que tiene una importancia enorme en la historia de esta tela enigmática.

En el año 2002, se hizo una nueva restauración a la Sábana Santa por medio de personas muy cualificadas, como es el caso de la Dra. Mechthild Flury Lemberg especialista

alemana afincada en Suiza; la Dra. Flury Lemberg estudió Arte Textil en Hamburgo y Arqueología e historia del Arte en Munich y Kiel. Había preocupación por el mantenimiento de la tela que podía estar sufriendo deterioro a consecuencia del paso del tiempo, la gran contaminación, y el temor fundado, de que ceniza o pequeñas partículas de suciedad, y de las propias chamuscaduras, estuvieran perjudicando el tejido.

Así pues la Dra. Flury Lemberg, retiró los parches y se comprobó cómo, en efecto, había una gran contaminación. Tanto los parches como todo lo aspirado para la limpieza, fue cuidadosamente guardado y etiquetado. También procedieron a la retirada de una tela de Holanda o batista, que las monjas en el siglo XVI habían colocado a modo de forro para darle más consistencia. Se colocó una tela nueva del mismo material, es decir batista, y también el forro antiguo fue guardado, una vez reconocido y colocada su correspondiente identificación.

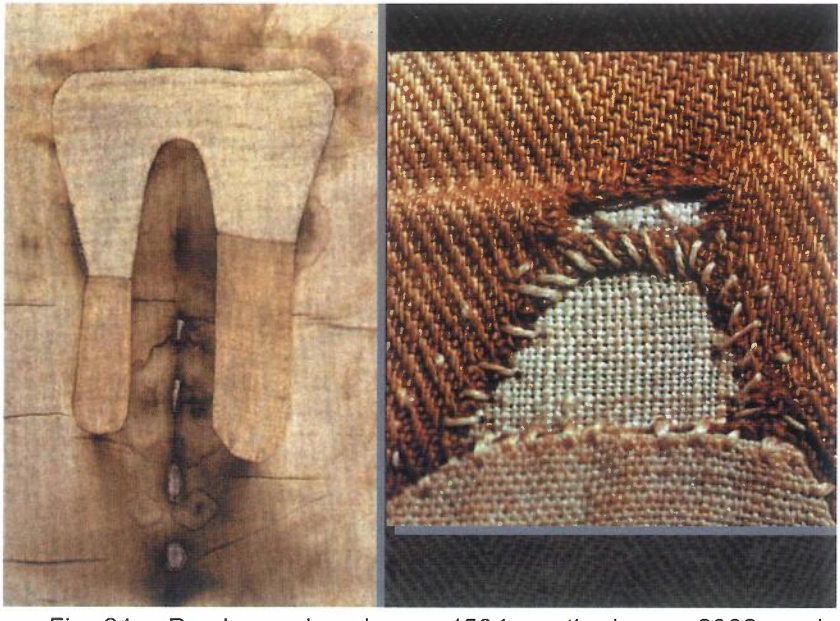


Fig. 24 – Parches colocados en 1534 y retirados en 2002 por la Dra. Flury Lemberg.

En palabras de la propia Dra. Mechthild Flury Lemberg, a mí misma, la restauración realizada por las clarisas en 1534, fue primorosa y lo mejor que se pudo llevar a cabo, teniendo en cuenta las dificultades técnicas de la época.

Después de tantos problemas, y a pesar de varios traslados, nunca definitivos, la tela tuvo unos años más tranquilos hasta su último, y definitivo viaje al que ha sido desde entonces su hogar permanente, Turín, que ya no abandonó, excepto los años de la II Guerra Mundial, en los que para su seguridad, se confinó en un santuario benedictino al norte de Italia, en Avellino.

El duque de Saboya, por entonces ya Manuel Filiberto, trasladó su capital desde Chambery a Turín. Era lógico que se llevara consigo la Sábana Santa, pues como sus antecesores y al igual que Margarita de Charny, viajaba siempre con ella. Sin embargo no le debió ser sencillo que en Chambery se conformaran fácilmente con este hecho. El duque aprovechó la ocasión que le daba el por entonces arzobispo de Milán, el que a su muerte fue San Carlos Borromeo, (1538-1584) hoy enterrado en la magnífica catedral milanesa. El cardenal Borromeo estaba enfermo, pero había hecho un ofrecimiento, consistente en ir a Chambery a venerar la Síndone, si en su ciudad, Milán, remitía definitivamente, la epidemia de peste que la asolaba.

El duque Manuel Filiberto encontró su posibilidad de llevarse la Síndone a Turín, para evitar al anciano cardenal arzobispo su penoso viaje, a través de los Alpes en duras condiciones. Fue el día 14 de septiembre de 1578.

Manuel Filiberto dejó dicho en su testamento, que el dinero previsto para su enterramiento, fuera para la construcción de una gran capilla que albergara, ya permanentemente, la Síndone. Y así fue, se construyó según un magnífico proyecto de Guarino Guarini, y se inauguró en el año 1694. Está esta capilla entre el palacio ducal y la catedral, y desde

el palacio de los Saboya se tiene acceso directo. El día 1 de junio se colocó la Síndone en el lugar que ocuparía, excepto por el paréntesis antes indicado de la II Guerra, hasta el año 1997. Los turineses vinieron en llamarle a la capilla "El Sepulcro". (Fig. 25)

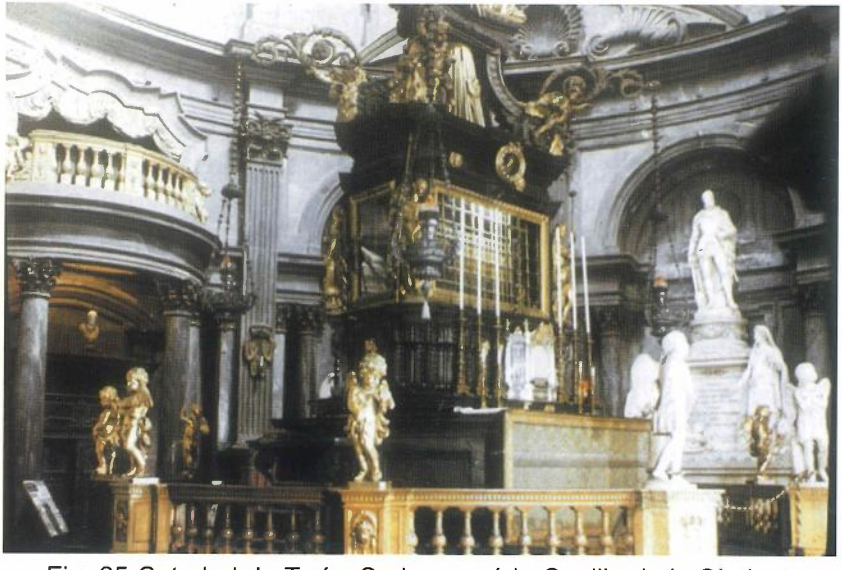


Fig. 25 Catedral de Turín. Se inauguró la Capilla de la Síndone en el año 1694.

En 1993 se procedió a la restauración de la capilla, y temiendo que la Sábana Santa pudiera sufrir algún daño, se decidió trasladar la rica urna de plata que la contenía, a la nave central de la catedral, situándola detrás del altar mayor. Se colocó en una vitrina fabricada al efecto. La reliquia se guardaba enrollada sobre un cilindro y cubierta con un paño rojo, dentro de la urna de plata.

Fue providencial su nuevo emplazamiento pues la noche del 11 al 12 de abril de 1997, se declaró un feroz incendio que prácticamente devastó la maravillosa capilla. Y si en efecto fue providencial, es por el hecho de la dificultad enorme que hubiera supuesto rescatar la urna en medio de la noche y de un incendio de esas proporciones. Romper el cristal y

forzar una fuerte reja quizá no hubiera sido posible. Pero la Escuadra 21 de Bomberos que al final accedió a la urna de plata, a la que ya casi alcanzaba el fuego, pudo rescatarla sin daño. Fue el bombero Mario Trematore, quien, a riesgo de su propia vida, salió en plena noche y a pesar de no estar de servicio, y fue el responsable de su salvamento.

Dos días después se comprobó que no había sufrido daño alguno. Sin embargo, este tercer incendio sufrido por la Síndone, no dejó de ser un aviso, en el sentido que la reliquia tenía una muy deficiente conservación, que la hacía altamente vulnerable.

Se construyó entonces una urna especial, por primera vez guardando la Síndone totalmente extendida. La urna contiene, en su interior, una mezcla de oxígeno, nitrógeno y argón que la mantiene en un ambiente estéril e ignífugo. Simultáneamente un ordenador dispone la temperatura y humedad que debe tener. Está libre de contaminación, incluso de bacterias y hongos que la han atacado durante toda su existencia. Sus ruedas permiten transportarla sin necesidad de manipulación. Un cristal muy grueso y antibalas la protege la tela y queda cerrada y a oscuras.

Pensamos que actualmente está en una situación óptima de conservación, ya que en el año 2002, cuando se procedió a su restauración, se mejoró aún más este sistema de almacenamiento. (Fig. 26)

Actualmente está situada bajo el palco real (Fig. 27); la capilla de la Síndone sigue en restauración.

Desde el siglo XV hasta el año 1983, en que muere el último rey de Italia Humberto II, la Sábana Santa fue propiedad indiscutible de la familia Saboya. Cuando el rey Humberto II fallece en el exilio en Portugal, ni su propia familia conocía los términos del testamento con respecto a la reliquia. Descubrieron que se la había dejado en propiedad al Papa

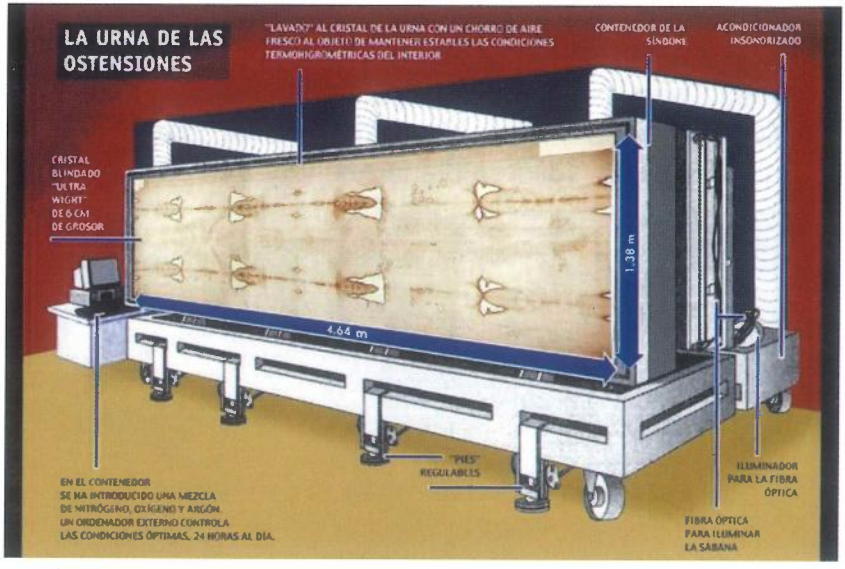

LA URNA DE LAS OSTENSIONES
"LAVADO" AL CRISTAL DE LA URNA CON UN CHORRO DE AIRE FRESCO AL OBJETO DE MANTENER ESTABLES LAS CONDICIONES TERMOHIGROMÉTRICAS DEL INTERIOR
CONTENEDOR DE LA SÍNDONE
ACONDICIONADOR INSONORIZADO
CRISTAL BLINDADO "ULTRA WIGHT" DE 6 CM DE GROSOR
1,38 m
4,64 m
"PIES" REGULABLES
ILUMINADOR PARA LA FIBRA ÓPTICA
EN EL CONTENEDOR SE HA INTRODUCIDO UNA MEZCLA DE NITRÓGENO, OXÍGENO Y ARGÓN. UN ORDENADOR EXTERNO CONTROLA LAS CONDICIONES ÓPTIMAS, 24 HORAS AL DÍA.
FIBRA ÓPTICA PARA ILUMINAR LA SÁBANA

Fig. 26

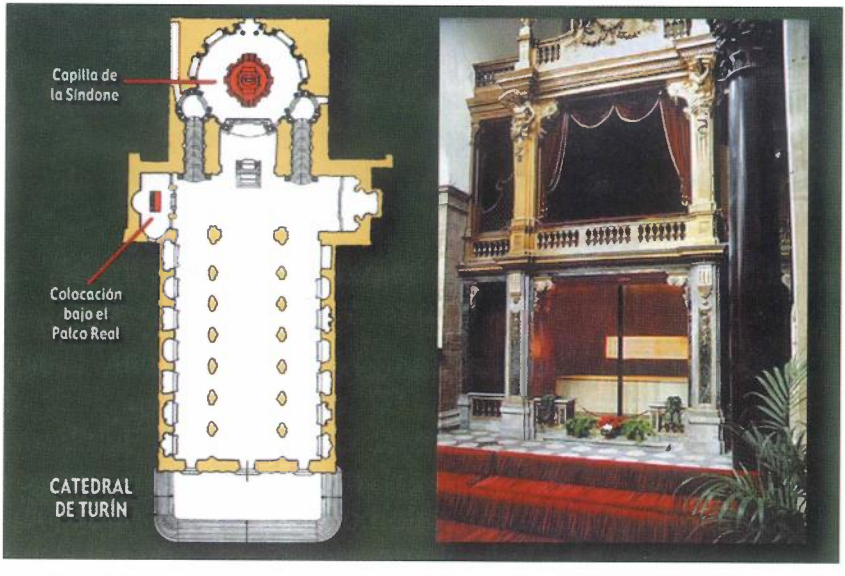

Capilla de la Síndone
Colocación bajo el Palco Real
CATEDRAL DE TURÍN

Fig. 27

Fig. 27-B – Forma actual en la que se guarda la Síndone bajo el Palco Real.

Juan Pablo II. Cuando el Santo Padre recibió de manos de los albaceas testamentarios la disposición de Humberto II, la aceptó pronunciando unas impresionantes palabras, dijo que la recibía en nombre la Iglesia Católica pues *los papas mueren y la Iglesia continúa*. (Fig. 28)

Fig. 28 – S.S. El Papa Juan Pablo II y el rey Humberto II de Italia.

Es pues, la Iglesia Católica dueña de la Sábana Santa, pero solamente desde el año 1983. Sigue guardada en Turín, bajo la responsabilidad, y custodia, del arzobispo de la diócesis.

2ª Parte: la ciencia

I.- La fotografía

Retrocedamos algo en el tiempo. Volvamos las páginas del calendario en sentido inverso y lleguemos al año 1898.

Hasta finales del siglo XIX no se le habían hecho fotografías a la Sábana Santa, entre otras razones porque la fotografía se inventa a finales del siglo XVIII, además ni siquiera había fotógrafos profesionales. Fue precisamente un abogado de Turín llamado Secondo Pia, (Fig. 29) muy aficionado a este nuevo arte, quien pidió autorización para fotografiar la Síndone.

Fue muy complicada la obtención de los permisos pertinentes para fotografiar la tela pues, en aquella época, los sistemas de iluminación eran primitivos, y se temía que pudiera ocurrir algún percance que llegara a perjudicar la tela. Sobre todo, se pensaba en un posible incendio, accidental, por los focos.

Teniendo en cuenta que se iban a celebrar varios acontecimientos, era el 50 aniversario del Reino de Italia, y también se iba a festejar el 4º centenario de la fundación de la

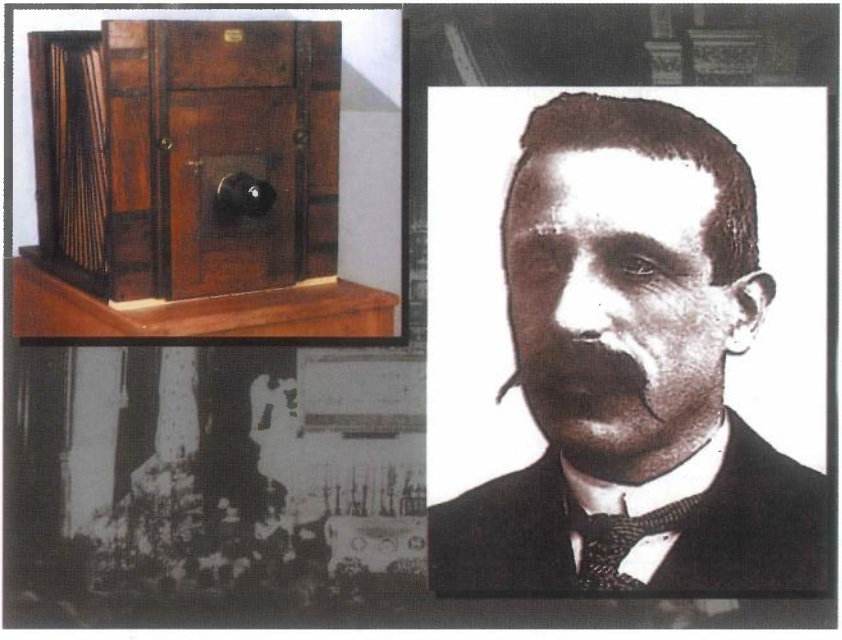


Fig. 29 Secondo Pia y la cámara fotográfica que empleó en las primeras fotografías obtenidas de la Síndone.

Catedral (1491-1897) y el 1500 aniversario de la celebración de un concilio que se había llevado a cabo en Turín[16] y por tal motivo, se haría una ostensión pública de la Santa Síndone, se pensó que era una magnífica oportunidad para realizar el proyecto.

Fue la empresa de los hermanos Lumiere, inventores del cine, los que facilitaron el material necesario a Secondo Pia. En un principio, el intento fue fallido, era el 25 de mayo; el día 28 repitió otra serie de placas y en este caso, sin problemas, pudo llevarlas a su estudio para el revelado posterior.

Nadie, ni el propio Pia, podía imaginar lo que iba a encontrar el abogado fotógrafo al convertir en positivo las placas.

16 MORETTO Gino – Síndone , La Guía

Los jóvenes del final del siglo XX y principios del XXI en el que nos encontramos, desconocen, en general, el sistema en el que se fundamenta la fotografía, acostumbrados como están, a las cámaras fotográficas digitales que carecen de negativos, es pues por este motivo necesario, sin entrar en la técnica, y muy brevemente, explicar cómo funciona una placa o cliché fotográfico. Al fotografiar a una persona, objeto, paisaje, etc., en la placa o cliché queda grabado lo que denominamos el "negativo", es decir, todo lo que en el original está situado en la derecha, en el negativo estará situado a la izquierda, y los claroscuros también se invierten (Fig. 30).

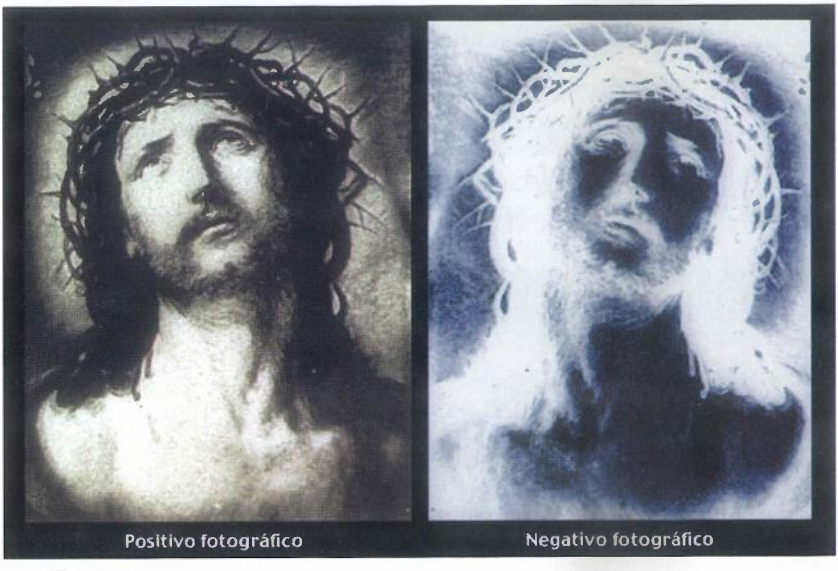


Fig. 30

El gran asombro de Pia fue comprobar que en el negativo fotográfico se hallaba un *positivo óptico*, o lo que es lo mismo, todo lo que costaba trabajo descifrar viendo la tela al natural, quedaba diáfano a la vista, aparecía la figura real, e impresionante, de un hombre de cuerpo entero. (Figs. 31 y 32)

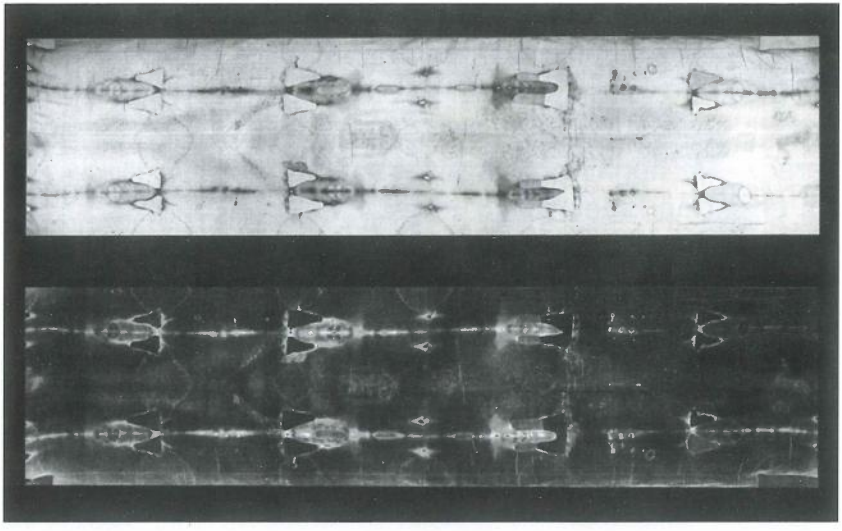


Fig. 31 Parte superior de la fotografía, Síndone al natural – parte inferior, negativo fotográfico (positivo óptico).

Pia y su ayudante, descubrieron que en la placa que acababan de revelar, aparecía la imagen en positivo.

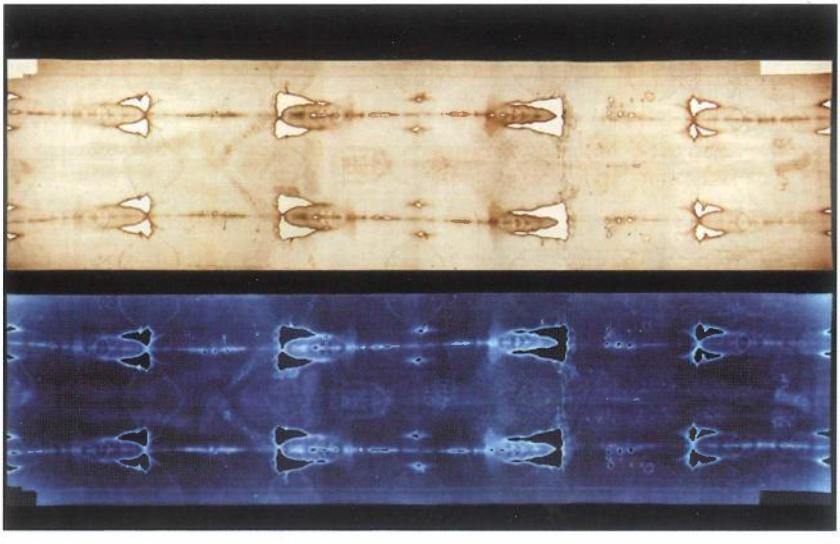


Fig. 32

Así, *con la primera fotografía nace la Sindonología*, el interés del mundo de la Ciencia, por el estudio de esta tela desconcertante.

No es que la tela sea un negativo fotográfico, lo más apropiado es decir que se trata de un fenómeno desconocido que hace que la tela se comporte como un cliché o placa.

Siempre que se toma una fotografía del lienzo, se repite la misma circunstancia inexplicable. No es posible, ni siquiera hoy en día, en pleno siglo XXI, dar una explicación razonable a este fenómeno.

De aquí partieron iniciativas y propuestas de distintas personas relacionadas con la Ciencia, todas ellas encaminadas a dar una respuesta satisfactoria a lo que se había puesto de manifiesto con aquellas primeras fotografías.

Años más tarde, en 1931, aprovechando una nueva ostensión pública de la Síndone, con motivo del casamiento del Príncipe del Piamonte Humberto II, heredero del trono italiano, con la princesa Mª José de Bélgica, celebrada en enero del año 1930, se volvió autorizar la toma de otra serie de fotografías. En este caso, el encargado fue un experto italiano llamado Giuseppe Enrie. Tal vez porque ya la técnica era más perfecta, o porque lo fue el material empleado, el hecho cierto es que las nuevas placas, realizadas por Enrie, resultaron ser magníficas y de gran nitidez.

Es importante reseñar que se levantó acta notarial de la toma de fotografías, y que fueron testigos del hecho el propio Secondo Pia, ya muy anciano, y otras autoridades de la ciudad de Turín.

Los estudios pertinentes, a cargo sobre todo de expertos en tejidos, a partir de estas nuevas y excelentes fotografías, dieron respuesta a varias incógnitas, y entre ellas, la calidad y tipo de tela de la Síndone que estaba siendo materia del

estudio. Se comprobó que la tela era un tipo de lino que era de normal fabricación en la Palestina del siglo I, pero que en Europa no se cultivó hasta muy tardíamente, pues en el siglo XIV aun no se conocía en nuestro continente.

Se comprobó que no había rastro alguno de pintura, y solamente estos datos ya demostraron la dificultad de una falsificación por alguien en Francia en la época en que aparece en Lirey, que tendría que haberse procurado una tela del siglo I en Oriente Medio para poder realizar su compleja y supuesta falsificación.

Concluyendo este capítulo, la fotografía nos reveló algo escondido hasta el siglo XIX. Este es uno de los misterios que encierra esta tela enigmática, pero no es el único, iremos descubriendo más.

II Los pólenes

La descripción de "polen" según el diccionario de la RAE, dice que es el conjunto de granos diminutos contenidos en las anteras de las flores. Y para hacerlo aun más cercano, aunque no sea científico, se puede añadir que el polen es la "huella dactilar" de las plantas, o dicho de otra forma, lo que identifica y distingue a una planta de otra.

Las huellas dactilares, además del iris, nos hace únicos e irrepetibles a cada uno de los seres humanos, somos distintos y singulares. Que no haya dos personas iguales, demuestra hasta que punto el Creador, nuestro Padre Dios, nos ha querido a cada uno exclusivo, dándonos este signo identificador personal, grabado en el complejo sistema genético, impreso desde la concepción del ser. Pero en las plantas no es exactamente así, pues no es cada una de ellas portadora de un único polen, sino toda la familia.

Por el estudio de los pólenes que están impregnados en un tejido, podemos saber, con mucha aproximación, donde ha estado esa tela expuesta al aire libre, ya que los pólenes se transportan por el aire, a una distancia no más de de 100 Km. Sin embargo, lo habitual es que el 90% de los pólenes, se depositan en una distancia aproximada de unos 100 metros.

Fue en 1973, cuando se le encarga al botánico Max Frei[17] (Fig. 33), un trabajo excepcional, la toma de muestras de la Sábana Santa, y posterior análisis de los pólenes que contienen sus hilos. Max Frei era criminólogo y cooperaba con la policía suiza como Director del Servicio Científico, era pues, un gran experto en buscar rastros en tejidos de todo tipo.

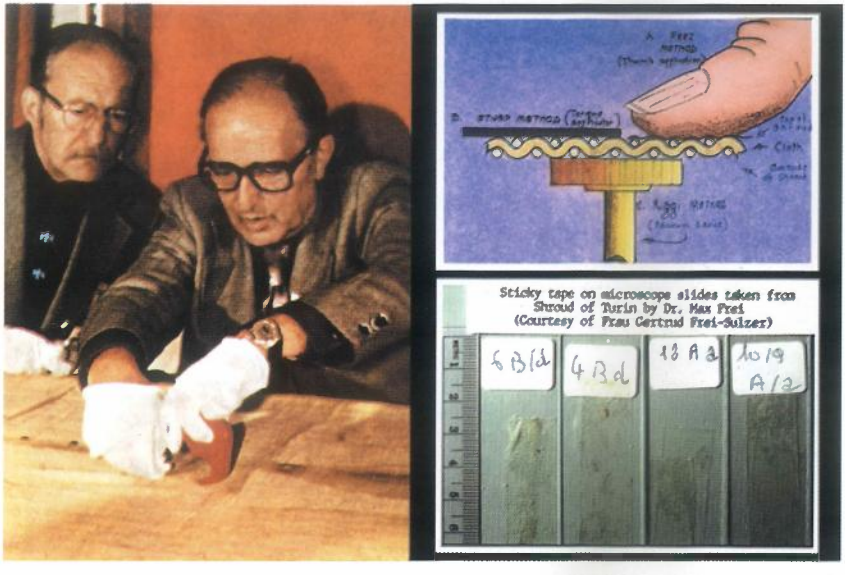


Fig. 33 Max Frei tomando muestras de la Síndone.

Pues bien, Max Frei, por medio de cintas adhesivas, tomó una serie de muestras en las que halló pólenes, 49 especies diferentes, que pudo distinguir como pertenecientes a distintas plantas. De ellas, un alto número, más de treinta, provenientes de zonas de Oriente Medio, de Palestina y Turquía,

17 Frei practicaba la reforma zwingliana contraria a las reliquias. (CES – Estudios y Aportaciones)

plantas endémicas de la zona. Hay también, otras especies que distingue como pertenecientes a Francia e Italia.

Por medio de una segunda toma de muestras en el año 1978, llega a identificar hasta 59 pólenes diferentes, aumentando el número anterior de 49.

También encuentra áloe y mirra, especias que utilizaban los judíos en el embalsamamiento,

Dedicó 9 años de su investigación al estudio de los datos obtenidos, para lo cual también tuvo que realizar numerosos viajes a Oriente Medio. A pesar de que la muerte le sorprendió, no pudiendo llegar a unas conclusiones definitivas, sí tuvo suficiente material y tiempo para hacer una completa descripción de sus hallazgos.

Sus conclusiones, más importantes son que la Sábana Santa está muy contaminada, no sólo por su fabricación, sino por los distintos avatares a los que ha estado expuesta. Asimismo es caso curioso que no existe en botánica un lugar reconocido donde se puedan dar todas esas especies halladas al mismo tiempo, ya que la Sábana Santa contiene pólenes de plantas exclusivas del Negrev y Mar Muerto y que por lo tanto, ha tenido que estar expuesta al aire en esa zona geográfica, e igualmente, en la zona de Jerusalén, Edesa, (hoy Sanli Urfa), Constantinopla, Francia e Italia.

A este respecto señala textualmente:

> He estudiado también, apoyado en la palinología, y como criminalista especializado en le análisis de micro-huellas, el problema de una eventual falsificación de la Síndone. Pensar que un falsario de la Francia medieval se hubiese procurado un pedazo de tela de Palestina llevando adherido polvillo de aquella zona, es ir un poco lejos, pero ¿se le habría ocurrido hacer venir polvillo de la Anatolia o de Constantinopla para "polinizar" su fraude?"[18]

Recordemos asimismo, que el microscopio es también un invento del siglo XIX, un falsificador no habría imaginado semejante forma de comprobación.

Posteriormente a Max Frei, los Profesores U. Baruch y Avinoam Danin (Fig. 36), de la Universidad Hebrea de Jerusalén, realizan nuevas investigaciones, corroborando los datos obtenidos por Frei, y afirmando la existencia de abundantes pólenes de plantas endémicas de las zonas mencionadas, incluso aumentan el ya gran número de ellas. (Fig. 34)

Fig. 34

Las plantas llamadas *Zygufyllum dumosum Bois* y *Gundelia tournefortii* son plantas que solamente crecen en la zonas geográficas de los alrededores de Jerusalén, o lo que es más preciso en Israel, Jordania y el desierto del Si-

18 RODRÍGUEZ ALMENAR , Jorge Manuel - CES – La Síndone de Turín, Estudios y Aportaciones

naí, lo mismo ocurre con la Cistus creticus. Estas flores no crecen en ningún otro lugar de la Tierra, son absolutamente exclusivas de esa zona geográfica. (Fig. 35)

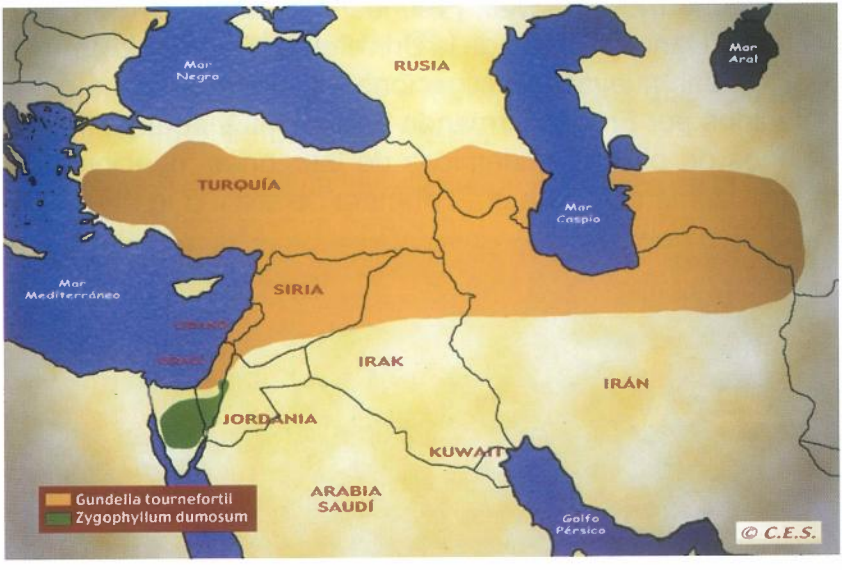


Fig. 35

Fig. 36

Todos estos datos, van cercando el posible territorio del que proviene la tela, y también cierra algo más el cerco a lo que veremos en el último capítulo de este libro.

Se hallaron también otras huellas orgánicas sobre la tela, como tejido epitelial y rastro de madera en la zona correspondiente a la nuca. (Fig. 37 y 38)

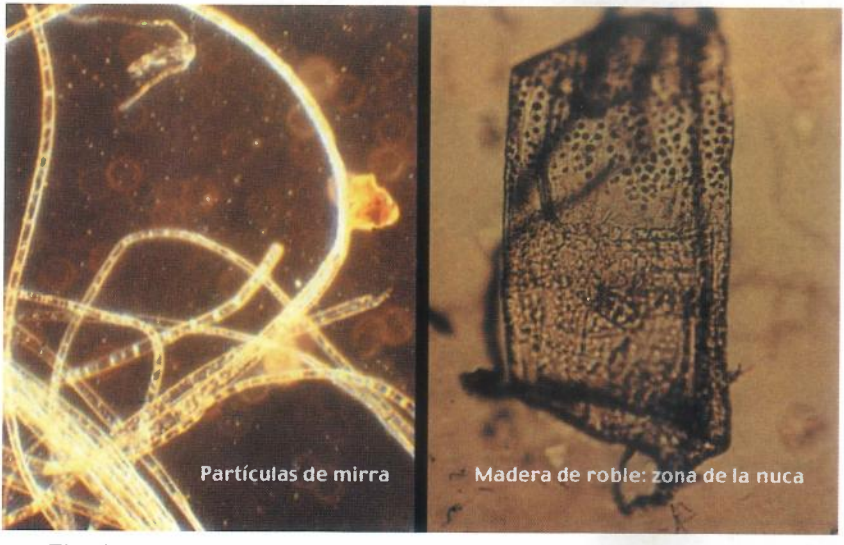


Fig. 37

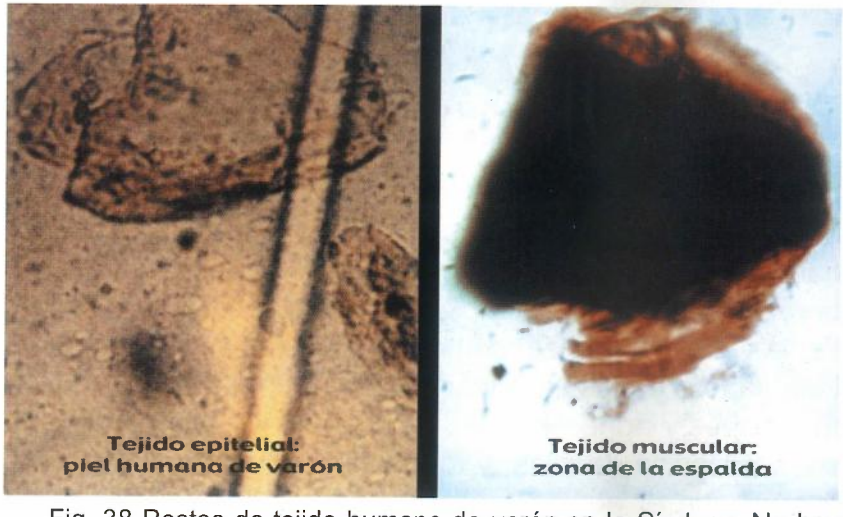


Fig. 38 Restos de tejido humano de varón en la Síndone. No hay putrefacción.

III.- El STURP - El VP8

No hay duda que el mundo de la Ciencia, estaba un poco revuelto a estas alturas. Los datos obtenidos, cada vez con más fiabilidad científica, van despertando curiosidad e interés por parte de muchos estudiosos. Y así es como llega el STURP (Shroud of Turin Research Project - Proyecto de Investigación de la Síndone de Turín) (Fig. 39). Nos encontramos en el año 1978.

Fig. 39 Los científicos, pertenecientes, entonces, a las Fuerzas Aéreas, Jackson y Jumper.

Se formó un equipo de investigación multidisciplinar de 80 integrantes y, entre sus componentes, había personas con distinta formación religiosa. Solo 4 pertenecían a la religión Católica, algunos otros formaban parte de otras confesiones cristianas, como evangelistas, luteranos, episcopalianos, baptistas o calvinistas, además había judíos, mormones y agnósticos. Estas distintas creencias, o incluso la ausencia de ellas, y formaciones científicas diversas, hacían que el equipo resultara imparcial. El proyecto fue

subvencionado por capital privado estadounidense, y no todos los integrantes del equipo pertenecían a la NASA como equivocadamente se ha dicho.

Al frente de este equipo se encontraba un joven físico John Jackson, profesor de la Academia de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, y actualmente, Director del Centro de Sindonología de Colorado (EEUU). Colaboró estrechamente con él Eric Jumper, asimismo físico y oficial de las Fuerzas Aéreas. (Fig. 39)[19]

Basaron sus primeros estudios en fotografías cedidas, que habían sido tomadas por Enrie en 1931. Imágenes éstas de gran precisión.

Su primera intención era descubrir la composición de la imagen, cómo se había producido, y si efectivamente se trataba de sangre, lo que aparecía como tal. Llevaban consigo todos los medios disponibles para su estudio, que en aquel momento, eran ya muchos.

Transportaron a Turín más de 40 toneladas de equipo de investigación, valorados en varios millones de dólares, que instalaron en una preciosa sala renacimiento del Palacio Saboya (Fig. 40), adyacente a la Catedral, como se ha señalado anteriormente. El equipo dedicó más de 120 horas (5 días) a tomar muestras y que posteriormente han generado más de 100.000 horas de estudio y aproximadamente 600 horas al microscopio electrónico. Todo esto convierte a la Sábana Santa en la pieza arqueológica individual más estudiada del mundo.

Se le aplicaron los métodos más modernos para la época y se confirmaron cosas ya sabidas, como el incomprensible comportamiento ante la cámara fotográfica. Naturalmente se repitieron multitud de fotografías, tanto convencionales,

19 El Profesor Jackson es asimismo en la actualidad, colaborador del EDICES (Equipo de investigación del Centro Español de Sindonología)

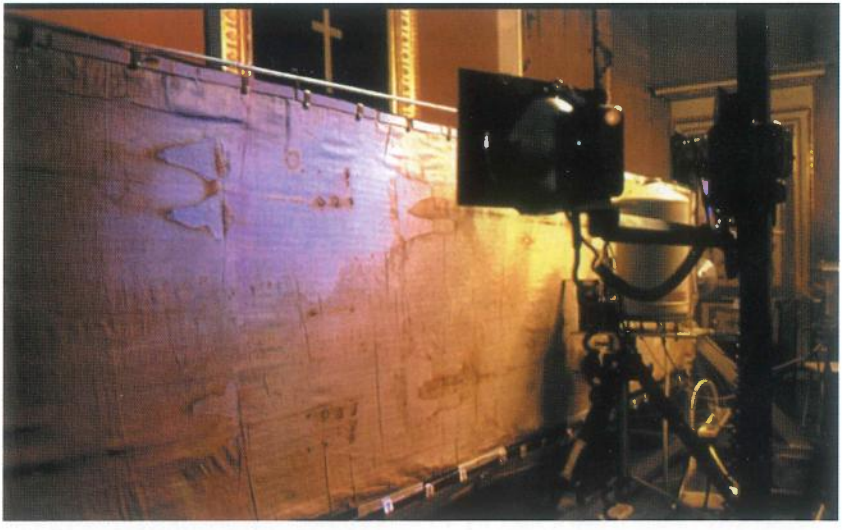


Fig. 40 – tecnicos del equipo procediendo a la colocación de la Sábana en el panel.

como con luz ultravioleta e infrarrojos, corroborando lo que ya se había estudiado durante años. (Fig. 42)

Fig. 41 – Transporte y colocación de la Sábana Santa en la sala del Palacio.

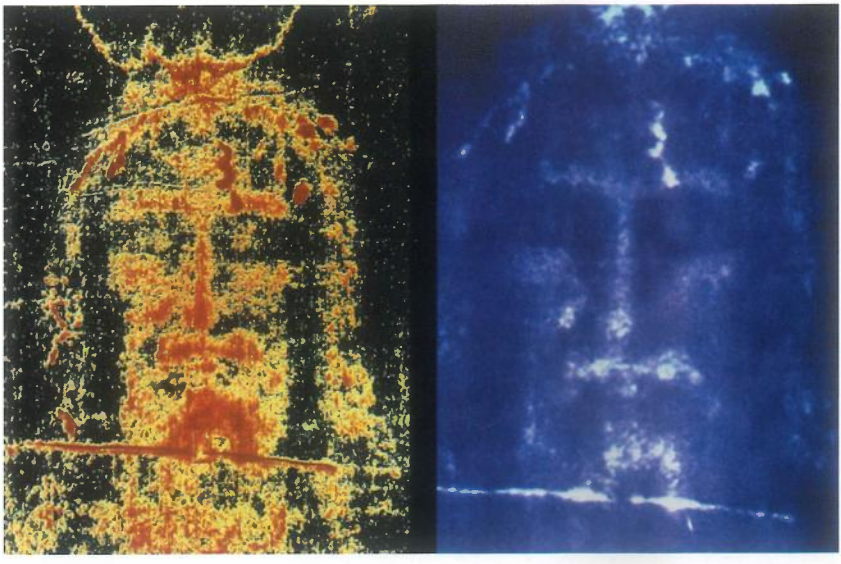


Fig. 42

Entre los experimentos más apasionantes y reveladores, estuvo el que hicieron a partir de la aplicación del VP8 a los estudios.

El VP8 había sido desarrollado por Peter M. Schumacher, Ingeniero electrónico. Se trataba de un instrumento de procesado de imágenes ideado, entre otras cosas, para el análisis de las fotografías de planetas. En 1976 el Jet Propulsion Laboratory de Pasadena, fotografió el planeta Marte, y para ello envió la sonda Viking. (Fig. 43)

El analizador VP8 distingue el perfil del planeta, o astro, a examinar, teniendo en cuenta los puntos más oscuros o claros dependiendo de la distancia. Así se puede distinguir la orografía del planeta. En la Fig. 43, se puede apreciar, a la perfección, el relieve tridimensional, y no plano como sería cualquier fotografía convencional.

Dependiendo del tono de los grises, el analizador muestra la información tridimensional del relieve.

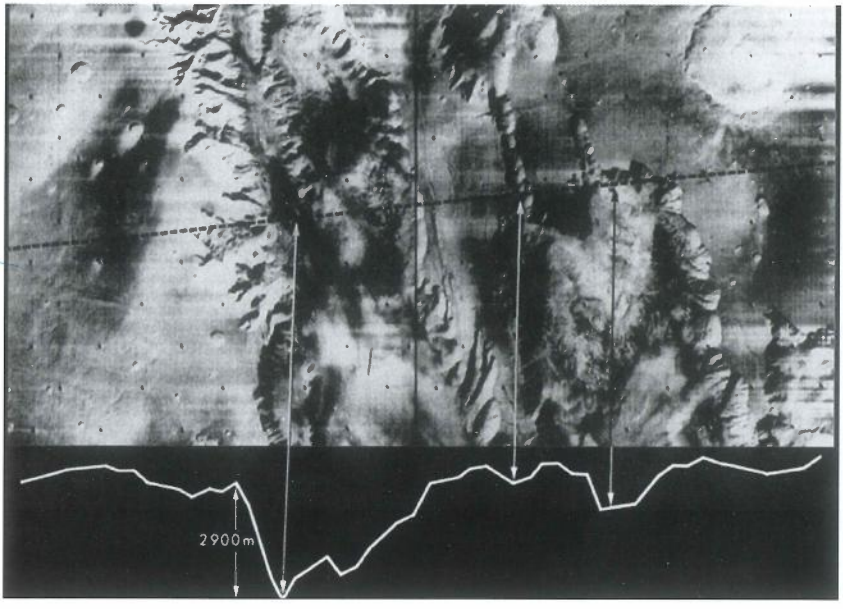


Fig. 43 – Planeta Marte en tres dimensiones.

Es necesario recalcar, que cualquier fotografía convencional, aplicada al VP8, distorsionaría la imagen totalmente, sólo los astros responden al analizador.

En el año 1976, P. Schumacher instaló un VP8 en casa de Eric Jumper. El Dr. Jackson con Eric Jumper, trabajaron con fotografías de Enrie que, incluso ahora, siguen siendo consideradas idóneas.

Después de ajustar el sistema y enseñar su funcionamiento a Jackson y Jumper, aplicaron el sistema a una fotografía de la Síndone, y en palabras de Schumacher:

> *El resultado fue, para decirlo en pocas palabras, único. Jackson colocó una imagen de la Sábana de Turín sobre la mesa iluminada del sistema y enfocó la imagen con la cámara de video. Cuando se activó la pantalla (display isométrico) del "pseudo-tridimensional-dispositivo, apareció en el monitor una "verdadera imagen tridimensional". La nariz tomó relieve, las*

facciones del rostro aparecían adecuadamente perfiladas. Las formas del cuerpo, brazos, piernas y pecho, correspondían a la forma humana básica. Este resultado del VP8 no se ha obtenido nunca con ninguna otra imagen que se haya estudiado ni tampoco he oído que le haya sucedido a alguien en estudios hechos por otros." [20] *(Figs. 44 y 45)*

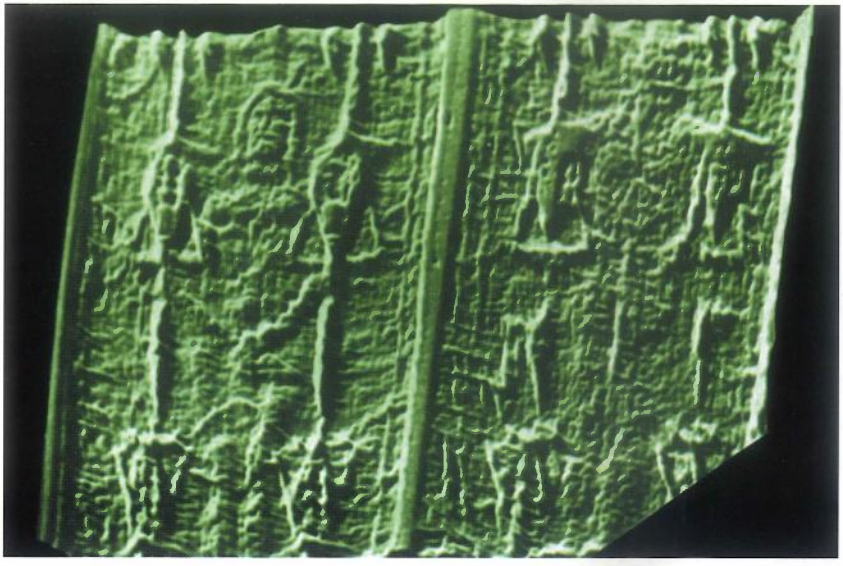


Fig. 44

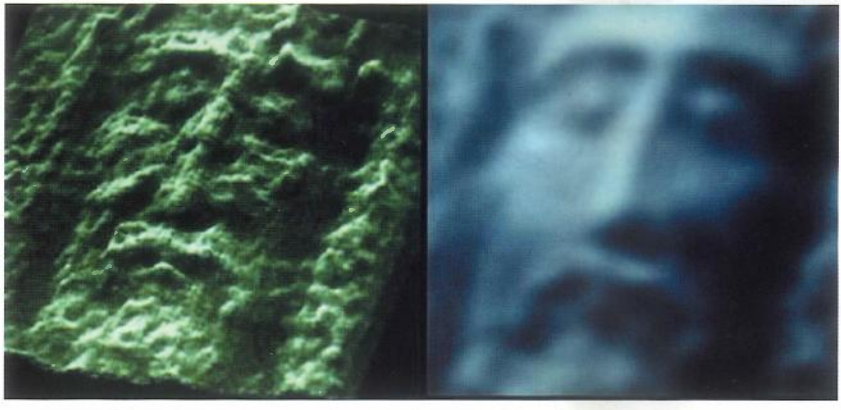


Fig. 45 elaboraciones electrónicas de Tamburelli y Ballossino.

20 SCHUMACHER Peter M. – Revista Linteum, nº 37 (CES) Diciembre 2004

Los Profesores Tamburelli y Balossino, evitan el "ruido" de la imagen y muestran un rostro natural y plenamente reconocible.

Mientras más cercano está el cuerpo a la tela, más intensa es la imagen, pero no por eso deja de haber imagen del resto del cuerpo, incluso de las zonas que no estaban en contacto con la tela, y así aparecen tan reconocibles la nariz, como la cuenca de los ojos. (Fig. 46)

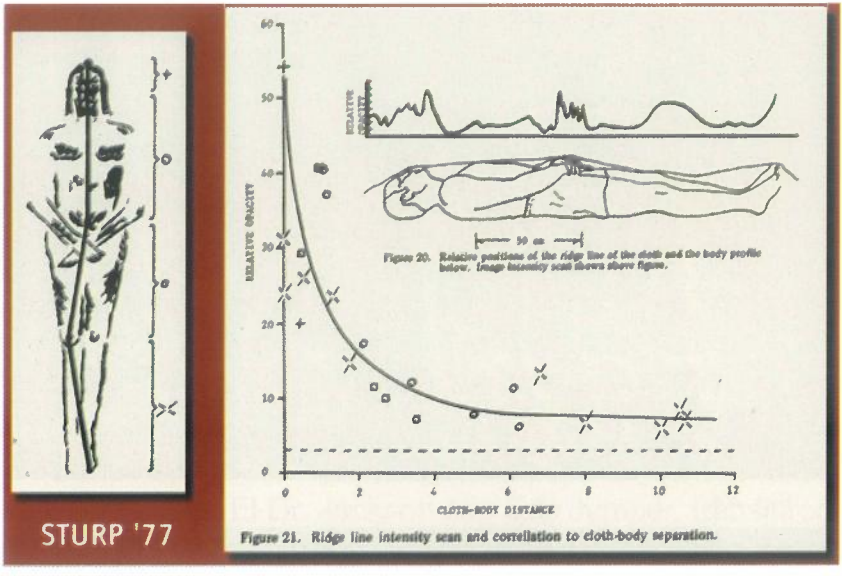


Fig. 46

Si la imagen, tanto frontal como dorsal, se hubiera producido por contacto, como en una teoría se pretendía, sólo las zonas rozando la tela, hubieran quedado marcadas. Este dato ha desechado, pues, la posibilidad del contacto; se entiende fácilmente que si el contacto hubiera sido la causa, la parte dorsal sería más intensa, al soportar el peso total del cuerpo. Sin embargo, la parte frontal y dorsal tienen la misma idéntica intensidad.

El VP8 en fin, ha demostrado que la imagen de la Síndone tiene información tridimensional, sin explicación científica alguna.

No fue esta la única conclusión del equipo STURP, además añadieron las siguientes:

- No había rastro de pintura ni ningún tipo de material añadido.
- La imagen carecía de direccionalidad, en este caso se evidencia la ausencia de contornos y la imposibilidad de intervención de la mano de un artista, al no existir trazo alguno.
- La imagen era estable al agua. Hay que tener en cuenta que durante el incendio de 1532, se vierte agua sobre el cofre. El agua penetra en la urna y empapa la tela, dejando esas manchas romboidales muy reconocibles a simple vista. (Fig. 47) El agua pudo incluso llegar a la ebullición, teniendo en cuenta que la urna estaba incandescente, hasta el punto de derretirse en algunos puntos la plata.[21]
- La imagen es estable al fuego, la proximidad con el fuego no le ha afectado a la impronta sindónica.
- La imagen no traspasa la tela, no así la sangre, que empapa el tejido por ambos lados. Es absolutamente superficial y somera. Solo algunas fibras que componen el hilo, están "marcadas", no traspasando la totalidad del hilo que puede tener un diámetro de 0,15 milímetros. La parte donde no estuvo en contacto la tela con el cuerpo. es decir, el reverso carece de imagen alguna. Vista y fotografiada la tela al trasluz, se aprecia que no hay impronta. La imagen desaparece completamente. La imagen *está hecha de nada*. (Fig. 48)

21 Ver punto "VI Turín" de este libro.

- Pormenorización, los detalles que muestra la imagen son asombrosos y detalladísimos, pudiéndose precisar heridas y contusiones.
- La imagen no reacciona ante distintos componentes químicos, no sufre alteración ni se decolora.
- Y concluyen con las características nombradas anteriormente, la tridimensionalidad y la actuación como si de un negativo fotográfico se tratara. La tridimensionalidad no afecta a la sangre ni a la tela, es solamente la imagen la que tiene dicha información.[22]

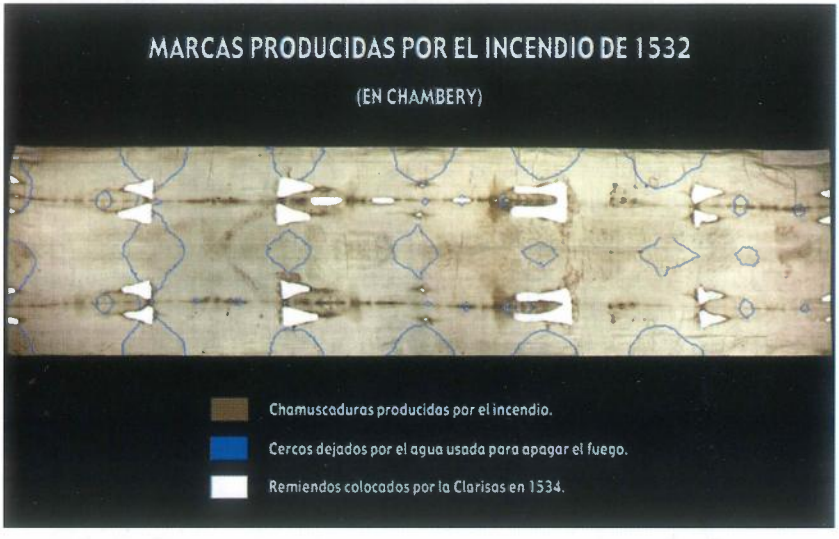


Fig. 47 – Bordeadas en azul las manchas producidas por el agua. No le afecta a la imagen la cercanía del fuego, aunque llegue a quemar partes de la tela muy cercanas a la impronta.

Hay que añadir a todo esto el dato, que a su vez contribuye a la imposibilidad de una posible falsificación por parte de un artista medieval, que para ver con definición la imagen, hay que alejarse al menos tres metros de la tela, pues más cerca no hay posibilidad de distinguir los detalles, que sí lo son a partir de esa distancia. Aunque

22 Más información: CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA – La Síndone de Turín. Estudios y Aportaciones

queda evidenciada la ausencia de pigmento alguno, este detalle haría ciertamente irrealizable la impronta por un artista.

Fig. 48 – La luz atraviesa la tela y se pueden apreciar los rastros de sangre, pero *no* hay imagen alguna. Nada hay añadido. Esta hecha de **nada**.

Tanto John Jackson como Jumper, examinaron la tela por la parte que no estuvo en contacto con el cuerpo, es decir la zona oculta por el forro de tela de Holanda, y descubrieron que efectivamente no había imagen alguna. Esto mismo se corroboró en el año 2002, cuando se retiró dicho soporte y se pudo analizar el reverso con detalle. (Fig. 49)

Fig. 49 Jackson y Jumper comprueban la ausencia de imagen en el reverso.

Era importante saber si las manchas que claramente se apreciaban en, sobre todo, las zonas donde parecía haber heridas abiertas, eran efectivamente sangre humana.

Primero fueron John Heller, perito en química biológica de fama internacional y Alan Adler, ambos pertenecientes al laboratorio del New England Institute, los encargados de hacer los pertinentes análisis. En el año 1973, un equipo italiano había ya intentado hacer estas pruebas, con desiguales resultados, aunque estuvieron en condiciones de afirmar, que muy probablemente era sangre lo que habían analizado en las pequeñas muestras de hilillos extraídos de la Síndone, pues habían hallado porfirina, entre otros componentes de la sangre.

Heller y Adler llegaron a la conclusión definitiva: se trataba de sangre humana. El propio Alan Adler llegó a afirmar al ver la muestra bajo su microscopio: "Si no es sangre me como el microscopio" (Fig. 50) El Dr. Adler sometió las

23 CORSINI DE ORGEIG, Manuela – Sábana Santa – Editorial Rialp, 2004

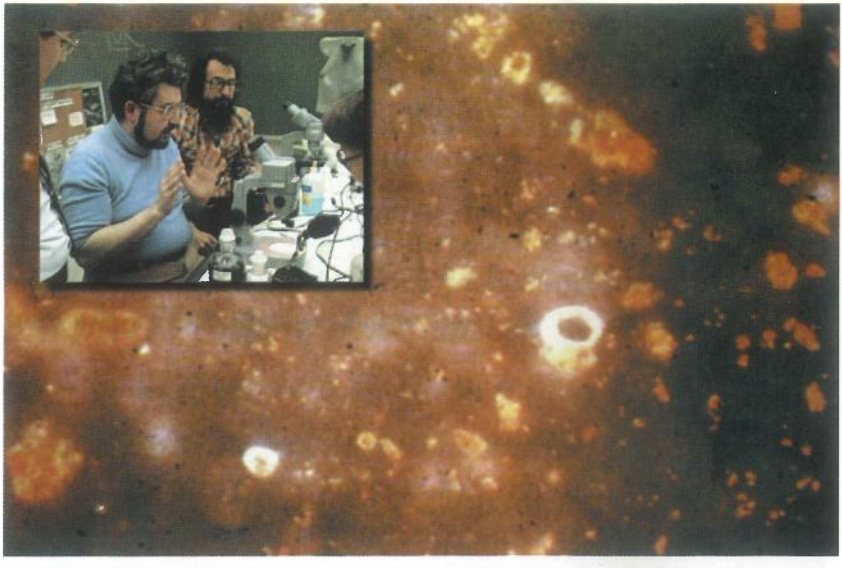


Fig. 50 Hallazgo de sangre. En la imagen aumentada, un hematíe.

muestras a 12 diferentes análisis, y todos ellos le dieron como resultado la confirmación indudable de la presencia de sangre.[23]

Posteriormente, en 1980 y 1981, fue el Profesor Dr. Pier Luigi Baima-Bollone (Fig. 51) quien aplica más análisis para tratar de averiguar el grupo sanguíneo, y efectivamente afirma que se trata del grupo sanguíneo AB, poco frecuente. Aproximadamente es un 5% de personas las que tienen este grupo, aunque es más frecuente la pertenencia al mismo en personas de Oriente Medio. A pesar de todo, no por eso llega a aumentarse el porcentaje anteriormente citado como total de la población mundial.

La sangre debía estar aun húmeda cuando entró en contacto con la tela, es ese el motivo por el que llega a empaparla. En algunas zonas es abundante, y en otras, son pequeños regueros, pero muy nítidos en todos los casos.

24 Como queda dicho en la Introducción de este libro, no es mi intención, ser exhaustiva en la aportación de datos científicos, la amplia bibliografía que doy al efecto es imprescindible para aumentar conocimientos sobre la materia.

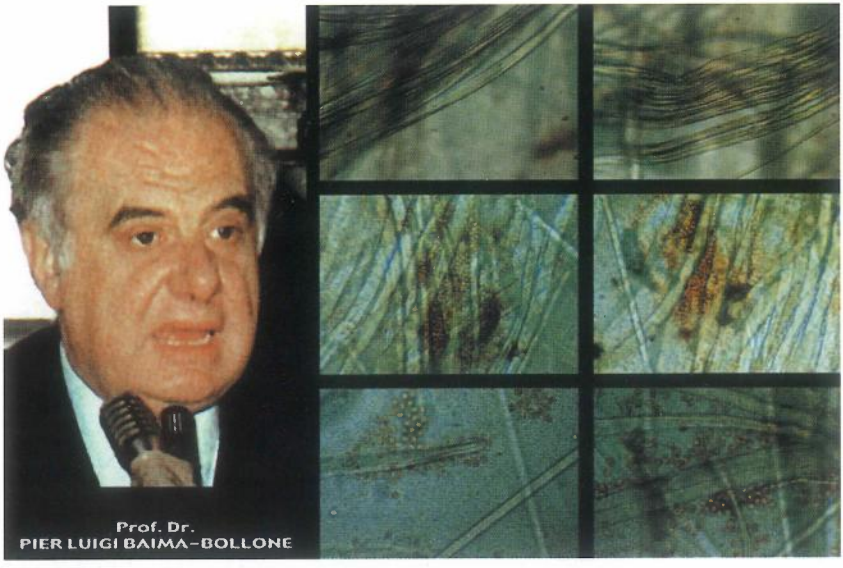


Fig. 51

En la **4ª Parte: el reo**, se da cumplida explicación sobre la sangre y las heridas.

Todos estos estudios vinieron a reforzar y complementar los del equipo STURP y refutaron, de manera tajante, las teorías de formación de la imagen por medio de un artista.[24]

Como resumen de los estudios científicos, cabe añadir las distintas teorías sobre la formación de la Imagen. En el cuadro que se incluye a continuación, se puede ver reflejado el estudio sobre estas hipótesis. De ellas se deduce, que solamente por medio de una fuerza, aun desconocida, lumínica y calorífica, se formó la Imagen que conocemos.

Sin embargo, esa fuerza de calor, todavía por descubrir, debió ser breve en el tiempo, pero muy intensa, como un fogonazo, pues si no hubiese sido así, lo que sólo es una "chamuscadura", una leve degradación de la celulosa del tejido, hubiera quemado la tela de lado a lado.

Teorías de la formación de la Imagen en la Síndone. Se explica qué ocurre con las diferentes características que tiene la Sábana Santa y de las diversas posibilidades para que se haya podido formar la Impronta. Sólo con luz y calor ha podido ser.

Las distintas teorías de formación de la Imagen se explican en el cuadro siguiente:

	Teorías				
Características	Pintura, tinte o polvo	Contacto directo	Vaporigráfica	Vapor y contacto	Calor, luz o...
Superficialidad	NO	NO	NO	NO	SI
Pormenorización	NO	NO	NO	Posible	Posible
Estabilidad térmica	NO	Posible	NO	Posible	SI
Ausencia de pigmento	NO	Posible	SI	SI	SI
Tridimensionalidad	NO	NO	NO	NO	SI
Negatividad	SI	Posible	Posible	Posible	SI
No direccionalidad	Posible	Posible	SI	SI	SI
Estabilidad química	Posible	Posible	NO	NO	SI
Estabilidad al agua	Posible	Posible	NO	NO	SI

IV.- El Carbono 14

El tan controvertido tema del análisis del Carbono 14, es algo recurrente y que, a veces, sin fundamento científico, hay personas que esgrimen como si de algo infalible se tratara. Se trata de un análisis de unos residuos por medio de un procedimiento que ideó el Williard Frank Libby (1908-1980), químico estadounidense, Premio Nóbel de Química en 1960. (Fig. 52)

Como se ve explicado en la Fig. 53, el C14 es un isótopo radiactivo del carbono, que se produce por reacción nuclear del nitrógeno en las capas altas de la atmósfera. Los seres vivos estamos compuestos de carbono, C12 en abundan-

Fig. 52 – Williard Frank Libby.

cia, y C14 en una proporción más pequeña. El C14, al ser radioactivo, sufre desintegración, pero el ser vivo que lo incorpora, ya sea planta, animal o persona, sigue añadiéndolo por medio de la respiración fundamentalmente, reponiendo la cantidad que se desintegra, de manera que la proporción de C14 en un organismo permanece prácticamente constante a lo largo de su vida.

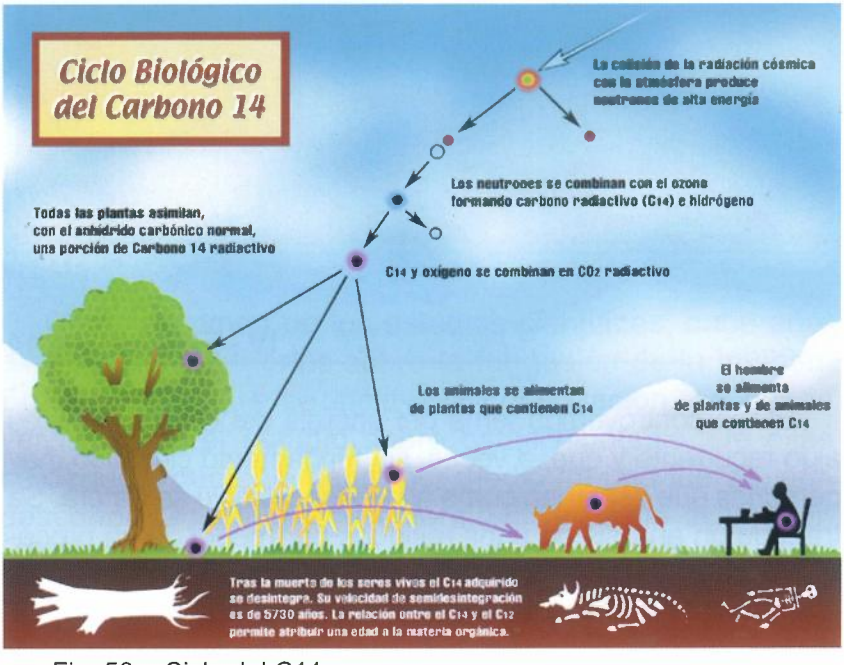


Fig. 53 – Ciclo del C14

Cuando ese ser vivo muere, deja de incorporar dicho C14, por lo que ya solamente se desintegra, emitiendo radiación

beta (electrones). La desintegración se produce siempre a un ritmo proporcional al número de núcleos presentes. El período de desintegración se calcula en 5.730 años aproximadamente. Eso significa que el número total de núcleos de C14 se reduce a la mitad al cabo de esos 5.730 años, y a la mitad en los siguientes 5.730, y así sucesivamente hasta su desaparición total.

Dicho esto, midiendo la proporción de C14 que queda en un fósil, se puede calcular el tiempo transcurrido desde que ese ser vivo dejó de incorporar C14, y por tanto, calcular la fecha de su muerte.

Con este método se han conseguido en Arqueología datos interesantes y útiles para determinar fechas de objetos. Ha habido éxitos y fracasos, algunos de estos últimos, muy sonados. Y queda por saber si era el método más adecuado de aplicación a la Sábana Santa. El propio Profesor Libby lo descartó, aduciendo la mucha contaminación que tiene la tela, no sólo por haber estado expuesta al aire y al humo de las velas, sino también por contaminación orgánica, de hongos y bacterias, como después se ha sabido con detalle.

Se realizó la prueba, por primera vez, en los primeros años de la década de los 80 (siglo XX). Sin embargo, los resultados obtenidos fueron tan extraños, que se decidió no hacerlos públicos. No obstante, en el año 1988, después de múltiples avatares para conseguir, de nuevo, los permisos pertinentes, se realizaron tres análisis. La negativa primera para autorizar estos estudios por medio del Carbono radioactivo, era en el sentido de ser agresivo para la reliquia, ya que había que cortar un trozo de la misma que se destruiría durante la elaboración del análisis.

Finalmente se cortó un trozo de 10 cm^2 de un extremo de la tela y fueron enviados sellados y con otras muestras, que serían analizadas "a ciegas". Solamente el Laboratorio del Museo Británico, coordinador de los tres, sabría, mediante

una clave, cuál era la verdadera muestra de la Síndone. Los tres laboratorios señalados fueron Laboratorio de Investigación para la Arqueología, Instituto Hall, Universidad de Oxford (Reino Unido), Escuela Técnica Superior Confederal (ETH) de Zurich (Suiza) y el Laboratorio de la Universidad de Arizona, Tucson (EE.UU.)

El adjetivo "a ciegas" es muy relativo, ya que la tela en sí es inconfundible a primera vista, pero dejemos esto como signo de buena fe por mi parte.

Es bien sabido que estos tres laboratorios, con algunas diferencias, dieron como resultado que la tela era medieval, entre los siglos XIII y XIV. Pero hubo varias irregularidades, largas de reseñar, que pusieron en duda, la ecuanimidad de los laboratorios. Por ejemplo, el hecho de dar los resultados, antes de que fueran oficiales, y sobre todo y ante todo, no considerar, que para que un estudio por medio del C14, se dé por válido, debe tener al menos un 5% de fiabilidad, cosa que no ocurría en el caso de la Sábana Santa, que no alcanzó en ninguno de los tres laboratorios, este porcentaje. Sólo este dato ya invalida los análisis en casos similares.

El Profesor Michael Tite, Director del Laboratorio del Museo Británico de Londres, no quedó satisfecho por los resultados aparecidos en la prensa. (Fig. 54) Explica en una carta dirigida al Profesor Gonella, que ***no* considera que el resultado de los análisis del C14, demuestren que la Síndone sea una falsificación**. Es más, pide disculpas por si en alguna entrevista se hayan malentendido sus palabras, y deslizado la palabra *falsificación*.

En resumen, ni el propio coordinador considera la Síndone como falsa a pesar de los análisis contrarios en cuanto a datación se refiere.

A modo de ejemplos sobre fallos del C14 en dataciones, se pueden señalar algunos muy famosos como fueron la

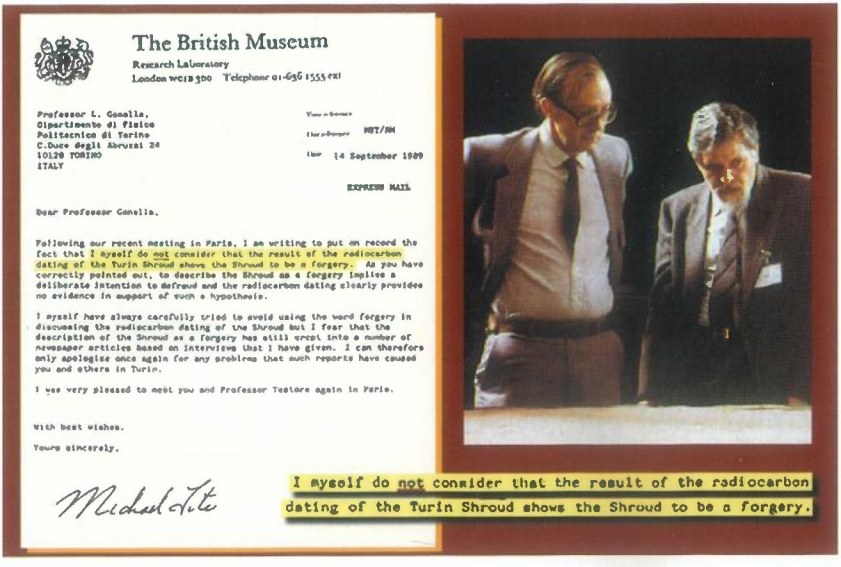


Fig. 54

datación de caracoles vivos con edad de año platónico, el cuerno vikingo ¿de una vaca inmortal? (Tucson), pues según la datación la vaca no había muerto al hacer el análisis, o árboles al borde de la autopista de Roma que dieron varios cientos de años de antigüedad, no siendo posible que tengan más de 70 años, pues fueron plantados en la época de Mussolini (el humo de la gasolina quemada por los coches, procede del petróleo, que requiere cientos de miles de años para formarse debajo de la Tierra, y consiguientemente contiene mucho C14 "antiguo", y por lo tanto muy "pobre" en carbono por haberse semi desintegrado en gran cantidad). O, por último, un mantel moderno al que se le atribuía 300 años de antigüedad.[25]

Hay una serie de teorías científicas propuestas para explicar el error en las pruebas sobre la Síndone, como son las de Dimitri Kouznetsov (Rusia) (Fig. 55), Premio Lenin de Física, que al simular el incendio ocurrido sobre la

25 BARTA GIL, César, DIETL SAGÜÉS, Nicolás – Conferencia sobre el C14 y la Síndone - Curso sobre la Sábana Santa - Universidad SEK , Segovia, Julio 2002

Sábana Santa en 1532, aprecia un gran rejuvenecimiento, por lo que atribuye una importancia no dada a este incendio, que explicaría el fenómeno de la datación equivocada y otros como es el caso de los Profesores Garza-Valdés y Mattingly, de la Universidad e Nuevo Méjico en EE.UU. (Fig. 56), que advierten un gran número de hongos y bacterias que contaminan la tela, seres vivos, al que denominan cubierta bioplástica sobre las fibras, que estarían asimismo distorsionando el resultado final, al impregnar la tela de su propio C14.

Se puede añadir, para finalizar, la teoría de Ray Rogers, que sostenía que la muestra que se examinó en los tres laboratorios de referencia, pertenecía a un extremo de añadido de la tela, que no es tela original, y que fue cosido por medio del zurcido invisible. Se trataría pues de una pieza de tela muy posterior, en el tiempo, a la Sábana original.

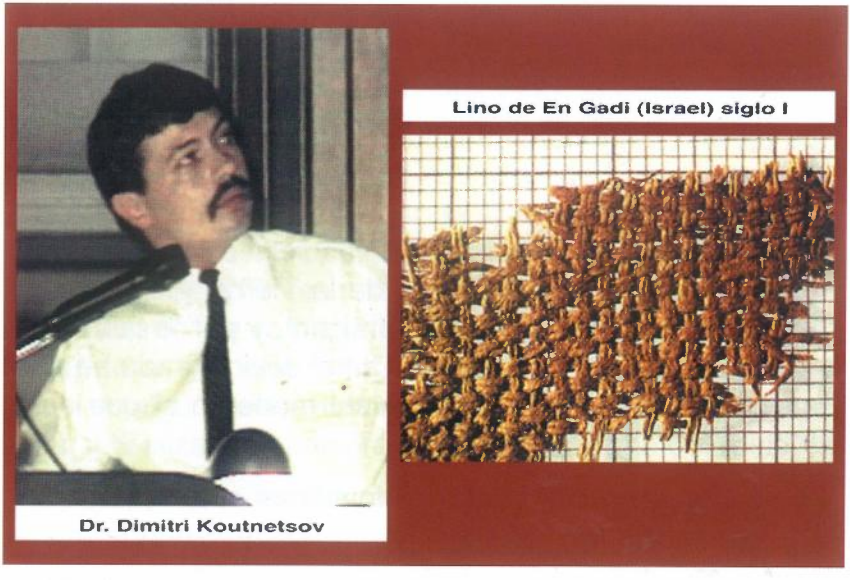


Fig. 55

Todas estas hipótesis confirman la dificultad de cualquier método de examen de datación por medio del radiocarbo-

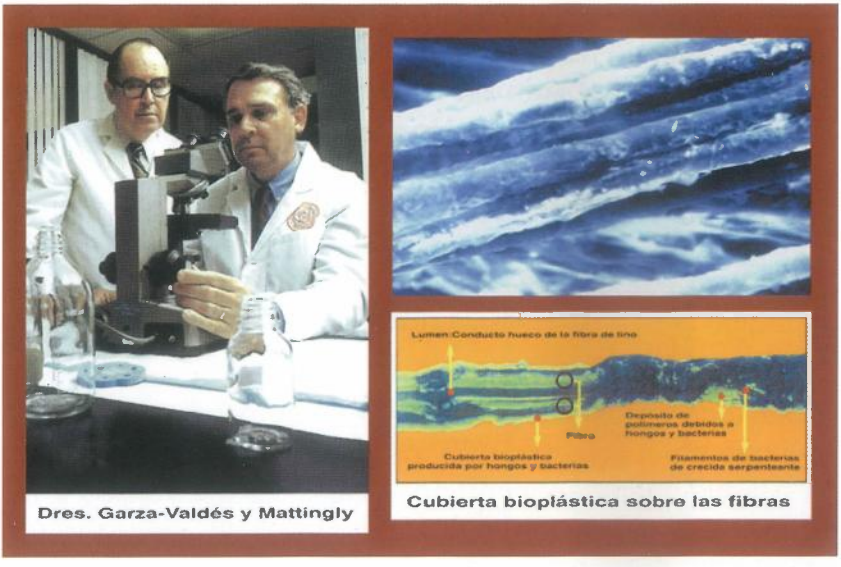


Fig. 56

no, y no solo en el caso de esta tela, que no tiene en ningún caso un comportamiento "normal". La Sábana Santa ha rodado durante siglos, de mano en mano, y al considerarse el 10% de su peso contaminación, como se reseñó anteriormente, la suciedad añadida, y no la suficiente limpieza cuando se sometió a la prueba, han distorsionado forzosamente el resultado final.

Todo esto no es más que un enigma más añadido a la Síndone, contradiciendo todas las demás pruebas que atestiguan su antigüedad. Un misterio más, aún sin resolver.[26]

Así pues, tampoco el Carbono 14 nos da pista alguna sobre quien es nuestro Reo.

---

26 Para más información sobre el C14, aparte de los libros reseñados: UPINSKY Arnaud Aaron – El Enigma del Sudario – Ed. El Elefante Blanco 2000 – Buenos Aires, Argentina. PALACIOS RUIZ, Luis Enrique – Autopsia de un Crucificado - Venezuela

Nota de la autora: El vocablo "sudario" utilizado en el idioma español como mortaja, aquí nos lleva a confusión, es importante distinguir entre sábana mortuoria o mortaja y sudario, este último, pañuelo o pañolón utilizado para secar el sudor, mucho más pequeño que una mortaja, con clara y distinta aplicación. (Ver 5ª PARTE de este libro: "EL SUDARIO QUE HABÍA ESTADO SOBRE SU CABEZA..."

V.- Breve referencia a la Historia del Arte

La Historia del Arte ha sido profusa en la representación de la figura de Cristo. No voy a recorrer la Historia del Arte que merecería un tomo aparte, casi como cada uno de los capítulos de este libro, pero si quiero hacer referencia a como ha ido evolucionando la pintura, y como se han añadido lo datos "sindónicos", sobre todo a partir del arte Bizantino (Ver IV Constantinopla).

En la Primera parte, hago una referencia a varias representaciones artísticas que demuestran la influencia de la Síndone en el arte (Fig. 57), pero ahora me quiero centrar en las que aparecen a partir de, sobre todo, los siglos XV y XVI. Me refiero a las numerosas copias que empezaron a circular por Europa a partir de la aparición de la Síndone en Lirey (Siglo XIV).

Fig. 57

Hubo distintos y prestigiosos artistas que hicieron copias. Hay que tener en cuenta que al no existir la fotografía,

las personas que querían tener una representación de la Sábana Santa, encargaban una copia. En otras ocasiones, se trataba de regalos a reyes o autoridades. (Fig. 58)

Fig. 58 Cuatro copias de la Sábana Santa. Es fácilmente reconocible el original, situado en el centro.

Puede apreciarse a simple vista, que aunque el artista hacía todo lo mejor que sabía, por copiar la figura original, su resultado no era precisamente bueno. Lógicamente, le era imposible a un artista de los siglos XV, XVI y sucesivos, hasta el invento de la fotografía y la primera toma fotográfica hecha a la Sábana Santa, imitar con exactitud el original, no podía imaginar el negativo. Reproducir una figura sin contornos y tan difusa era irrealizable. Por ese motivo las representaciones son muy deficientes a pesar de contar, a veces, con pintores de gran talla como Alberto Durero .[27]

Algunos artistas incluso pintaban los parches. Otras obras son anteriores al incendio de Chambery, y reseñan las pequeñas quemaduras en forma de "L" que fueron pro-

27 Alberto Durero (Dürer en alemán), nació en Nuremberg en 1471, muere en 1528.

ducidas, no se sabe exactamente en qué época, sobre la tela, pero en cualquier caso antes del incendio de Chambery de 1532[28].

En España tenemos un buen número de copias, más de 30. Muy conocidas algunas, como la del Monasterio de El Escorial, que pertenecía a Felipe II. Este rey español fue un gran devoto de la Síndone e incluso envió una reproducción a Santiago del Estero en Argentina, que se conserva con gran devoción.

Según el especialista en copias, y socio del Centro Español de Sindonología, Don Daniel Duque Torres, hay también más de 30 en Italia, y varias repartidas por Europa e incluso una en Canadá. El estudio y primer Catálogo Mundial, de esperada aparición, confeccionado por el Sr. Duque, nos ofrece datos como fechas de confección de los artistas, y que algunas de las copias llevan impresa la fecha, ya sea en la propia tela, o en documento adjunto. Incluso hay diferencias en la forma en que el artista, sea de una escuela pictórica u otra, representa la figura de la Síndone.

Se consideraba "auténtica" la copia si llevaba el sello correspondiente acreditativo, normalmente adquirían la "autenticidad", si habían estado en contacto directo con la tela.

En España es muy conocido el Santo Rostro de Jaén, pintura muy venerada en dicha ciudad andaluza.

Prestigiosos artistas han hecho varias representaciones. Es muy nombrada la del armenio Aggemian, pintada en el año 1935 (Fig. 59 y 60), y entre otros artistas, el escultor sevillano y Doctor en Bellas Artes, Rama Escultura, Juan Manuel Miñarro López, socio del Centro Español de Sindonología, que ha hecho una escultura de tamaño natural, inspirándose en la Síndone. (Fig. 61).

28 Notar los orificios en forma de "L" en las dos pinturas de la figura 58, posicionadas a la derecha de la Síndone según mira el lector. Una de ellas fechada.

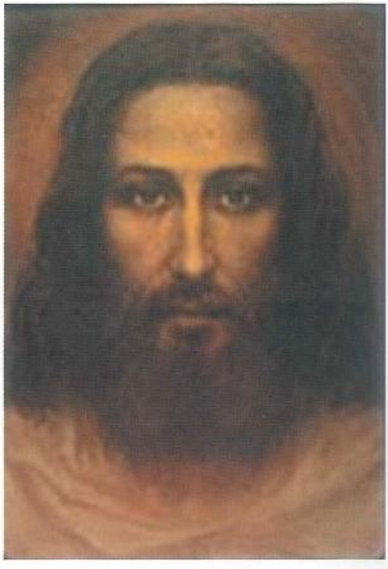


Fig. 59

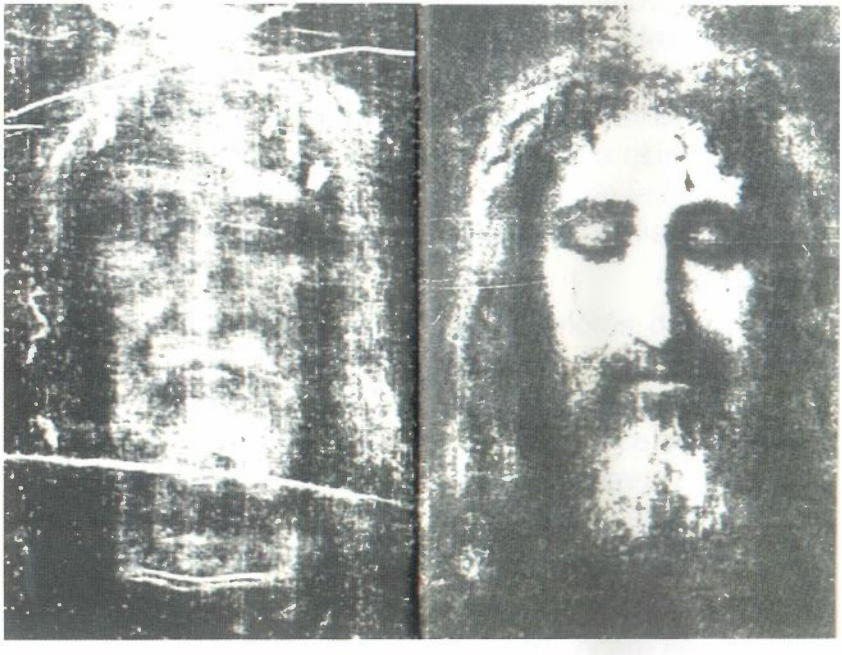


Fig. 60

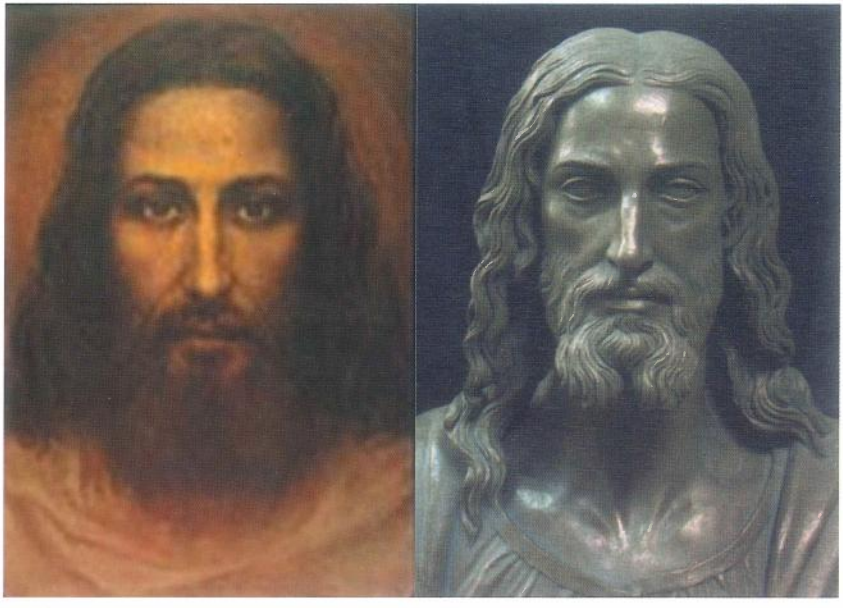


Fig. 61

No obstante, los distintos artistas, en épocas muy diferentes, creen saber Quién es el hombre ajusticiado y que una vez muerto, fue envuelto en esta tela...

3ª Parte: la Iglesia Católica

I.- Postura de la Jerarquía de la Iglesia Católica. Opinión de algunos Papas.

Nos vamos acercando a la parte más conmovedora de este libro, la del capítulo en que se va a relatar, con minuciosidad, las torturas que llevaron a nuestro Protagonista a la muerte. Pero antes de seguir adelante, conviene hacer una referencia a la postura de la Iglesia Católica con respecto a esta reliquia. Es menester apuntar cuál es el enfoque tanto de la Iglesia, como Institución, además de la posición de los diferentes Papas, a lo largo de los años.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, desde la Edad Media, hubo conflictos en torno a la Síndone, aunque éstos han sido más de carácter político que religioso. A pesar de todo, con el paso de los años, la Jerarquía eclesiástica ha manifestado, en diversas ocasiones, el valor que le merece esta tela sagrada. Así que se han permitido peregrinaciones para visitarla tanto como exposiciones públicas de la misma.

Actualmente es la propia Iglesia Católica la que guarda esta tela con infinito respeto, y permite que se venere en una Catedral. A pesar de todo, todavía no se ha pronunciado sobre su

autenticidad, "lo que la Ciencia no puede certificar, no lo va a hacer la Iglesia".

Lo que sí ha transmitido de forma clara la Iglesia Católica, es que la Sábana Santa *no es materia de Fe*, la reliquia no forma parte de las verdades de la Fe cristiana revelada, y por eso, es tema opinable, y el cristiano tiene libertad de pensar si perteneció, o no, a Cristo.

A pesar de todo, La Iglesia ha dado facilidades a los científicos para que realicen pruebas sobre ella, manifestando así su postura de completa imparcialidad.

Sobre la autenticidad de la Sábana Santa, por cierto, bastaría un argumento negativo que se usa para los milagros en los procesos de Canonización; una curación, que no tiene explicación científica, habrá de ser atribuida a un agente sobrenatural. Si las técnicas tan sofisticadas de la ciencia moderna son incapaces de explicar el origen de esa imagen de Turín, hay que pensar en una fuerza desconocida para el hombre.[29]

A pesar de ello, en los últimos años, los Papas han sido explícitos, recogemos aquí algunas de sus declaraciones.

No olvidemos, ante todo, la disposición del Papa San Silvestre I (314-335), que ya ha sido nombrado anteriormente en este libro, por su mandato sobre los manteles del altar para la celebración de la Santa Misa, fue en el Concilio Provincial del año 325[30] , y de cómo en 1506, el Papa Julio II (1503-1513), aprueba la Misa y el Oficio propio de la Síndone, permitiendo el culto público. Se estableció la fiesta de la Sábana Santa para el día 4 de mayo, y hoy continua así. Este Papa fue el que inició la construcción de la Iglesia de San Pedro en Roma.

El Papa Pío XI (1922-1939), fue un gran intelectual y al mismo tiempo, devoto de la Síndone. Fue este gran Papa, el que fundó la Academia de las Ciencias. Dos fueron sus expresio-

29 RUTE, Padre Enrique, Artículos, Buenos Aires, Argentina, 2006

30 La Sindone e la Scienza, Ed. Paulinas 1978

nes más reseñables, la primera al ver las fotos de Enrie, dijo textualmente: "¡Esta fotografía vale más que cualquier estudio!" Posteriormente, el 5 de septiembre de 1936, regaló unas fotografías del Rostro a unos jóvenes peregrinos marianos, y entre otras cosas les dijo que eran las fotografías del Hijo de la Virgen a quien habían ido a venerar: "Son las imágenes más sugestivas, bellas y queridas que se puedan imaginar". Y les añadió: "Proceden del todavía misterioso objeto, pero ciertamente *no hecho por mano humana*, (esto se puede dar por demostrado) que es la Santa Síndone de Turín"[31].

Por su parte el Papa Pío XII (1939-1958), dijo las siguientes palabras: "Turín, la ciudad del Santísimo Sacramento, custodia como precioso tesoro, la Santa Síndone, que muestra, para nuestra conmoción y consuelo, la imagen del cuerpo muerto y del Divino Rostro torturado de Jesús". Es bien sabido que también este Papa fue profundamente espiritual y teólogo, culto e inteligente.

El Papa Juan XXIII (1958-1963), llegó a los corazones sencillos, él mismo irradiaba sencillez y al mismo tiempo una bondadosa, pero firme personalidad. Fue llamado por muchos el Papa Bueno y considerado por los fieles católicos, como un padre cariñoso. Sin embargo su formación intelectual no era desdeñable. Fue él quien inició e impulsó el Concilio Vaticano II, y también, el primer Papa que viajó fuera del Vaticano. Al concluir un coloquio con el Grupo "Cultores Sanctae Sindonis", ante las fotografías y documentación que le habían presentado, dijo: "¡El dedo de Dios está aquí!"[32]

El Papa Pablo VI (1963-1978), continuó las peregrinaciones comenzadas, y fue el primer Pontífice que visitó América. Hizo varias afirmaciones a lo largo de su vida; así en 1967 dijo que todos los artistas habían intentado plasmar con formas y colores el Rostro de Cristo, pero no dejan satisfecho a nadie.

31 L'OSSERVATORE ROMANO – 7-8 septiembre de 1936

32 MORETTO Gino – Síndone La Guía, Ed. Elle Di Ci, Turín 1998

"Quizá solo la imagen de la Santa Síndone nos ofrece algo tan misterioso de esa figura humana y divina." En 1973 concluía unas palabras sobre la Sábana Santa afirmando: "Cualquiera que sea el juicio histórico y científico de esta sorprendente y misteriosa reliquia, no podemos eximirnos de hacer votos para que sirva para conducir a los visitantes, no sólo, hacia una absorta observación sensible de las líneas exteriores y mortales de la maravillosa figura del Salvador, sino que pueda, además, introducirlos a una más penetrante visión de su escondido y fascinante misterio"[33].

II.- Juan Pablo II

El Papa Juan Pablo II merece un capítulo aparte. Fue a este gran y santo Papa a quien legó el rey Humberto II en propiedad la Síndone en disposición testamentaria, como ya se ha relatado en 1ª PARTE: LA HISTORIA (ver Fig. 28 – S.S. El Papa Juan Pablo II y el rey Humberto II de Italia). Su generoso legado a la Iglesia Católica de tan preciada y única reliquia y las palabras que ha dedicado a la Síndone, son excepcionalmente expresivas.

Juan Pablo II visitó la Síndone en más de una ocasión y en algunas de esas veces, pronunció palabras emotivas. La primera vez que la vio fue siendo aun cardenal, en 1978. La segunda ocasión el 13 de abril de 1980, en una ostensión privada, en su visita a Turín: "No podía suceder de otro modo en la ciudad que custodia una reliquia tan insólita y misteriosa como la Santa Síndone, singularísimo testigo, si aceptamos los argumentos de tantos hombres de ciencia, de la Pascua, de la Pasión, de la muerte y resurrección. Testigo mudo pero, al mismo tiempo, sorprendentemente elocuente"[34] Y en Roma unos días después, el 20 de abril, dijo: "La catedral de Turín, lugar donde

33 Sindon – 19/1974, pg. 8

34 L'Osservatore Romano, 14-15 abril, 1980

se encuentra desde hace siglos la Santa Síndone, la reliquia más espléndida de la pasión y resurrección".[35]

En una alocución ante la reliquia el 24 de mayo de 1998, el Papa Juan Pablo II dijo que la Síndone era "Espejo del Evangelio". Él mismo oró fervoroso (Fig. 62) ante la Sábana Santa y alguna expresión suya fue mal interpretada por la prensa, pues al referirse, asimismo, a la Síndone como "Icono de la Pasión de Cristo", se quiso entender, supongamos que no con mala fe, que el Papa había opinado que la reliquia era un icono, es decir una pintura, cosa que jamás dijo.

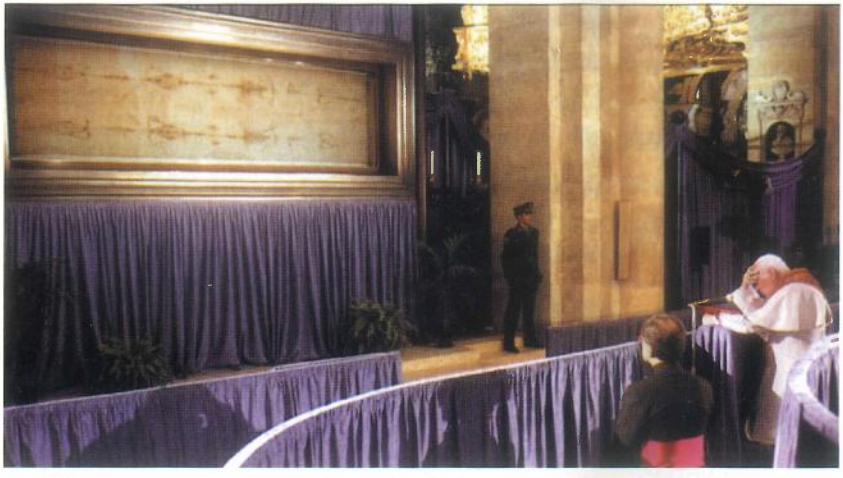


Fig. 62 – S.S. el Papa Juan Pablo II orando ante la Síndone. Catedral de Turín, 24 de mayo de 1998.

Por último, las palabras del que entonces era Cardenal Ratzinger, hoy S. S. Benedicto XVI, son sin duda expresivas:

> *La mortaja de Turín es un misterio, una imagen que todavía no ha encontrado una explicación concluyente, aunque numerosas razones abogan por su autenticidad. En cualquier caso, la fuerza particular de esa figura, las enormes heridas, nos conmueven. En ese Rostro podemos reconocer la Pasión de una forma estremecedora.*

35 MORETTO Gino – Síndone La Guía, Ed. Elle Di Ci, Turín 1998.
L'Osservatore Romano, 21-22 abril

Y vemos, además, una gran dignidad interna. Su Rostro desprende sosiego y resignación, paz y bondad. En este sentido nos ayuda, de verdad, a imaginarnos a Cristo.[36]

Es probable, que con el tiempo, la Sábana Santa tendrá un lugar más prominente en los libros de teología, sobre todo en Teología Fundamental, donde se estudia, entre otras cosas, la existencia histórica de Jesús.

III.- La Liturgia y la Síndone

Un profuso estudio sobre la Síndone y la Liturgia del sacerdote español Padre Don Enrique Rute, Doctor en Derecho Canónico, especialista asimismo en Liturgia, nos introduce en la presencia de la reliquia en dicha materia. Nos muestra cómo la liturgia es la memoria viva de la Iglesia y añade lo siguiente, en un precioso artículo escrito en Buenos Aires, el año 2006:

Allí, se expresa en gran parte la fe de los siglos: es vehículo de la tradición. ¡Qué curioso que los distintos ritos hayan conservado en la celebración eucarística el recuerdo del lienzo que envolvió le Cuerpo del Señor!

Y continúa:

El rito bizantino, el más extendido en la Iglesia después del romano, usa sobre el altar un antimension *"que corresponde a la* sábana *en que se envolvió el Cuerpo del Señor", dice la rúbrica. En el área ortodoxa rusa ese* antimension*, acostumbra a representar el entierro de Jesús, y los hay de gran belleza. Mientras el sacerdote deposita sobre él las ofrendas de pan y vino, recita la siguiente oración: "El virtuoso José (se trata de José de Arimatea) después de bajar tu purísimo Cuerpo del árbol de la cruz, lo envolvió con aromas en una mortaja blanca y lo colocó*

36 RATZINGER J. – Dios y el mundo, Sudamericana, 2005, p. 189.

en su sepulcro nuevo... Tu sepulcro, fuente de nuestra resurrección, ¡oh Jesús! Se ha manifestado vivificante, más delicioso que el Paraíso, y verdaderamente más brillante que todos los palacios de los reyes.

El estudio del P. Rute nos amplia datos sobre el rito ambrosiano: en la diócesis de Milán, y usa una *oratio super Síndonem* al extender los manteles sobre el altar.

En el rito hispano-mozárabe se encuentra esta curiosa referencia a la Síndone en una de las partes narrativas de la misa del primer sábado de Pascua: *Corrió al sepulcro Pedro con Juan y contemplaron las huellas recientes del muerto y resucitado en los lienzos.*

Y más curioso aún, en el año 1253, Alfonso X el Sabio explica más detalles en un libro que quedó incompleto y que titula Setenario. En el relato expresa, cómo la Iglesia establece la utilización de corporales, "que es tanto como decir aquellos paños que envolvieron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo cuando lo descendieron de la cruz y lo pusieron en el monumento." Y añade el rey Alfonso al referirse a los paños: "Y éstos fueron de dos maneras: la una la mortaja que cubrió el cuerpo todo, que es vestidura de los muertos, y el otro el que cubrió la cabeza[37], que llaman en latín *sudario*.

Y concluyo el párrafo del rey Alfonso X con sus palabras originales en castellano antiguo: "Et a ssemeiança de aquel en que envolvieron el cuerpo ponen la vna parte ssobre el ara, e la otra con que cubren el cálliçe es assemeiante del sudario con que cubrieron la cabeza. Et estos corporales han de ser de lino e non de otra cosa".[38]

Es decir, también en el rito romano medieval se relacionan los manteles del altar con el Síndone, igual que lo habían sido en los ritos ambrosiano y bizantino, y los corporales con el Sudario que, como veremos en la 5ª parte de este libro, se

37 (Ver 5ª PARTE: "EL SUDARIO QUE HABÍA ESTADO SOBRE SU CABEZA...")

38 Alfonso el Sabio, Setenario (Buenos Aires, 1945, p.245)

conserva en Oviedo (España), y se recuerda que manteles y corporales tienen que ser de lino, como la Síndone, aunque en el Evangelio no consta el material.

Otro dato que contiene tema de interés, es que en la revisión de las rúbricas del misal de 2002, por primera vez se exija que los manteles del altar sean blancos. Siempre fueron blancos. Nunca nadie dudó. Es precisamente, en el siglo XXI cuando algunos se cuestionan el color de los manteles cuando la Iglesia recuerda que tienen que ser **como la mortaja del Señor**, y por cierto, aproximadamente de su tamaño: 1.10 de ancho y 4.30 de largo, por eso siempre colgaron por los lados del altar.

Además desde el año 1506 la Iglesia dedica el 4 de mayo a la fiesta de la Síndone, con un formulario de la misa y oficio de la Sábana Santa, aprobada por el Papa Julio II (1503-1513). Sus sucesores, León X (1513-1521) y Sixto V (1585-1590) ampliaron aun más las concesiones del Rito.

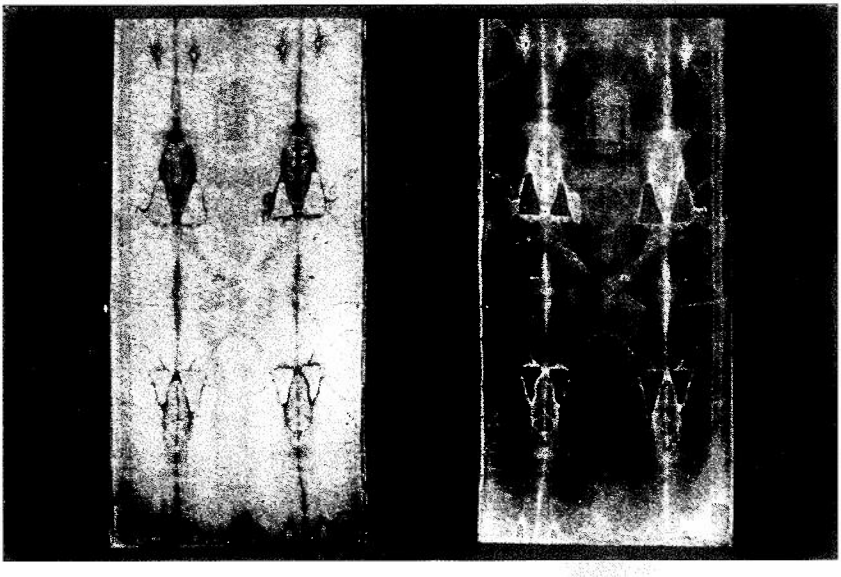
La oración de esa Misa dice textualmente:

Oh Padre, que has glorificado a tu Hijo Jesucristo en su Pasión y lo has constituido Señor en su Resurrección de los muertos; concédenos contemplar Su Rostro glorioso a los que veneramos Su Imagen, impresa en la Sábana Santa.

Tal vez sea la Iglesia quien nos desvele así la identidad de nuestro misterioso Reo…

4ª Parte: el Reo

I.- Cómo era (Fig. 63)



(Fig. 63)

Nos hallamos ante un cadáver. Presenta indudable rigidez cadavérica, hecho que queda atestiguado sin dejar lugar a dudas. El minucioso estudio del Doctor Don José

Delfín Villalaín Blanco, Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Valencia, y de su esposa la también Catedrático Forense, Dra. Dña. Mª Teresa Ramos Almazán, nos aportan datos como los siguientes:

- Recogiendo afirmaciones de distintos expertos, se asegura que el crucificado de la Sábana Santa presenta "rigor mortis". Nombra a Novelli, Stevenson y Habermans, Jackson et al, Royo Villanova y otros, y en boca de este último señala que "el estudio medicolegal de la Síndone de Turín... ha comprobado el "rigor mortis" del cuerpo inerte del Redentor"[39]

Continúa en su artículo el Dr. Villalaín:

- El anatomopatólogo norteamericano Robert Buklin dice que "el cuerpo estaba definitiva y obviamente rígido y tenso, la pierna izquierda encogida en la posición que tenía durante la crucifixión, habiendo quedado fija así, debido a la rigidez cadavérica, la cabeza definitivamente inclinada hacia delante".

- El Dr. Barbet afirma que "cuando muere queda instantáneamente rígido. La rigidez debió ser brutal, instantánea, total de un solo golpe".

Añade el Dr. Villalaín que la rigidez es mayor, y comienza antes, cuando la muerte es tan extremadamente violenta como en el caso de esta crucifixión. Nos relata como para colocar los brazos, con las manos cruzadas sobre la zona pélvica, hubo que vencer la rigidez que acabó implantándose de nuevo.

En palabras exactas del Profesor Dr. Villalaín:

Según la Síndone: en la propia tela se ha demostrado que la herida del costado tenía carácter postmortem, la lanzada supone una grave herida en el corazón o a nivel

39 Esta referencia y las restantes sobre lo escrito por el Dr. Villalaín, los publica la Revista Linteum, nº 40, editada por el Centro Español de Sindonología.

pleuropulmonar; la facies hipocrática[40] de la imagen es cadavérica; el cuerpo estaba en una situación de rigidez intensa a todos los niveles y en todas las regiones; el tórax estaba en inspiración; la misma posición de brazos y manos sobre pubis, inmóviles, tras vencer la rigidez, así nos lo indica; los miembros inferiores aparecen asimétricos con las piernas flexionadas, en una postura antigravitatoria mantenida; la cabeza flexionada sobre el tórax y éste sobre el abdomen, en una postura mantenida contra gravedad; el vientre hacia fuera; también se ha comprobado la existencia de sangre vital y postmortem y, sobre todo, la quietud absoluta que presenta la imagen es incompatible con cualquier hálito de vida. El mismo detallismo de la imagen es incompatible con cualquier movimiento por pequeño que fuese.[41]

De esta sucinta enumeración debe seguirse, con certeza técnica que el cuerpo que cubrieron Sudario y Síndone era cadáver".

El cuerpo es el de un varón joven terriblemente torturado. Tiene una complexión fuerte y que sería vigorosa en vida. Los hombros son anchos y la musculatura, poderosa. (Fig. 63). Está completamente desnudo.

Ha sido muy difícil saber exactamente su estatura, ya que no está en posición totalmente horizontal, sino con las piernas flexionadas. (Ver Fig. 4) Aún así, médicos forenses han tomado medidas.

En este sentido, fue muy importante la aportación del Dr. Robert Buklin, perteneciente al Instituto Anatómico Forense de Los Ángeles (EEUU), y también incorporado al equipo STURP. Otros muchos forenses y médicos de distintas

40 Facies hipocrática: Aspecto característico que presentan generalmente las facciones del enfermo próximo a la agonía Diccionario de la RAE. (Nota de la autora)

41 Se amplían detalles en la última parte de este libro: "CONCLUSIONES - Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa de Turín"

especialidades, han contribuido al estudio médico del Reo, investigaciones éstas anteriores y posteriores a las del Dr. Buklin, como el Dr. Barbet, jefe de cirugía del Hospital San José de París, Hermann Moedder, radiólogo alemán, Judica-Cordiglia, profesor de Medicina Legal de la universidad de Milán, y muchos otros eminentes especialistas.[42]

Monseñor Ricci, (Fig. 64) gran estudioso de la Síndone y pionero en el estudio del Santo Sudario de Oviedo, quien da una estatura corta, con respecto a la que aportan otros especialistas. M. Ricci calcula una estatura de unos 165 cms.

Fig. 64

Aunque otros estudios aportan distintas mediciones, el acuerdo más generalizado, sobre la estatura del cadáver es de entre 180 ó 183 cms. Parecería a primera vista, que es una talla

42 DOMÍNGUEZ, José Javier – La Síndone de Turín – Estudios y Aportaciones (CES) Valencia 1998

muy elevada para un hombre de hace 2000 años. En estudios sobre esqueletos encontrados en Jerusalén, en un osario del siglo I, se ha visto como los restos de los varones tenían una media de 175 cms. Teniendo en cuenta que es la media aritmética, se comprende que la estatura de los hombres de hace 2000 años, de la zona geográfica de donde se supone que proviene el hombre de la Síndone, no es precisamente baja.

Se calcula que tendría entre 30 ó 35 años, pero este detalle es difícil de precisar con exactitud, precisamente por tratarse de un cadáver y que esa persona, había sufrido una muerte tan violenta.

Las piernas son musculadas y recias. Los dedos de los pies, algo separados, como de alguien que camina con calzado ligero. El vientre está hinchado.

El rostro, terriblemente deformado, sereno y hermoso, con una belleza honda de bondad impresionante. Nos dicen los especialistas que podría tratarse de un hombre judío, pero también de un árabe de alcurnia, un hombre noble por la dignidad que irradia. Según citan Stevenson y Habermas, en su Dictamen sobre la Sábana de Cristo, el etnólogo Carleton Coon, profesor de Harward dice al respecto: "Sea quien sea la persona representada en la Síndone, este hombre pertenece a un tipo físico existente en nuestros días entre los judíos sefardíes y entre la nobleza árabe".[43]

Las manos, largas y finas, cruzadas sobre la zona pélvica, nos dan una idea exacta de la forma de enterramiento judío de la época. Tanto la posición de los brazos, como la propia fisonomía y peinado, el cabello, muy abundante y largo, recogido por detrás con una suerte de coleta y la barba corta partida en dos, nos hablan de un hombre judío. Sería difícil que un artista medieval imaginara la coleta como peinado de un hombre judío, y mucho menos que la llevara Je-

43 STEVENSON Y HABERMAS – Dictamen sobre la Sábana de Cristo, Planeta 1982, p.48

sús, pero este detalle es indicativo claro de la procedencia de nuestro Protagonista.

El tórax en forma de tonel, nos indica que en el momento de la muerte, el Reo podía estar en inspiración.

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de las torturas sufridas por el Reo, que le llevaron a la muerte, hay que detenerse para averiguar a qué tipo de suplicio fue sometido. Y que murió en una cruz, una cruz romana.

II La cruz romana

No fueron los romanos los "inventores" de este tormento horrible, sino los persas y cartagineses. Seguramente se deriva del empalamiento. Fue Alejandro el Grande quien introdujo esta forma de ajusticiamiento en Egipto y en Cartago. Así pues los romanos no hicieron otra cosa que copiarla y adaptarla a su manera, pero midiendo los mínimos detalles, para que el sufrimiento del condenado fuera extremo. Era su forma de demostrar que era su lex romana (ley romana) la que aplicaban implacablemente.

No siempre la cruz era igual, usaban diferentes tipos, más o menos altas, crux humillis, cruz baja o crux sublimis, alta, cruz commissa, que tenía forma de "T", o la cruz immissa que conocemos como latina[44], y con el reo colocado en diferentes posiciones. Tampoco en todos los casos, clavaban a los condenados, pero utilizaban el enclavamiento cuando se quería inferir un sufrimiento aún mayor.

El propio Cicerón dijo que se trataba de "el suplicio más cruel y tétrico", y que horrorizaba al pueblo romano. Nunca se aplicaba al ciudadano romano, pero sí a los pueblos sometidos. Para los judíos era la crucifixión, una palabra blasfema.

44 DOMÍNGUEZ, José Javier, La Síndone de Turín – CES, Valencia 1998

Los romanos la utilizaron desde Pompeyo Magno, en el siglo 69 a.C., y hasta el siglo IV, d.C., momento en el que Constantino suprime las crucifixiones para los cristianos (325) dado que la religión cristiana ya era oficial.[45]

La lentitud aterradora de la agonía, y los dolores que se le infligían eran también tenidos en cuenta, en la cantidad y tipo de sufrimiento, querían que el ajusticiado "entregase la vida, gota a gota, hasta el final".

San Justino[46] fue testigo presencial de algunas crucifixiones, y nos relata con detalle aspectos relacionados con las mismas, por él conocemos la llamada "cruz de San Justino" (Fig. 65)

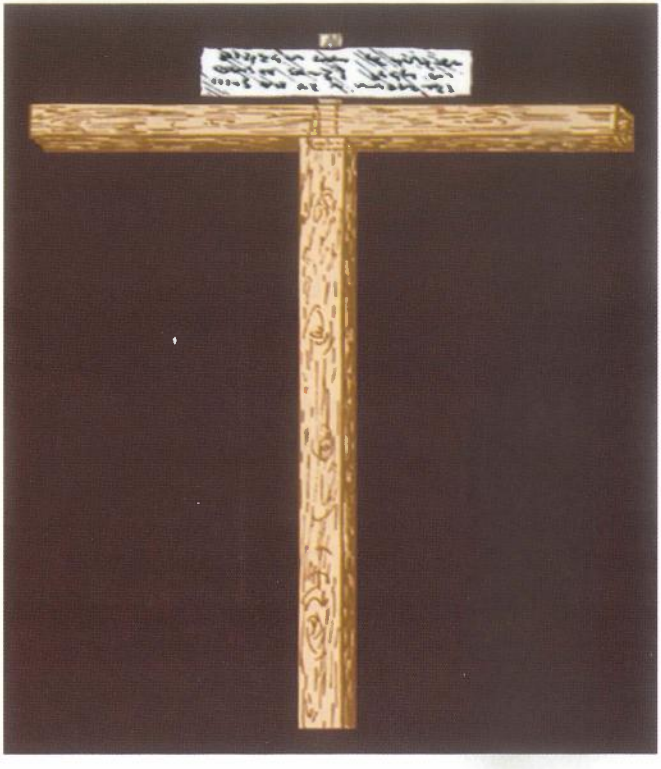


Fig. 65 Cruz de San Justino.

45 MUÑOZ-COBO BENGOA, Alfonso – Conferencia sobre la Síndone de Turín.

46 Nace hacia 100-110, muere mártir hacia 165, autor de una "Apología de la religión cristiana".

La muerte se producía por asfixia, al estar el cuerpo suspendido por los brazos, ya fuera con cuerdas o con clavos, el diafragma ejerce presión sobre los pulmones, dificultando el adecuado intercambio de gases y provocando lentamente la asfixia. Si a esto se le añadía, el enclavamiento con los dolores consiguientes, no es difícil comprender, que los judíos lo consideraran el más atroz de los suplicios.

Este tipo de muerte era reservado para los peores criminales o agitadores, y también se empleaba con los esclavos y con extranjeros.

Hubo ocasiones, como por ejemplo en la caída de Jerusalén (70 d.C.), en que se llegó a crucificar hasta 500 personas en un solo día en la zona del Calvario (F. Josefo). Tampoco se libraban las mujeres de ser llevadas a este tormento. A ellas, sin embargo, solían crucificarlas de espaldas, decían que por pudor.

III.- ¿Qué le ocurrió al Reo?

El detenido examen de las heridas del rostro nos lleva a la comprensión de un tremendo suplicio. El pómulo derecho está hinchado y deformado, el ojo derecho, muy probablemente, no lo podría abrir. Esa tumefacción indica que un objeto cilíndrico de unos 4 cms. ha incidido sobre esta área del rostro, originando una fuerte contusión. El hueso de la nariz no está roto, sin embargo el cartílago de la misma, está roto o desviado, provocando una gran hemorragia nasal que se aprecia en algunas fotografías con claridad (Fig. 66). La nariz está desviada hacia la izquierda y aplastada. Esta abundante sangre empapa la barba y el bigote.

Los arcos superficiales asimismo aparecen hinchados. Se aprecia, no solamente sangre, sino saliva. En la zona

derecha alta de la nariz se distingue un gran cúmulo orgánico que se identifica con saliva.

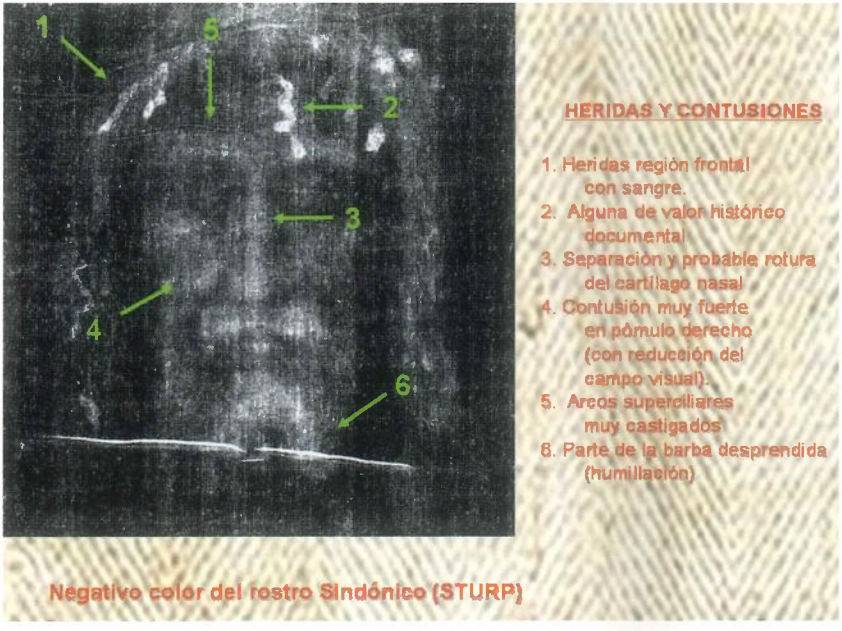


Fig. 66

Se especifica que en la sangre encontrada se diferencia entre sangre venosa, arterial, vital, es decir que ha manado en vida, y post mortal. Los cadáveres no sangran, pero después veremos qué ha podido ocurrir para que esto suceda. Y es coherente, donde hay una vena, la sangre es claramente venosa y lo mismo ocurre con la sangre de origen arterial[47]. Y aquí se recuerda que su grupo sanguíneo es AB, como se informa en el capítulo III de este libro, en que se habla de los descubrimientos científicos.

El gran reguero que, con forma de 3, se aprecia en la frente, (señalado en la Fig. 66, con el número 2), se debe a

47 El descubrimiento sobre la circulación pulmonar de la sangre, circulación doble arterial y venosa, se la debemos a un español, Miguel Servet, médico y humanista que nació en Villanueva de Sigena, provincia de Huesca, en 1511, siglo XVI, fue quemado en la hoguera por la Inquisición calvinista.

una herida abierta producida por un objeto punzante, muy probablemente ha dañado el nervio trigémino con el insufrible dolor consiguiente. Este reguero se va viendo interrumpido por los pliegues de la frente, pliegues que pueden deberse a fruncimientos de la misma a causa del dolor, y acaba en una gran gota sobre la ceja izquierda. En la 5ª Parte: "El Sudario que había estado sobre su cabeza…", se retomará este dato.

Los dolores que se producen sobre los nervios, neuralgias, pueden ser paroxísticos, esto significa que se puede llegar a perder el conocimiento pues el individuo, incapaz de soportar tanto padecimiento, se inhibe y viene la pérdida de la consciencia.

Este gran reguero de sangre, tiene a su vez valor documental, pues se repite en pinturas del Pantocrátor, como vemos en la Fig. 67, y hemos estudiado anteriormente en distintos pasajes de este libro. (Ver Fig. 57)

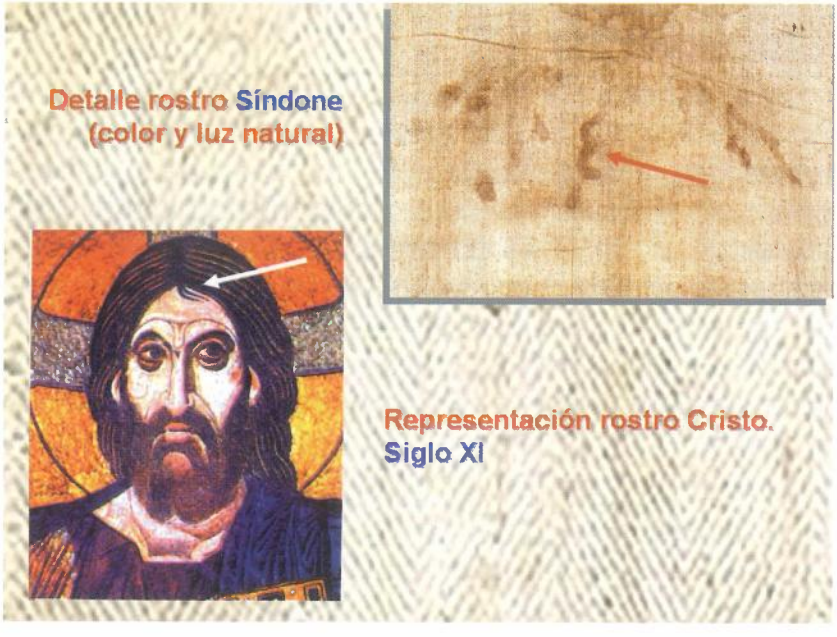


Fig. 67

El punto 6 en la Fig. 66, nos descubre asimismo un hecho que puede resultar inédito y único en el caso de un crucificado, y es que hay señales evidentes de que le ha sido arrancada una parte de la barba. Los judíos, cuando acusaban a un varón, de haber blasfemado, le arrancaban parte de la barba para que públicamente tuviera esa humillación. Así pues, que este Reo ha sido sometido a una crucifixión romana, no tiene duda, y por tanto que fue sometido previamente a un juicio romano, pero paralelamente, ha habido un juicio judío que lo ha hallado blasfemo.

En la zona de la punta de la nariz, y en la zona de los pies, así como en las rodillas, sobre todo la izquierda que está muy dañada, con una profunda herida que llega hasta el hueso, se han encontrado rastros de tierra, que una vez analizados, dan como resultado el hallazgo de aragonito, carbonato cálcico, no exclusivo, pero sí presente en la tierra de la zona del Calvario. (Fig. 68)

Fig. 68

Esto hace pensar en que en algún momento, el Reo ha entrado en contacto directo con el suelo, muy probablemente por una caída que a su vez puede ser la causante de una o varias de las lesiones que presenta.

Y no sería extraño, no sólo por la debilidad que tenía ya el Condenado, sino por la forma en que llevaban atado el palo transversal, o patibulum (patíbulo) los condenados a morir en la cruz.

El abundante cabello, la barba y el bigote del Hombre de la Sábana Santa, están totalmente empapados en sangre, tan es así, que el pelo es como una masa sin movimiento alguno. El pelo está rígido y a ambos lados del rostro, y no caído hacia atrás como sería lo normal en una melena. En la Fig. 69, que es solamente del rostro, vemos el gran acumulo sanguíneo.

Se aprecian, con claridad, unos regueros de sangre que manan por los orificios de la nariz y empapan el bigote y la

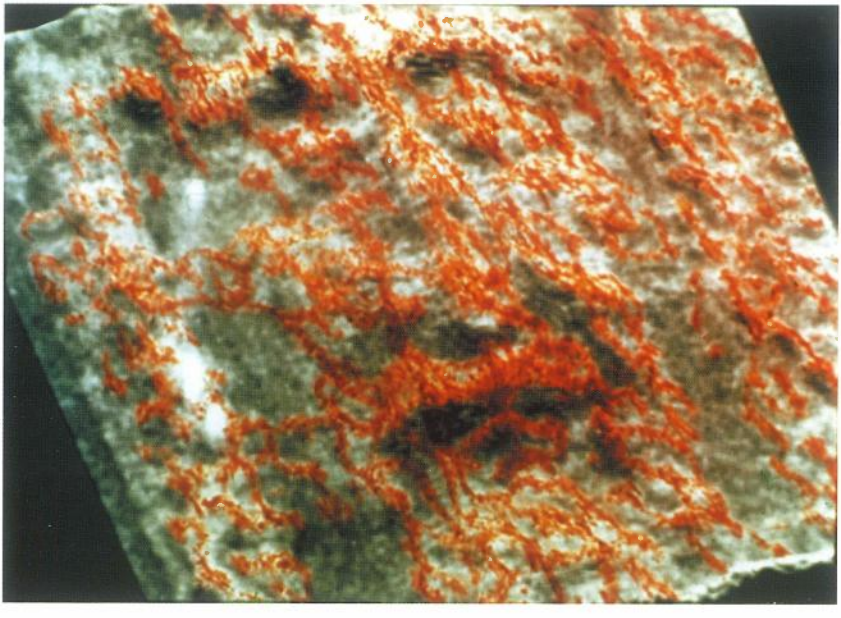


Fig. 69

barba. También se distingue un hilo de sangre que sale por la comisura de la boca.

El estudio pormenorizado de esta imagen en 3 dimensiones, da como resultado el descubrimiento de "sustancia hemática" sobre el rostro. Son rastros sanguíneos que no concuerdan con heridas principales abiertas, ya sea por objetos punzantes, o por magulladuras diversas. Se llega a la hipótesis de que se trata de un fenómeno médico llamado Hematohidrosis (o Hematothidrosis), es lo que conocemos normalmente como "sudor de sangre". Esta enfermedad, catalogada médicamente, no produce dolor físico, se genera por un fuertísimo miedo, terror tremendo o estrés, que causa la rotura de los vasos periféricos y la consiguiente salida de sangre mezclada con el sudor. Sin embargo, la piel queda en extremo sensible a cualquier roce, y no digamos, laceración.

Según el Dr. Luis Enrique Palacios, en su libro "Autopsia del Crucificado", editado en Venezuela:

> *Esta manifestación clínica representa un serio problema médico en relación con la probabilidad de que ocurra. Médicos de reconocida reputación, reconocen que alteraciones en el sistema nervioso central, son capaces de introducir alteraciones vasculares y producir lesiones en la piel.*[48]

Y continúa en su riguroso y completo trabajo el Dr. Palacios:

> *No aparece la afección ni como hematohidrosis o sudor de sangre en los tratados modernos de Dermatología, aunque existen reportes aislados de personas que la padecieron. En el caso clínico específico de Jesús, quien lo menciona es un médico de reconocida seriedad como fue Lucas. El hecho de haber sido realmente un sudor de*

48 El Dr. Palacios cita al Dr. Wintila Pérez Romero, en su tesis de incorporación a la Academia de Medicina de Zula, Maracaibo, Venezuela, el título de la obra "Fisiopatología de la crucifixión"

sangre, no constituye un milagro ni un símbolo. Se trataría de un fenómeno raro pero perfectamente explicable dentro de las leyes naturales.

Curiosamente sólo es San Lucas quien nos relata en su Evangelio el sudor de sangre de Cristo. Habla el evangelista de *thrombi* (trombos), o gotas gruesas de sangre en el Huerto de los Olivos, dice textualmente San Lucas: "Y venido en agonía[49], oraba más intensamente. *Y se hizo su sudor como grumos de sangre, que caían hasta el suelo*". Es su condición de experto en medicina quien habla en este caso, recogiendo un dato excepcionalmente único.

Es importante ya hacer referencia a un sufrimiento psicológico, que más adelante se explicará con detalle. Pero no debemos olvidar que el componente moral, agrava el sufrimiento físico de manera considerable.

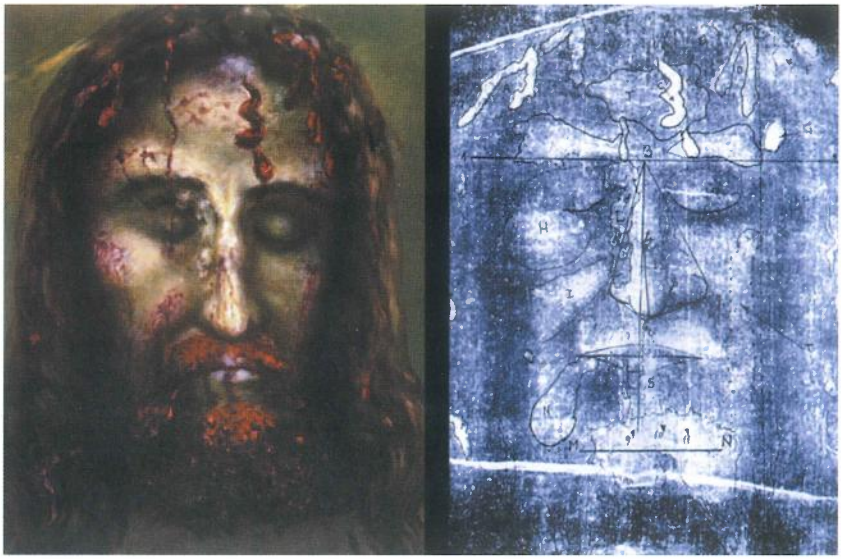


Fig. 70, según un dibujo de Monseñor Ricci, se puede apreciar con detalle algunas lesiones y regueros de sangre.

49 Según el diccionario de la RAE, "agonía" es en dos de sus acepciones: 1-: Pena o aflicción extremada. 2ª-: Angustia o congoja provocadas por conflictos espirituales.

Hay más datos aun reveladores sobre nuestro Reo. Ha sufrido un terrible castigo reservado, como la propia crucifixión, a los esclavos, presos políticos y criminales, pero nunca empleada con ciudadanos romanos. Se trata de la flagelación.

Este castigo también lo inflingían los judíos pero tenían la norma escrita de no dar más de 40 menos 1 latigazos. Ellos bien sabían qué tipo de tormento era y las lesiones que producía. Sin embargo, los romanos, no tenían límite a la hora de practicar este tremendo castigo, que era independiente de la condena a la cruz.

Los romanos lo utilizaban con sus propios soldados, pero para ellos, usaban varas y no látigos. Sólo muy excepcionalmente, se conoce algún caso de ciudadano romano que haya sido flagelado como un criminal no romano. Se trata de Cayo Servilio, que es citado por Cicerón.

Los látigos o flagelos, podían tener varias cuerdas o cueros, y tener al final, o a lo largo de ellos, objetos más o menos lacerantes o cortantes. Los romanos lo llamaban el escorpión dada su dureza. Por esto mismo, los flagelos son altamente crueles. ("Flagrum" derivado del flagellum" y de este vocablo proceden nuestro verbo español flagelar y el propio sustantivo flagelo).

Es necesario hacer aquí una referencia al dolor y como se percibe por el hombre. Qué distintas sensaciones dolorosas es capaz de sentir una persona torturada y cómo influyen en la mente y en el cuerpo del individuo.

El Dr. Venezolano Don Luis Enrique Palacios Ruiz, hace un detenido recorrido por la tortura y sus efectos. Sobre la piel, copio textualmente un párrafo de su libro "Autopsia del Crucificado":

La piel es el órgano que separa al ser humano del exterior, y en consecuencia, determina su existencia

individual. Se encuentra dotada de una amplia red de receptores sensoriales, mediante los cuales la persona toma conciencia de multitud de sensaciones, y que son también producto de la abundancia de estímulos que alcanzan su superficie. Le llegan además, impulsos emocionales que provienen del interior del cuerpo, cuyos efectos, cuando se manifiestan en su superficie, son percibidos por la propia persona y los otros. Debido a ello, la piel puede ser considerada como proyección en la parte externa del cuerpo, de la mente o del yo"

Añade el Dr. Palacios Ruiz que al ser la piel la "vanguardia" del cuerpo con respecto al mundo exterior, tiene distintos y muchos receptores muy sofisticados y sensibles. Ya que su sensibilidad es extrema, los dolores que se producen sobre ella, pueden llegar a ser insoportables.

Se entiende, pues, que si alguna zona de nuestro cuerpo se ve privada de su protección, se convierte en sumamente sensible, o lo que el Dr. Palacios cita como "hiperálgica". Si alguna parte del cuerpo humano, carece de piel, por motivos diversos, el solo roce, o incluso el propio aire, pueden provocar un intensísimo dolor. "La piel y todos los tejidos relacionados con el sostén y movimiento del organismo, son los que con mayor frecuencia, en la vida diaria, envían impresiones dolorosas al cerebro"[50].

Y si, por ende, se incide en zonas desprovistas de piel, o muy castigadas, ésta se vuelve hipersensible, con lo cual el dolor puede llegar a ser extremo.

Vamos a ver cómo nuestro Reo fue golpeado y lacerado repetidamente, sobre zonas muy castigadas y desprovistas de piel.

50 PALACIOS RUIZ, Luis Enrique – Autopsia del Crucificado

Hay que añadir a esto, lo que ya hemos mencionado del sudor de sangre, pues se puede considerar que la piel tiene una lesión que le lleva a ser sumamente sensible.

Se ha mencionado la importancia de la mente humana en las sensaciones dolorosas, y no sólo esto, hay un componente que añadir, y es el psíquico. A los reos que se azotaba, se les arrancaban las vestiduras públicamente, pues ese suplicio era siempre ante espectadores; así pues nos encontramos con un individuo con una sensación de absoluta indefensión. Está humillado en su desnudez y sabe que va a sufrir un tormento indescriptible. Esto le lleva a un estado de ánimo muy deteriorado y no hace más que aumentar el dolor físico que es en sí, en este suplicio, aterrador.

Sabiendo todo esto, nos vamos a enfrentar con un Hombre que ha sido brutalmente azotado. (Fig. 71)

Fig. 71

Lo mismo que en el caso de la crucifixión, los romanos utilizaban este castigo con los criminales más feroces y los esclavos que quisieran que fueran castigados públicamente.

Tanto Séneca, como Horacio, Cicerón y Prudencio hacen mención de este terrible castigo horrorizados por su crueldad extrema.[51]

Podía incluso causar la muerte del condenado a este suplicio. Los objetos arrancaban trozos de piel, o incluso de carne, llegaban a dejar al descubierto los huesos y hasta las vísceras. Las correas del flagelo, cortaban la piel como si de cuchillos se tratase. Pero además de la piel, se veían afectados, los músculos, los tendones, los nervios e incluso, en ocasiones, las vísceras caían al suelo. La hemorragia que se producía era inmensa y los mismos verdugos dejaban de pegar, pues, salpicados por la sangre, la piel u otros órganos, sentían repugnancia.

Los verdugos se llamaban "lictores", y eran, entre la soldadesca, los más feroces sayones, podía incluso tratarse de mercenarios. Lo normal es que fueran dos los que azotaran, pero a veces, ellos mismos, se cansaban y había relevo, podía pues tratarse de hasta 6 lictores diferentes los que intervinieran.

Los torturados podían quedar lisiados de por vida, o incluso perderla. De ahí que no fuera frecuente la utilización de flagelo con los condenados a la cruz, ya que era en la cruz, y no en otro lugar, donde debían entregar la vida con una atroz y larguísima agonía.

Una vez desnudado el condenado, era atado a un columna baja (Figs. 72 y 73).

51 PALACIOS RUIZ, Luis Enrique. Autopsia del Crucificado

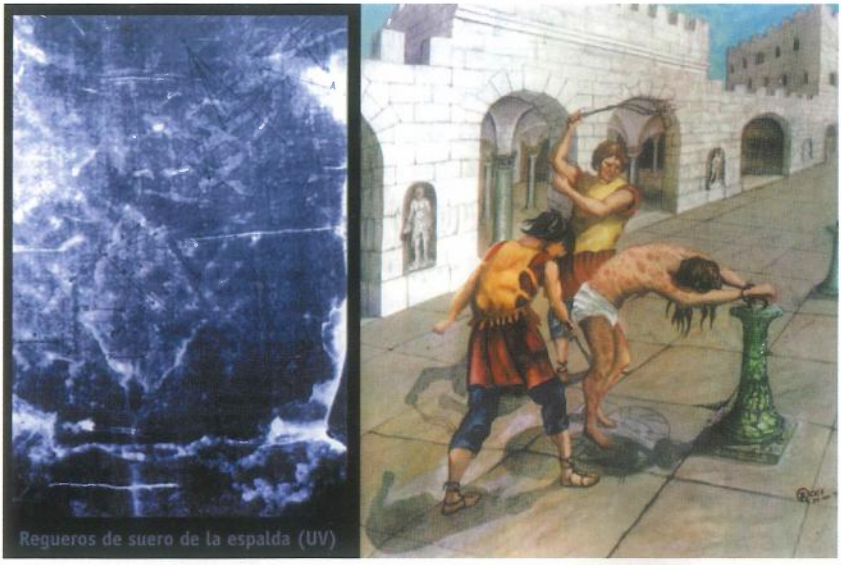


Fig. 72 – Izquierda, zona de la espalda con luz ultravioleta. Derecha dibujo de M. Ricci.

Fig. 73 – Escena de la película de La Pasión, del director cinematográfico Mel Gibson.

Los diferentes artistas, ya sean pintores o directores cinematográficos, nos han mostrado siempre, la flagelación con Jesús vistiendo el paño del pudor, sin embargo, lo cierto es que, como ya reseñado, el castigo era infringido sobre el reo desnudo, y en este caso fue así, tanto como la propia crucifixión. Este Reo fue envuelto en la mortaja totalmente desnudo.

La posición inclinada, hacía que, para mantener el, por otra parte, precario equilibrio, tuviera el torturado que separar las piernas, de este modo, toda la anatomía de la persona quedaba al descubierto y a merced del verdugo, incluso aquellas zonas que son especialmente sensibles en los varones, zona que era especialmente castigada con feroz ensañamiento. No dejaban parte del cuerpo sin torturar.

La fotografía con luz ultravioleta de la Fig. 72, nos muestra claramente la posición de caída de los regueros de sangre y nos llevan a la comprensión, ya no solo histórica, de la postura que tuvo el Reo materia de nuestro estudio.

Esta tortura se puede considerar como un despellejamiento, ya que incidiendo con el látigo, llegaban a quedar grandes zonas del cuerpo desprovistas de piel. No había número de latigazos, eran los verdugos quienes lo administraban a su antojo y ensañamiento. Desde la cabeza a la planta de los pies, lo normal es que no quedara zona del cuerpo sana. Todo era una pura llaga y la sangre brotaba en abundancia.

Normalmente los condenados, no podían mantener el equilibrio y caían al suelo en los charcos de su propia sangre. En el suelo los verdugos seguían pegándoles hasta que se cansaban. Al haber ya perdido la piel protectora en muchas partes, los lictores pegaban sobre la carne viva, es difícil imaginar una tortura mayor.

En el caso del hombre de la Sábana Santa, se cuentan entre 90 y 120 latigazos repartidos por todo el cuerpo, excluyendo, la cabeza, parte de los brazos y la zona del corazón.

Los verdugos sabían muy bien que incidiendo en el tórax en la zona citada, podían producir la muerte, aunque, como después veremos, esta terrible paliza, tuvo mucho que ver con la muerte de nuestro protagonista, pues ya las lesiones internas eran irreversibles. (Fig. 74)

Y recordemos, una vez más, que nuestro Reo ha sufrido sudor de sangre, por tanto su tortura fue aun mayor que ningún otro caso sin haber sufrido este padecimiento anterior y con la consiguiente sensibilización extrema de la piel.

Este Condenado, ha sufrido un castigo adicional, un hecho histórico que nos hace retroceder a la Pasión que sufrió Jesús. Se trata de la coronación de espinas, que se relata en los Evangelios de San Mateo, de San Marcos y de San Juan.

Asombrosamente, a este Reo le ha sido colocada una corona de espinas, pero no en forma de una diadema alre-

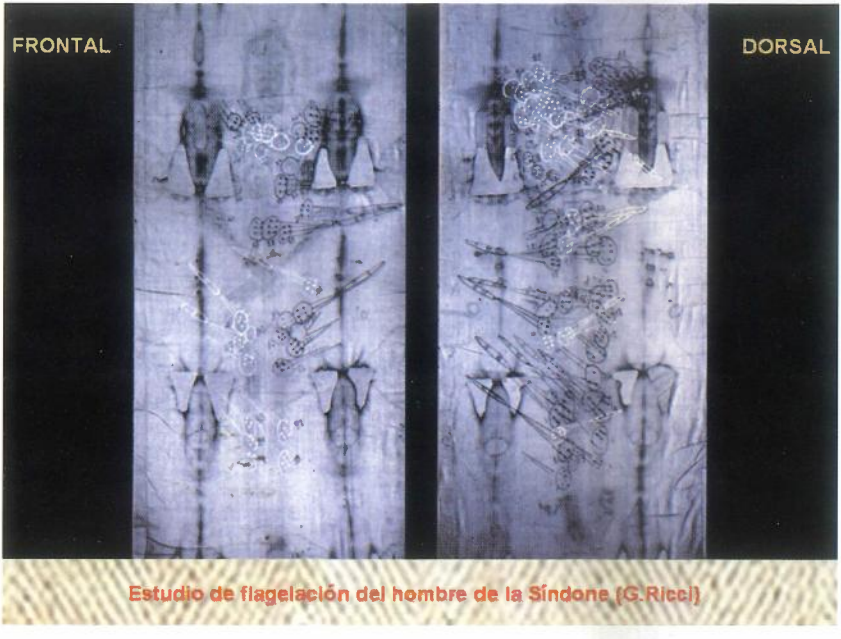


Fig. 74 – En color blanco el flagelo utilizado por un verdugo, y coloreado en negro, por otro de los lictores. El ensañamiento es evidente.

dedor de la frente, sino un casquete, que desde la frente, le ha llegado hasta la nuca. (Fig. 75)

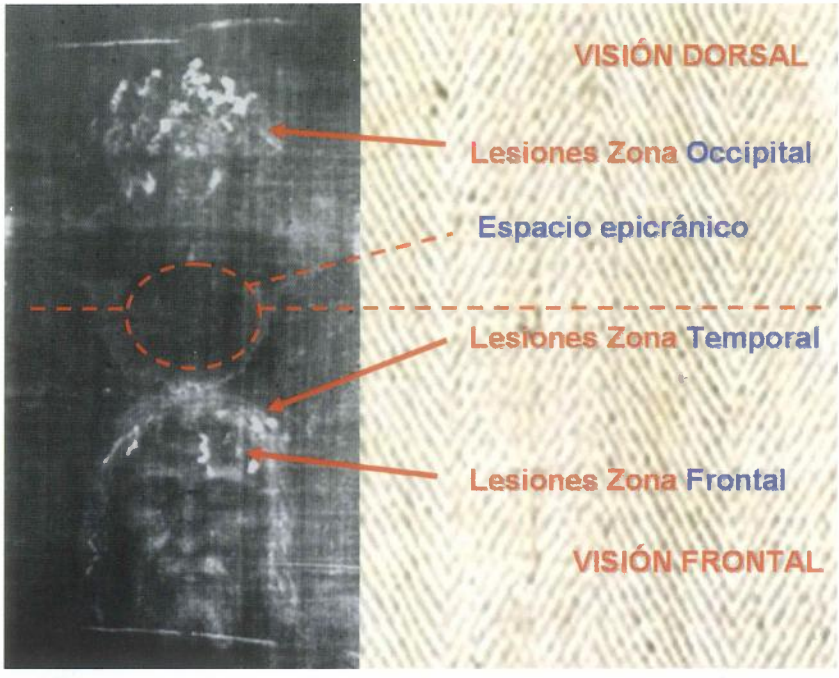


Fig. 75

Esta corona de objetos punzantes, le ha producido unas profundas y agudas heridas en toda la cabeza, alrededor de 60, que muy probablemente, hayan llegado hasta el hueso produciendo un intensísimo y lacerante dolor, y como se reseñó anteriormente, con mucha probabilidad, una de las afiladas espinas, lesionó el nervio trigémino con dolor paroxístico.

Varias han podido ser las plantas o arbustos de las que trenzara este capacete. Hay varias plantas espinosas distintas que se dan en esa zona de Oriente Medio, entre ellas la *Zizyphus spina* o la *Paliurus Spina Christi*, en cualquier caso, todas las plantas tienes espinas agudas, afiladas y largas, que son susceptibles de llegar hasta el hueso.

El Padre Solé en su "La Sábana Santa de Turín, Su autenticidad y trascendencia" nos relata que el escritor ecle-

siástico Vicente de Lerina, en el siglo V, dice que a Jesús le pusieron una corona de espinas sobre la cabeza, que era como un "pileus" como es costumbre oriental, y que el "pileus" no es otra cosa que un gorro que "recubría toda la cabeza por todas partes"[52]. Y añade el Padre Solé que según el Dr. Barbet: "el pileus era entre los romanos una especie de corona semi oval de fieltro que cubría la cabeza y se usaba sobre todo, durante el trabajo." Es decir similar a las mitras que se utilizan, también actualmente, en las Iglesias cristianas, tanto las Orientales como la Católica.

En zonas semi desérticas como en Jerusalén, podía hacer mucho frío por la noche, y los soldados se calentaban por medio de hogueras quemando leña procedente de arbustos. Los romanos, y los judíos utilizaban también estas plantas, para cocinar e incluso como material de construcción. Eran pues arbustos conocidos y asequibles.

Pero, la pregunta es: ¿por qué trenzar y colocar una corona a un reo? ¿Por qué esta rara distinción? ¿Sería una burla por haberse proclamado rey? En el caso del Hombre de la Sábana Santa ocurre que ha tenido una corona o casquete de espinos sobre su cabeza, ¿por qué? Por lo que se relata en los Evangelios sabemos el por qué, Jesús era Rey y lo proclamó. Pero a este Condenado, ¿qué razón hubo?

Quizá haya habido otros crucificados a los que se les colocó asimismo una corona de espinas, pero no lo sabemos, no nos ha llegado ninguna información al respecto, a pesar de que si nos han llegado datos sobre crucifixiones y crucificados, como ya se dice más arriba. Si este caso se hubiera dado en cualquier otro condenado, lo más probable es que conociéramos datos. No podemos asegurar al 100% que no haya habido otra coronación de espinas a otro condenado a la cruz, pero está claro que sí sabemos de una muy famosa... la única que está documentada.

52 SOLÉ, Manuel – La Sábana Santa de Turín, Editorial Mensajero.

¿Quién es, pues, este condenado? ¿Un hombre que se ha auto proclamado rey?...

Fig. 76 Frente bañada de sangre, con rastro de heridas punzantes, una de ellas, pudo dañar el nervio trigémino.

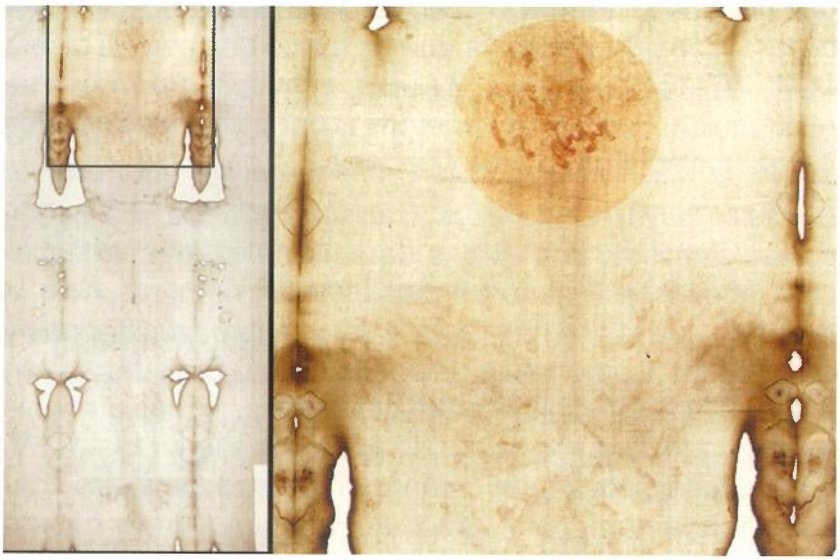


Fig. 77 Parte posterior de la cabeza, heridas por todo el cuero cabelludo hasta la nuca.

El Dr. Palacios Ruiz, en su ya mencionado trabajo "Autopsia del crucificado", hace una descripción escalofriante de la tortura de la corona de espinas. Sin pretender la recreación morbosa al hablar de las torturas proferidas al Hombre de la Sábana Santa, sin embargo, es deber incluir algunos datos, que además de ser históricos, están avalados por los intensos estudios médicos hechos sobre el Reo que fue envuelto en la Síndone.

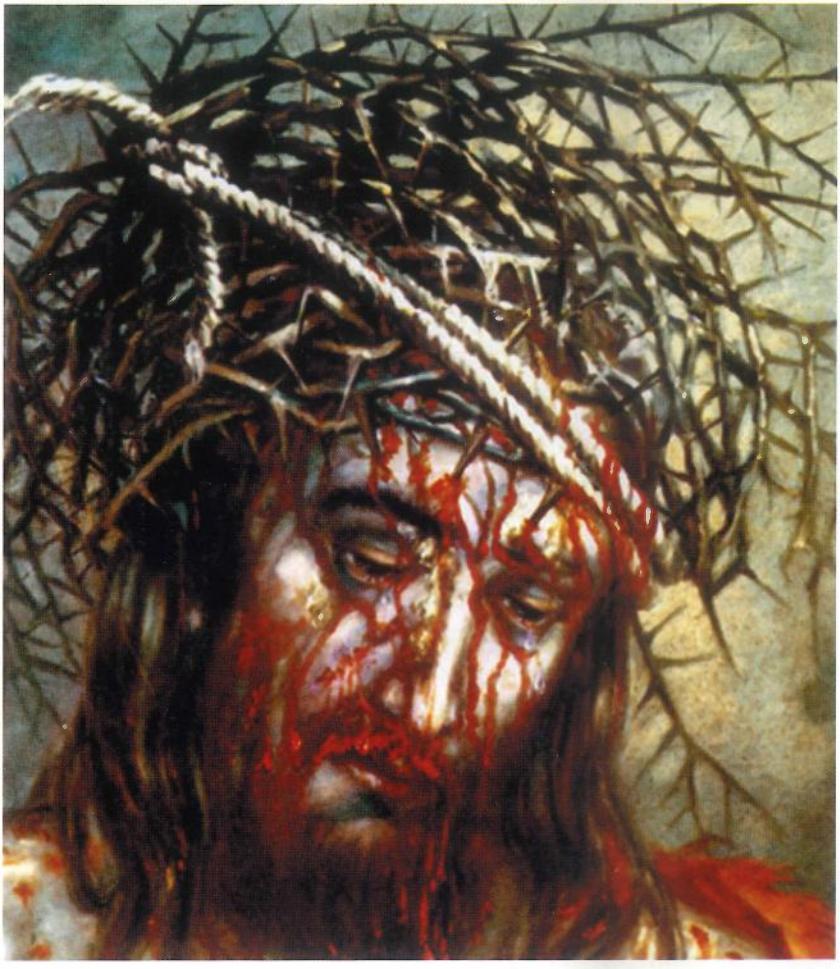


Fig. 78 – Monseñor Ricci describe por medio de este dibujo, la corona de espinas. Según estudios médicos, desgraciadamente es muy real su representación.

Nos relata el Dr. Palacios Ruiz lo siguiente:

En razón de su rica irrigación vascular, el cuero cabelludo sangra profusamente con cualquier herida. La hemorragia cubre toda la cabeza y la sangre que cae, baña la cara y dificulta la visión. Se producen además hematomas internos, que no solo deforman a cabeza que luce hinchada, sino que al colectarse la sangre entre la superficie del hueso y el cuero cabelludo, contribuye con su separación y en consecuencia aumenta el escalpamiento".[53]

Precisamente por la gran inervación de esa zona de la cabeza, los dolores que se producen son muy fuertes. Tenemos que hablar necesariamente de neuralgias agudas y una vez más de posibilidad de llegar al paroxismo.

No olvidemos que se están añadiendo terribles sufrimientos en un cuerpo ya muy frágil y en una situación crítica en cuanto a poder soportarlos. Muy probablemente, y debido a la tremenda y brutal flagelación, el Reo tendría fiebre alta y vómitos, que aún debilitarían más un estado físico extremadamente desfallecido. La sed sería martirizante, grande especialmente, por la pérdida de sangre y la alta temperatura corporal.

En esta situación, que anímicamente está también muy quebrantada, el Reo es conducido al lugar de la crucifixión.

El traslado al lugar de crucifixión era, también, una tortura en sí misma. Los soldados pegaban a los condenados que a su vez podrían ir desnudos, pero que en cualquier caso estaban a merced de los insultos, las vejaciones y burlas de los viandantes.

53 El escalpamiento, según el Dr. Palacios Ruiz, se puede describir como desprendimiento y levantamiento del cuero cabelludo de su inserción ósea.

Transportaban el palo transversal de la cruz, llamado patibulum, palabra de la que se deriva nuestra voz patíbulo, no llevaban la cruz completa, como erróneamente se da a entender, tanto en las representaciones del mundo del Arte como en las distintas filmografías que sobre la Pasión de Cristo se han realizado. (Fig. 79)

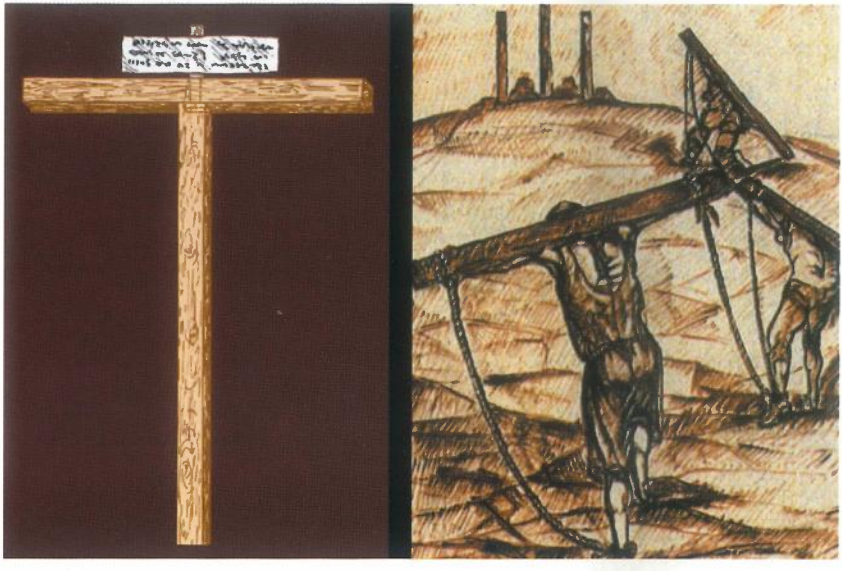


Fig. 79

Si eran varios los condenados, además de ir atados, con los brazos extendidos, a su propio patíbulo, los ligaban al pie y al suplicio del condenado siguiente, y así sucesivamente. En el caso del Hombre de la Sábana Santa, se ven rastros de haber llevado una cuerda en la pierna izquierda.

Al estar el condenado atado al pie izquierdo, necesariamente el peso del cuerpo se inclinaba hacia ese lado. El patíbulo podía pesar de entre 50 ó 60 Kg. Con este peso, era muy difícil poder mantener el equilibrio, y mucho más en una persona ya debilitada, como es el caso de nuestro Reo.

El cuerpo se vencía y caía al suelo con el leño que golpeaba la cabeza del individuo. También sobre la espalda, y en especial los hombros, eran fuertemente percutidos por el madero, hasta el punto, de en algunos casos, hacer imposible al reo continuar el camino.

El Hombre de la Sábana Santa debió sufrir indeciblemente y es de suponer que tendría una gran dificultad para poder llevar el patíbulo dado su estado de debilidad extrema. No es pues extraño que cayera repetidas veces al suelo, y la herida profunda de la rodilla, así como la tierra que se halla en la misma y en la nariz, (Fig. 68), bien pueden ser debidos a una, o varias, caídas sin protección posible para no dañarse el rostro. Hay que tener en la memoria el tremendo castigo al que el Reo fue sometido, con los hombros y la espalda en carne viva, cualquier golpe debió ser sumamente lacerante.

En la espalda del Reo, protagonista de nuestro estudio, se aprecian unas lesiones que efectivamente avalan un madero que ha dejado las señales de las heridas, abiertas y reabiertas por el roce del madero, tanto durante el trayecto y transporte, como cuando estuvo crucificado. (Figs. 80 y 81)

Estaba al mando de la ejecución de la sentencia, y por tanto de los soldados, un oficial que se denominada "exactor mortis"[54] Su misión, en la que era experto, consistía en conducir al condenado al lugar del suplicio y además dar fe de la muerte del mismo en la cruz.

Las calles estrechas, y normalmente llenas de gente (Fig. 82) que acudían a ver a los delincuentes y sus torturas, eran lugares propicios para que los reos pudieran escapar, si se daba la ocasión. Este era un motivo añadido para la custodia y que los condenados fueran fuertemente atados a su propio

54 PALACIOS RUIZ, Luis Enrique – Autopsia del crucificado.

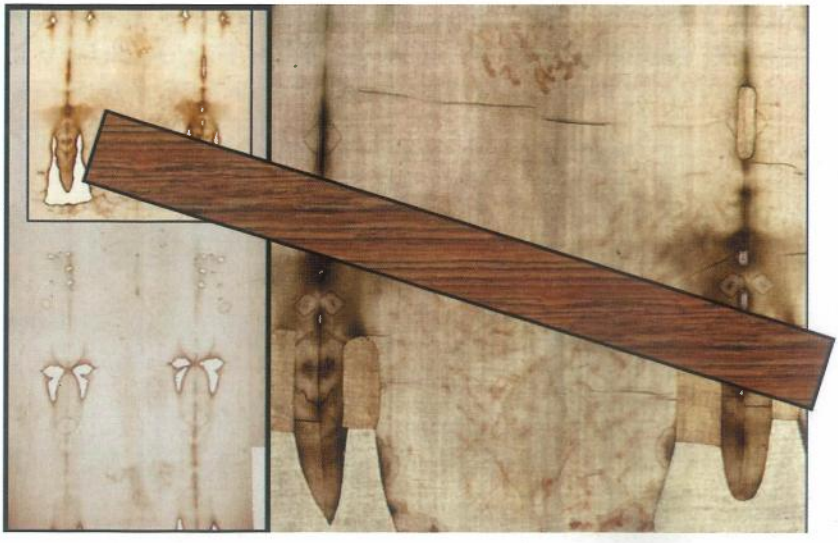


Fig. 80

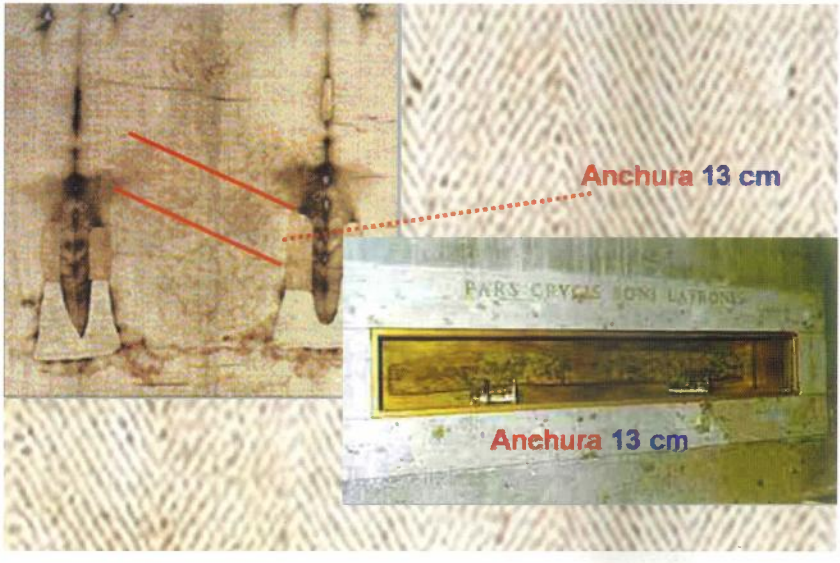


Fig. 81 En la parte inferior derecha, reliquia atribuida a San Dimas, el buen ladrón, que se guarda en la Basílica romana de la Sta. Croce in Gerusalemme, Roma. Los 13 cm. de anchura del patíbulo coinciden con los de las huellas en la espalda del Hombre de la Sábana Santa.

suplicio, y a su vez, este hecho de ir indefensos, contribuía a que los espectadores aprovecharan para insultarlos, y si lograban acceder a alguno de ellos, pegarle o escupirle. Es decir aumentar, en lo posible, la humillación a la que ya estaban sometidos. Parte esta esencial de la condena.

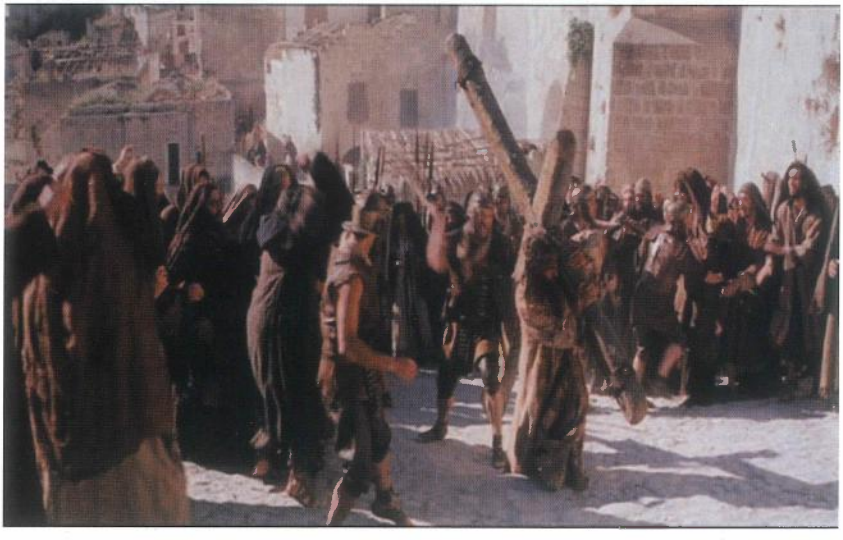


Fig. 82 Fotograma de la película La Pasión, del director Mel Gibson. El transporte de la cruz completa es una licencia del director de la película, como de tantos artistas de la Historia del Arte y del cine.

Hay un hecho interesante que es necesario incluir. Se trata del "titulus damnationis" que en muchos casos, portaba un soldado, o el propio condenado al cuello, para que se supiera el motivo de la pena. Ese título, después era clavado o atado, a la cruz.

Era el propio procurador romano quien dictaba la sentencia pública de acuerdo con las normas jurídicas de la época. Normalmente era el mismo procurador quien también decía que se inscribiera en el título el motivo de la condena.

En la Basílica de la Sta. Croce in Gerusalemme, en Roma, ya nombrada anteriormente, se encuentra custodiada una reliquia (Fig. 83 y 84) que se supone es el Título de

la Cruz de Cristo. Esta reliquia mide 25 x 14 cm. y tiene un grosor de 2,6 cm. pesa 687 gr. Se desconoce, de momento, a qué tipo de madera pertenece.

Fig. 83 Titulus Crucis en su relicario de la Basílica de la Sta. Croce in Gerusalemme, en Roma.

Esta pieza arqueológica ha sido estudiada por Michael Hessemann, especialista alemán que ha hecho un estudio exhaustivo ayudado por un equipo de expertos judíos de Jerusalén. El Profesor Hessemann, ha querido rodearse precisamente por no católicos, y a su vez paleógrafos, es decir peritos en escritura antigua[55]. Con un importante número de expertos ha podido llegar a unas conclusiones, que si bien, y de momento, es necesario ampliar en sucesivas investigaciones, dan como resultado la alta probabilidad de que se trate del título auténtico de la Cruz de Cristo.

55 Según el diccionario de la RAE, paleografía es "El Arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos, y la disciplina teórica de dicho arte".

Precisamente será investigado de qué madera se trata, y su antigüedad, pero no son partidarios de emplear la técnica del Carbono 14, por sus ya conocidos problemas. Sin embargo la escritura por sí misma ha sido suficiente para que los estudiosos hayan llegado a importantes deducciones como son las siguientes:

Hay tres líneas escritas, y las tres de derecha a izquierda. La tablilla está incompleta pues el borde derecho de la misma está cortado, lo que encaja con la teoría de que fue Santa Elena quien la encontró y la trajo consigo dejando la otra mitad en Jerusalén. De esta mitad, la dejada en Jerusalén, habla la monja gallega Egeria, que ya ha sido nombrada en la parte histórica de este libro, y que fue testigo de la veneración del título en la Iglesia del Santo Sepulcro el Viernes Santo del año 383. Dicha monja permaneció en Palestina entre los años 381 y 384 d.C.

La parte superior está partida. Todavía tiene restos de la cal grisácea con la que fue pintada, y también las letras habían sido coloreadas, éstas de un color negro. La pintura de las letras, según nos indica Hessemann, podían ser indistintamente negras o rojas y era el oficial al mando de la ejecución quien escribía la causa por la que el condenado iba a ser ejecutado.

Son tres las líneas escritas. La escrita en hebreo es la más dañada, pero según los datos aportados por Michael Hessemann[56], dos de los tres expertos implicados en la investigación, "encontraron evidentes características del periodo de tiempo comprendido entre el siglo I y comienzo del siglo IV d.C." Los "pies" de las letras tienen un estilo característico que se identifica con esta época señalada y como paleo-hebreos y escritura cursiva típicos de finales del siglo I, aunque también existió este modelo en los dos siglos posteriores.

56 HESSEMANN, Michael, Revista Linteum nº 27-28 del Centro Español de Sindonología, abril 2000

Con respecto a la inscripción griega, curiosamente es una trascripción, no traducción, y también tiene signos utilizados en inscripciones del periodo romano del siglo I y que se utilizó hasta el III. Y por último la línea latina, según Hessemann, usa "estilo decorativo de las tempranas inscripciones romanas imperiales del siglo I".

Es decir las tres líneas son de la misma época histórica.

En las frases legibles, tanto del griego como del latín leemos, "I. NAZARENUS RE", por lo que le falta la X para completar la palabra latina rex cuyo significado es rey.

Resumiendo el estudio del Profesor Hessemann, y copiando sus propias palabras:

> *Ninguno de los expertos en paleografía hebrea, griega y latina consultados, encontró indicios de una falsificación medieval o posterior. En cambio, todos ellos coinciden en datarlo en el periodo de tiempo comprendido entre el siglo I y comienzos del IV, aunque una mayoría de ellos se decanta por el siglo I, y ninguno de ellos lo excluye.* ***Por lo tanto, es muy posible que el Titulus Crucis sea realmente el de la Cruz de Nuestro Señor.***

En las circunstancias relatadas anteriormente, el reo camina dificultosamente, y en el caso del que nos ocupa, con graves problemas para desplazarse, es muy improbable, que un hombre con las lesiones terribles que ya laceran su cuerpo, pudiera andar, y menos, cargando con un peso de unos 50 Kg., de un madero oscilante sobre sus hombros, hiriéndolo aún más, abriendo y reabriendo las heridas ya en carne viva, de la espalda.

Y así, entre caídas y empujones, empellones que le vienen de todas partes, insultos y vejaciones, llega el Reo al lugar del suplicio.

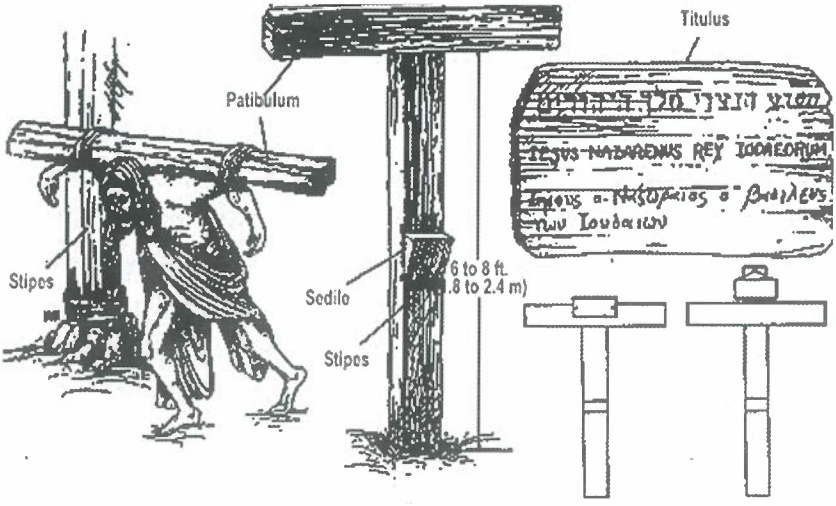


Fig. 84 Esquema completo de los instrumentos de tortura directamente relacionados con la crucifixión. Patibulum, cruz completa y título. El título podía ser clavado en el madero o atado. Palo vertical de la cruz con "sedile"

IV.- La muerte en la cruz

Al alcanzar el lugar de la crucifixión, el condenado es despojado de sus vestiduras, si es que no es trasladado ya desnudo, cosa que era probable, como ya dicho, desde el lugar donde estuviera preso.

Sabemos que nuestro Preso, llega desfallecido, con fiebre alta, ha debido sufrir vómitos, como se reseña más arriba, su cuerpo es una pura llaga. De hecho se cuentan unas 700 heridas individuales en todo él.

Así, entre más vejaciones, gritos e insultos, le obligan a echarse en el suelo de espaldas.

En el caso del Hombre de la Sábana Santa, fue clavado con tres clavos.

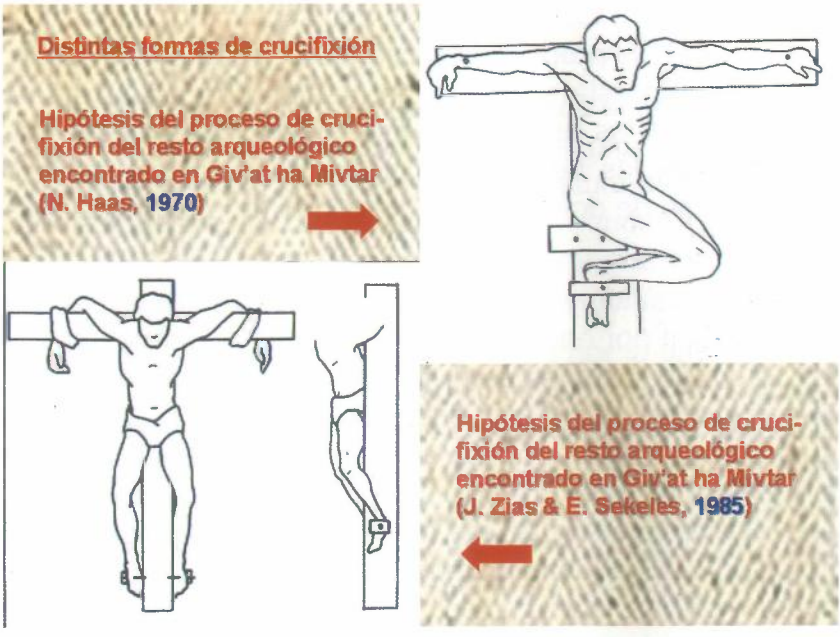


Fig. 85

Una vez clavado por las manos, se le obligaba a levantarse, y de espaldas, apoyarse en algún montículo, que previamente hayan colocado, suponemos que con piedras o algo similar. Ya en esa posición, izan el patíbulo con el reo enclavado en él. El patíbulo tiene una muesca que encaja en el stipes o palo vertical.

El Dr. Palacios Ruiz, nos describe con precisión el procedimiento de izado del cuerpo, y nos explica, con palabras sencillas pero al mismo tiempo atroces, los terribles dolores del hombre clavado por las manos, obligado a levantarse del suelo, forzado asimismo a ir caminando, ya clavado, y una vez levantado el patíbulo sobre el stipes, y encajado éste en el palo vertical, nos refiere el Dr. Palacios cómo queda colgando con todo el cuerpo pendiendo solamente del calvo de las muñecas.

Un peso normal de un varón, como puede ser el del Hombre de la Síndone, es de entre 70 a 80 Kg. Pues bien,

colgando de los brazos, con los éstos formando un ángulo de unos 75º, se produce una carga de alrededor de 80 Kg. por brazo. En esta situación, "la presión que producen los 80 Kg. sobre las estructuras óseas, tendones y especialmente sobre los nervios mencionados aprisionados, hizo que vibraran de dolor, con la intensidad de una aguda nota de violín"[57]

Algunos autores, como el propio Dr. Palacios hablan de la crucifixión por enclavamiento como un "despedazamiento". Las articulaciones se dislocan, como si todas ellas sufrieran, de golpe, un esguince. El tórax, como ya se dijo más arriba, toma forma de tonel por la dislocación de las articulaciones y al mismo tiempo, por la imposibilidad de que el aire retenido en los pulmones, sea expulsado con normalidad. El abdomen se abomba, se forma una pequeña protuberancia o barriga, por dos motivos, por la asfixia, y por la caída de las vísceras debido a la ley de la gravedad. Esta circunstancia dificulta aún más la incorporación del crucificado para respirar.

Ahora el condenado está suspendido por los clavos de las manos. Sujetan los pies, en el caso del Reo de la Síndone, uno solo para los dos pies, quedando el pie derecho debajo y el izquierdo, clavado sobre él. Para ello, la postura que toman las piernas es muy forzada y quedaban flexionadas. El juego de estirar las piernas, permitía al condenado levantarse para intentar recuperar la respiración, como veremos más adelante.

Como ya se ha reseñado, el desencadenante del suplicio, lo que llevaba al condenado a la muerte, era fundamentalmente, la asfixia que se origina, por la forma de estar colgado por los brazos. Para alargar la agonía, en algunos casos, colocaban un pequeño asiento, llamado el "sedile". Este pequeño saliente que, algunas veces, incorporaban,

57 PALACIOS RUIZ, Luis Enrique, Autopsia del Crucificado. Venezuela.

permitía al reo descansar algo y recuperar así la respiración, aunque de forma siempre muy precaria.

No obstante, en el caso del Hombre de la Sábana Santa, tuviera o no sedile para poder reponerse algo, cosa que no sucedió pues es incompatible con la postura de las piernas, sus lesiones eran ya tan graves, que aunque no hubiera sido crucificado, hubiera muerto igualmente, todo era un problema de tiempo.

Las manos están clavadas, pero no por la palma, como la mayoría de los artistas de todos los tiempos han interpretado, sino por la muñeca. La palma de la mano es demasiado frágil para sostener el peso de un cuerpo. (Fig. 86) Y los romanos lo sabían. Ya hemos visto cómo practicaban crucifixiones con frecuencia y conocían la mejor forma de hacer que el reo sufriera indeciblemente, pero también pretendían que el suplicio fuera bien ejecutado.

Fig. 86

En la zona de la muñeca, hay un pequeño espacio virtual, que se conoce como "el espacio de Destot", ya que fue un mé-

dico de este nombre quien lo descubre en el siglo XIX. El espacio de Destot está entre los huesos pisiforme, ganchoso y escafoides. Conviene añadir que también en este sector de la mano hay unos fuertes ligamentos como es el anular. No tiene pues inconveniente alguno, esta zona de la mano, para sostener un cuerpo por pesado que fuera. Experimentos hechos por especialistas en medicina, como es el caso del Dr. Barbet[58], demuestran la solidez de la zona mencionada, este lugar de la muñeca puede llegar a aguantar pesos de hasta 200 Kg.

Los clavos encontrados en excavaciones arqueológicas, pertenecientes a crucificados, nos muestran la tremenda realidad del instrumento utilizado, pues se trataba de clavos de una longitud de aproximadamente 12 ó 18 cm. por 1 cm. de ancho, eran de hierro y burdos; se denominaban "clavitravales" y se utilizaban normalmente para la construcción. En el caso del Reo que estamos estudiando, el clavo era de sección cuadrada. Algunos encontrados eran romos, es decir sin punta afilada.

En el supuesto de que el clavo fuera romo, la madera del patíbulo debía ser previamente agujereada, pues si no, era imposible que penetrara el hierro en ella.

No es contradictorio con lo que conocemos de los Evangelios, que el clavo estuviera en el espacio indicado de la muñeca, recordemos que la mano consta de tres partes esenciales: carpo, metacarpo y dedos. El carpo corresponde a la muñeca.[59] (Fig. 87)

Una referencia arqueológica muy digna de tener en cuenta, es el hallazgo en unas excavaciones en la colina de Giv'at ha Mivtar, en Jerusalén, del esqueleto de un hombre que había

58 BARBET Pierre, La Pasión corporal de Jesús y el Santo Sudario. Reflexiones. Editorial Biblioteca Sindoniana, Barcelona, 1950.

59 Hay algunos artistas que saben interpretar el lugar exacto, como es el caso de Rubens y de Van Dick, estos artistas eran muy amigos y llegaron a pintar algún cuadro conjuntamente.

Fig. 87 Crucifixión de Pedro Pablo Rubens. Supo interpretar los clavos en los carpos.

muerto por crucifixión. Se llamaba Yehohanán (Juan) y presentaba las tibias partidas. El clavo, que le había atravesado cerca de la muñeca, había llegado a erosionar el hueso, tanto era el movimiento que el infeliz se vería forzado a realizar.[60]

En la Fig. 88, vemos con exactitud la colocación de los clavos en las manos del Hombre de la Síndone. Allí se aprecia, con claridad, la colocación en el espacio de Destot. Sabemos, además, que al introducir un objeto, un clavo, en esa zona, se daña irremediablemente el nervio mediano, provocando una situación de nuevo paroxística. No se ven los pulgares que están fuertemente pegados a las palmas. Los cuatro dedos restantes de ambas manos, quedan sin embargo muy extendidos, al no poder ya flexionarse, como se explica más abajo.

60 DOMÍNGUEZ, José Javier, La Síndone, Estudio Médico – La Síndone de Turín, Estudios y aportaciones. CES – Valencia 1998

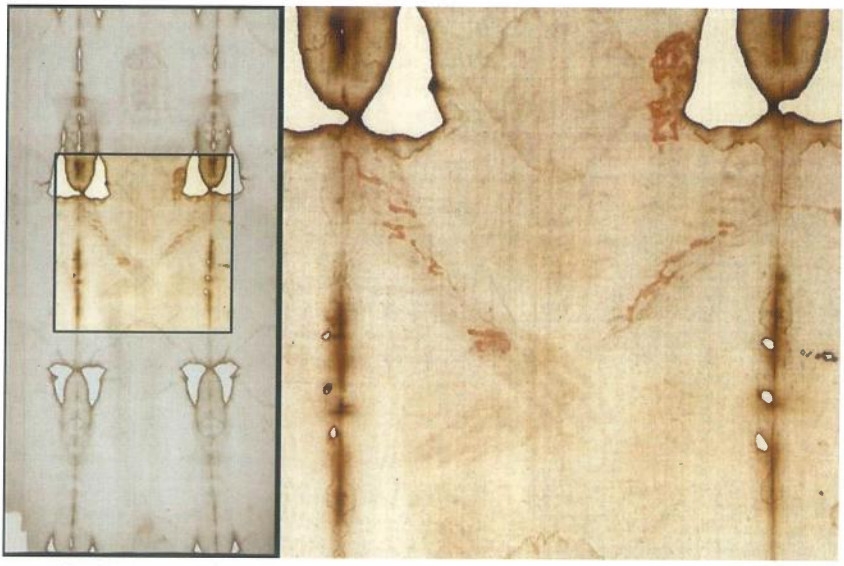


Fig. 88

El nervio mediano, que discurre por ese lugar de la mano, es motor y sensitivo, es decir tiene la función del movimiento del dedo pulgar, pero al mismo tiempo, y como todo nervio, una sensibilidad que lleva los impulsos dolorosos al cerebro. La persona que sufre esa lesión, padece una neuralgia o causalgia, pues se está produciendo un dolor sobre un nervio. Dolor que no va a detenerse hasta la muerte, ya que el condenado, no sólo impulsado por el trauma doloroso, sino incluso para lograr respirar, va a estar constantemente en movimiento, el clavo está rozando e irritando el nervio. Es un dolor sólo comparable al producido por los nervios trigémino y ciático conjuntamente.

Al quedar dañado el nervio mediano, el dedo pulgar cae sobre la palma de la mano. Obsérvese, en la Fig. 88, como solo aparecen 4 dedos en cada mano, el pulgar está debajo, fuertemente unido a la palma. Es imprescindible añadir, que según la Medicina actual, es muy difícil, remediar las neuralgias, ni siquiera con algunos de los más potentes analgésicos modernos.

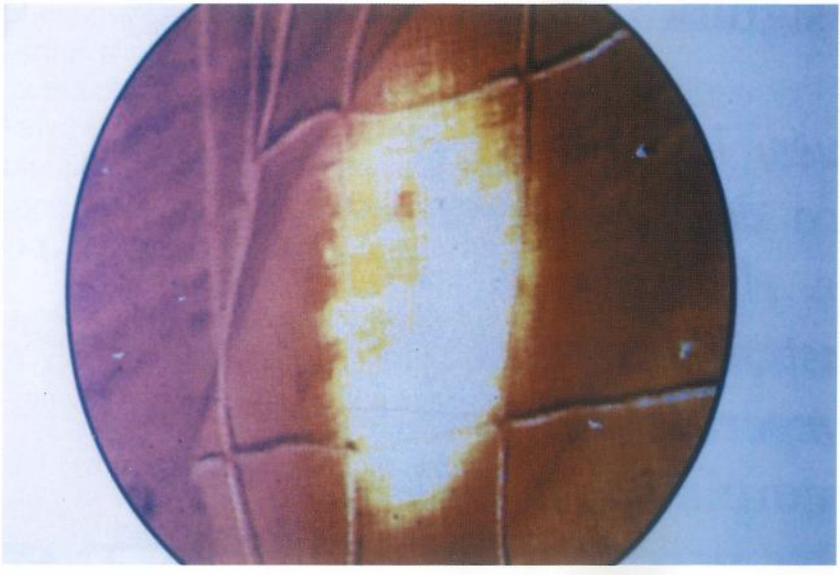


Fig. 89 Sección cuadrada del clavo en la mano del Hombre de la Sábana Santa. (Situado en la parte superior de la zona lumínica).

Con el resto de los dedos, pasa algo parecido. Al discurrir también por el espacio reseñado, los músculos flexores, éstos se verán afectados, rotos por el clavo y por lo tanto dejan a los dedos sin la posibilidad de flexionarse. Por el contrario, los músculos extensores, con trayecto distinto, no se afectarán, pero al no poder ya flexionarse los dedos, quedarán rígidos y sin movimiento, con sensación visual de estar extraordinariamente alargados.

Los pies, quedan atravesados por el segundo espacio metatarsiano (Fig. 90 y 91). Para poder colocar un pie encima del otro, la postura forzada del derecho, que queda debajo, es muy grande. No todos los especialistas están de acuerdo en que fuera un solo clavo para los dos pies, pues argumentan que el clavo tenía que ser muy largo y grande, para tener la fuerza suficiente y al mismo tiempo, atravesar los dos pies y sujetar firmemente en el madero.

No sabemos si se utilizaron uno o dos clavos, aunque lo que sí sabemos, es que en el caso del Hombre de la Sábana Santa, hay signos claros de que se utilizó un solo clavo. La sangre en el pie derecho es mucho más abundante al recoger la del pie izquierdo y la suya propia. El sangrado, sin embargo, no es lo suficientemente importante como para producir la muerte por desangrado, y tampoco lo es en el caso de las manos.

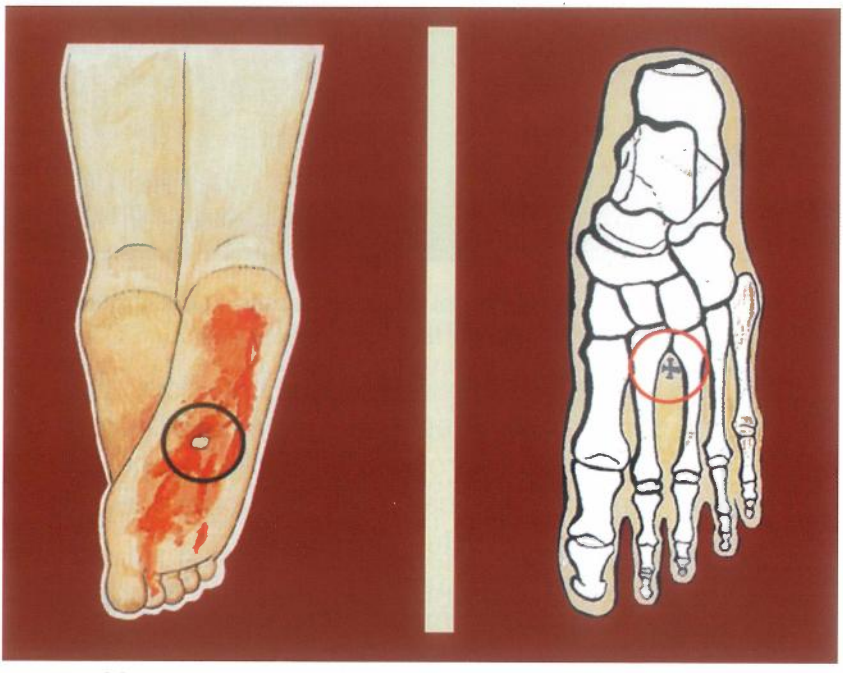


Fig. 90

Es indudable que, con todas las dificultades reseñadas hasta el momento, el crucificado debe estar constantemente cambiando de postura para no dejarse asfixiar. Hasta ese punto era cruel el tormento, ya que es innato no dejarse morir, e intentar, por ello, recuperar aire puro. El crucificado cambia de postura constantemente para respirar. En la Fig. 92, el esquema representa las dos posiciones que se ve obligado a tomar el reo para recuperar, en lo posible, la respiración.

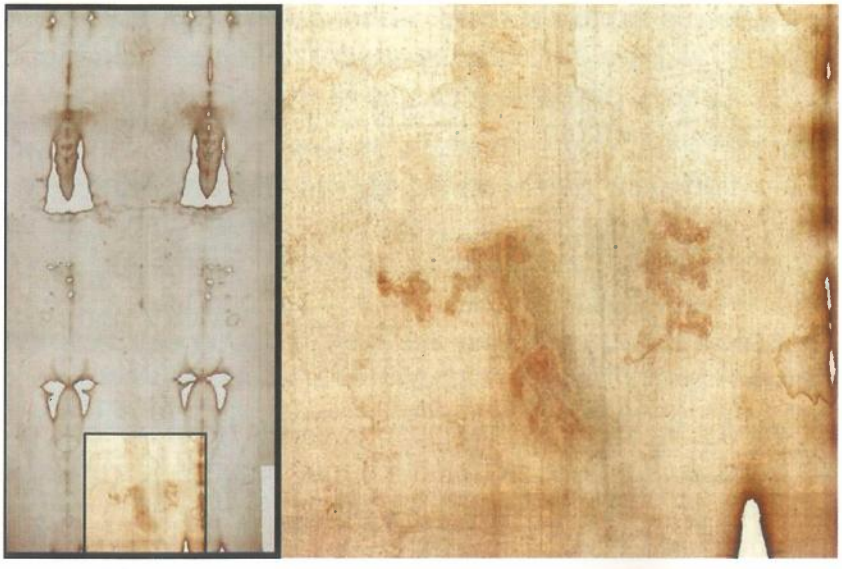


Fig. 91

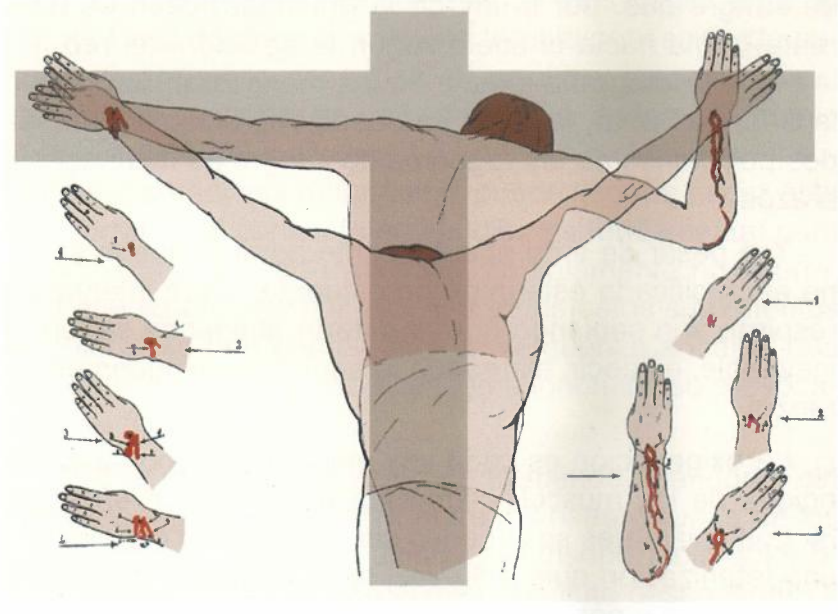


Fig. 92 Las dos posturas que debe tomar el crucificado para tratar de respirar.

Como se apuntaba más arriba, las piernas quedaban flexionadas para dar más movimiento al ajusticiado. Todo perfectamente pensado para que la agonía fuera larga y el espectáculo ejemplar.

Se complica aún más la situación al crucificado, teniendo en cuenta que la oxigenación de la sangre se va empobreciendo y empiezan a aparecer calambres, sobre todo, en aquellos músculos que son los que hacen el mayor esfuerzo para cambiar las posiciones en el intento de expulsar el aire viciado e inhalar el puro.

Se ven interesados muchos músculos tanto abdominales como en el tórax, también los músculos de los brazos, antebrazos, cintura, muslos y piernas. Todos ellos tienen que intervenir, según la posición del crucificado sea caída o levantada. En la Fig. 92 se aprecian los dos regueros de sangre que, por la ley de la gravedad, caen de diferente forma hacia el suelo según la posición del reo. En la Fig. 88, fotografía directa de las manos del Hombre de la Sábana Santa, también se puede ver, con claridad, las dos posiciones de los regueros de sangre de las manos y brazos.

Y a pesar de todo el sufrimiento horrible que le supone al crucificado este ímprobo esfuerzo, sigue intentando respirar, aún sabiendo que la muerte al final es segura e inevitable, es decir, alargando la agonía sin ninguna esperanza.

La oxigenación es cada vez más pobre y, por tanto, la rigidez de los músculos empieza a convertirse en severa. Los calambres se suceden sin interrupción provocando una tetanización que, a su vez, hace aumentar más todavía, la fiebre y por tanto la sed.

La fiebre, y la propia tetanización que la provocaba, aumentaban la sed que se veía agravada aún más, si es posible, por el hecho de la tremenda sudoración que bañaba

todo el cuerpo del individuo. Era tan profuso el sudor que llegaban a formar charco en el suelo.

La espalda roza una y otra vez contra el madero del árbol, los insectos atacan incesantes y la desesperación del condenado debía llegar a su cenit.

Pero volvamos a recordar que las personas somos algo más que cuerpo, y que la mente influye y contribuye para lo bueno y para lo malo.

En el amplio estudio médico del Dr. Palacios Ruiz, éste hace un detenido recorrido por el sufrimiento moral al que se sometía al crucificado, humillación, vergüenza tremenda de mostrar su desnudez pública, verse despreciado e insultado, mofado en su sufrimiento y su dolor y por último el deshonor.

Humillación por verse sometido al más degradante de los suplicios conocidos; con una terrible sensación de pudor dañado por la desnudez; el insulto y las vejaciones, llenando al condenando de improperios, daña gravemente la autoestima del individuo. La burla ante el intenso, insufrible e irremediable dolor físico, puede llegar a hacer éste insoportable, el consuelo en el dolor, es fundamental para paliarlo, cosa que en este caso, no solamente no ocurre, sino que es burlado por ello. Y a todos estos sufrimientos psíquicos, se une el deshonor, la vergüenza añadida que le producía el crucificado el estigma ignominioso provocado a su familia.

Está el reo con sensación de tremendo abandono, sin consuelo alguno, va a morir entre las risas y burlas de los espectadores. Todo esto unido al ya insoportable dolor físico, llevaba al crucificado al más absoluto desconsuelo.

Podía ocurrir que el crucificado tardara en morir, por su fortaleza física. Se podía dar el caso de que quisieran acelerar la muerte por diferentes motivos, y en esa situación, las

autoridades tomaban varias medidas. Una de ellas era quemar hojas secas bajo la cruz, el humo dificultaba aún más la respiración que aceleraba la asfixia. Y otra manera, todavía más cruel si cabe, era el rompimiento de las piernas.

Con una maza rompían las piernas. El propio shock doloroso, en esas circunstancias extremas del condenado, podía hacerle perder el conocimiento. Dada esta circunstancia, ya no cabía incorporarse para respirar, y sobrevenía enseguida la muerte. Pero la otra posibilidad, es que no llegara a quedar inconsciente, pero que ya no tuviera suficientes fuerzas, sólo tirando de los brazos, para incorporarse, por lo que en pocos minutos, moría. Se denominaba "crurifragium" (Fig. 93) este hecho, y aunque parezca imposible, también podía tratarse de una medida de gracia. A veces incluso cortaban las piernas en vez de romperlas.

Fig. 93 Se observa en la mano del soldado, a la derecha del cuadro, como sostiene el mazo con el que va a romper las piernas al ladrón. Mientras otro, a caballo, alancea el costado de Jesús.

Y finalmente, como una liberación extrema, sobreviene la muerte en la cruz.

Al Hombre que fue envuelto en la Sábana Santa, no le rompieron las piernas, ninguno de sus huesos está roto, pero si tiene una lesión en el tórax, que sin embargo, ha sido producida cuando ya era cadáver. Se trata de una herida incisa producida por una lanza.

Reconocemos en los Evangelios el relato de la lanzada producida a Jesús en la cruz una vez ya expirado. Es otra coincidencia asombrosa con nuestro Reo. Pero la lanzada, en la referencia de San Juan (19-34), parece que incluye un acta notarial: "... Más a Jesús, cuando vinieron, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con una lanza, le traspasó el costado, y salió al punto sangre y agua. Y el que lo había visto lo ha testificado, y su testimonio es verídico, y él sabe que dice verdad para que vosotros también creáis..."

También está relatado por San Marcos (15-44), que especifica el "asombro" de Pilato cuando fue informado de la muerte de Jesús. La tremenda paliza que conocemos por los Evangelios que recibió Jesús en la flagelación, lo debilitó hasta provocar una muerte más temprana de lo habitual. Nuestro Reo también recibió un castigo excepcional, y su muerte le sobrevino en unas pocas horas, que sin embargo le debieron parecer años.

Ya se ha reseñado anteriormente que los crucificados podían vivir mucho en la cruz, incluso días, si eran fuertes. De hecho, las alimañas en ocasiones, podía llegar a atacarlos, e incluso intentar devorarlos, estando aún con vida.

La lanza coincide exactamente en tamaño y forma con un tipo de arma romana[61]. Tanto su longitud, como su grosor concuerdan con la herida del costado del Crucificado envuelto en la Síndone. Es de suponer por tanto, que fue

61 Se han encontrado lanzas de este tipo en excavaciones arqueológicas en la zona de Numancia, cerca de la provincia de Soria (España). Numancia fue destruida por Escipión Emiliano en el 133 a.C.

Fig. 94- Detalle de la herida del costado, su forma y tamaño coinciden con un tipo de lanza romana, la "lancea". En la parte superior, "contorno de la herida", esa es la herida.

esta arma precisamente la que utilizó el soldado. La lanza penetró en el costado derecho doce centímetros y lo hizo entre la quinta y sexta costillas, alcanzándole el corazón en la aurícula derecha.

Al observar con detenimiento la herida del costado del Hombre de la Síndone, se aprecian varios detalles de gran interés. (Fig. 94) Hay debajo de la gran herida, una mancha de sangre ya coagulada, y más abajo una mancha mucho mayor de un líquido blanquecino. Se trata pues de sangre de cadáver, que ya se ha separado en sus componentes.

Recogemos, a continuación, unas palabras del Dr. Palacios Ruiz a este respecto:

De la herida salió un reguero de sangre que se deslizó por gravedad debido a su propio peso, y adoptó forma

de un coágulo ondulado en líneas curvas (zigzag), como resultado del resalte producido por las costillas y la contracción del serrato mayor[62]*. Mide quince centímetros en su dirección vertical y seis de ancho. Dicho coágulo es más oscuro que los anteriores por su baja concentración de oxígeno, lo que indica que es sangre postmorten".*[63]

Los cadáveres no pueden sangrar, puesto que ya no hay circulación activa de la sangre y las arterias están vacías, pero en cambio sí puede quedar retenida, cierta cantidad de sangre en la aurícula derecha, no así la sangre en la izquierda. Al atravesar esa zona con un objeto punzante, y retirarlo después, y ya que el Reo es cadáver, la sangre brota hacia abajo por la propia ley de la gravedad. Nunca hubiera ocurrido así en un corazón vivo, y por tanto, palpitante, cuya hemorragia, además, hubiera sido más interna que externa.

Una herida en la zona derecha del corazón, donde la tiene nuestro Protagonista, es necesariamente mortal, pero como ya se ha señalado, el Hombre alanceado era cadáver.

El líquido seroso o suero, que salió del costado del crucificado, indica que ha tenido un derrame pleural, muy probablemente producido por la tremenda paliza de la flagelación. Por ello, volvemos a insistir en la idea de que nuestro Reo hubiera muerto, aunque no hubiera sido clavado en una cruz, posteriormente a su flagelación, y no mucho tiempo después. Las lesiones sufridas eran absolutamente irreversibles, y más en épocas antiguas sin los avances, sobre todo quirúrgicos, actuales.

Ese "líquido blanquecino" que se aprecia en el costado del Hombre de la Sábana Santa, no es otra cosa que suero. Este se deslizó por la cintura del Crucificado, mezclado con la sangre, una vez fue bajado de la cruz y lo colocaron en posición horizontal. (Fig. 95)

62 El serrato es un músculo. (Nota de la autora)

63 PALACIOS RUIZ. Dr. Don Luis Enrique – Autopsia del Crucificado.

Fig. 95 - El Dr. Villalaín aprecia que, por las características de la sangre que se derrama de lado a lado de la cintura por la espalda, pasó cierto tiempo, posiblemente dos horas más, desde que lo alancearon hasta que lo colocaron tumbado horizontalmente.

El Profesor Dr. Villalaín, después de un minucioso estudio sobre la herida del costado, y tras reconocer que la sangre que ha brotado es sangre muerta, aprecia que ha debido transcurrir al menos una hora desde el fallecimiento del Reo, hasta que es atravesado por la lanza. Al ocurrir la muerte, la hemoglobina se separa del suero, y la sangre se coagula hasta quedar totalmente seca. Esto explica la división de la sangre del suero. Unas dos horas más tarde, es bajado de la cruz, y la sangre que aún queda en la aurícula derecha, sale definitivamente, y cruza la cintura por detrás de lado a lado, empapando la sábana.

Esta herida, es, sin lugar a dudas, la que infeririía un soldado romano, sin apenas pensarlo. Enseñados a luchar, a pelear hasta la muerte, siempre intentando que sea el enemigo el herido, el soldado cubre el tórax con su escudo sujetándolo con la mano izquierda y la lanza, u objeto que tenga para la defensa y ataque, en la mano derecha. Es así

como la zona derecha del tórax queda más desprotegida, y es sencillo arremeter y llegar con una lanza al corazón. Es decir, es una herida típica de un soldado romano. La que daría para acabar definitivamente con la vida de su enemigo.

Lo que llama la atención es que el soldado se encuentra, ya no solo ante un cadáver, sino ante un hombre crucificado, que carece, en absoluto, de defensa posible, aún así y todo, lo golpea instintivamente, inflingiéndole la herida de muerte aprendida.

Era el centurión, responsable de llevar a cabo la crucifixión, quien debía dar cuenta de la ejecución de la pena. En el caso del Hombre de la Síndone, para asegurar su muerte, el centurión ha cumplido con su deber para poder informar al Procurador de la muerte del Reo. Es decir, todo el proceso, de esta ejecución, se ha ceñido a un estricto desarrollo legal.

Según, pues, los exámenes médicos, habrá que tratar de analizar la causa de la muerte del Crucificado.

Son varias y diversas las causas, que ya se han ido comprendiendo a través del relato aterrador de los tormentos que le han infringido al Condenado, y todas ellas forman un conjunto irreversible:

- Hay una alternancia de fuerte agitación y depresión violenta,
- Una gran pérdida de sangre, agua y electrolitos (sudor, sed enorme[64]),
- Hemos reseñado fiebre altísima y vómitos, intensos calambres y fatiga muscular,

64 En el caso de Jesús sabemos que un soldado le ofreció una esponja mojada que rechazó. Muy probablemente se trataría de un brebaje llamado "posca" que bebían las clases bajas de entre los romanos, consistente en vinagre, agua y huevos batidos, en algunos casos le añadían miel y sustancias aromáticas. Los soldados tenían prohibido beber estando de servicio, y se proveían de este brebaje sustitutivo. ALARCÓN BENITO, Juan, El Quinto Evangelio, Ediciones Alonso, 1985

- Padeció neuralgia[65] de trigémino, agravada por el sol y el calor,
- Le han atravesado las manos y los pies con clavos gruesos y ha sufrido unos terribles dolores consiguientes, los clavos de las muñecas le han provocado neuralgia del nervio mediano.
- Insuficiencia cardio-circulatoria de base y efusión pleural,
- Insuficiencia respiratoria,
- Sufrió tetanización de los músculos, con mayor subida de fiebre y rigidez en los músculos que le dificulta, aún más, los intentos por respirar,
- Está politraumatizado, lesiones generalizadas, pocas partes de su organismo quedan sin una herida, el quebrantamiento es completo,
- Asfixia progresiva.

Y sin olvidar el fracaso psicológico, terribles sufrimientos que agravan y aumentan el dolor físico de forma atroz.

Todas estas causas juntas llevaron al Reo a un shock central, y la rigidez cadavérica apareció muy pronto, como ocurre en las personas que mueren traumáticamente o con mucho sufrimiento. Con estas circunstancias, se calcula que la muerte debió sobrevenir a las 3 ó 4 horas después de haber sido crucificado, con una agonía intensa y espantoso.

Y aquí quiero recordar, el caso paralelo de Jesús, dos de las frases que dijo mientras estuvo en la cruz, dos que se pueden considerar "lamentos"[66]:

"Tengo sed" y sabemos que era abrasadora y "Padre ¿por qué me has abandonado?". En estas dos expresiones,

65 Se recuerda que las neuralgias son dolores paroxísticos, incluso hoy en día hay serias dificultades para su alivio y pueden llevar a la pérdida del conocimiento.

66 Los crucificados podían decir algunas palabras cuando conseguían respirar, a pesar de que, también la lengua, ya hinchada, les dificultaba mucho tal posibilidad.

van unidas definitivamente los sufrimientos, el físico y el psíquico.

Por último, recordar que se reconoce la rigidez cadavérica inconfundible, con claros signos, en la musculatura pectoral y de la espalda. El glúteo derecho más acusado por la postura forzada de las piernas. La cabeza inclinada sobre el pecho. La pierna izquierda más elevada que la derecha y las puntas de los pies convergiendo. Con todos estos elementos, la muerte se debió acelerar motivada por la acidosis[67] respiratoria, la fuerte deshidratación y la temperatura corporal de más de 40º. Por ello, fue envuelto en la mortaja con los signos evidentes del rigor mortis.

V.- El traslado y enterramiento

No era habitual, que los ajusticiados en la cruz recibieran enterramiento. Un motivo era que los familiares se sentían tremendamente avergonzados y por tanto no pedían el cuerpo. Podían ser enterrados en una fosa común, si tenían suerte, pero unas honras fúnebres como las que ha tenido nuestro Protagonista, no eran frecuentes.

Tengamos en cuenta que el lienzo en el que este Hombre ha sido envuelto, es de una enorme calidad[68]. Fue un entierro digno de una persona muy querida y respetada. Que no le hayan lavado la sangre, tampoco es extraño pues para los judíos era importante, que la sangre se enterrara lo más completa posible, con la persona muerta.

Seguramente fueron, al menos dos las personas que lo han trasportado hasta dejarlo envuelto en la Síndone, ya que se reconocen las huellas de unos dedos en las plantas de los pies.

67 Acidosis: estado anormal producido por exceso de ácidos en los tejidos y en la sangre. (Diccionario de la RAE) (Nota de la autora)

68 Ver 1ª parte de este libro, III La Tela.

(Fig. 96) Todavía la sangre estaría húmeda. Lógicamente, la poca sangre que aún había en el Cuerpo del Crucificado, por la ley de la gravedad, permanecería en la zona baja del cuerpo.

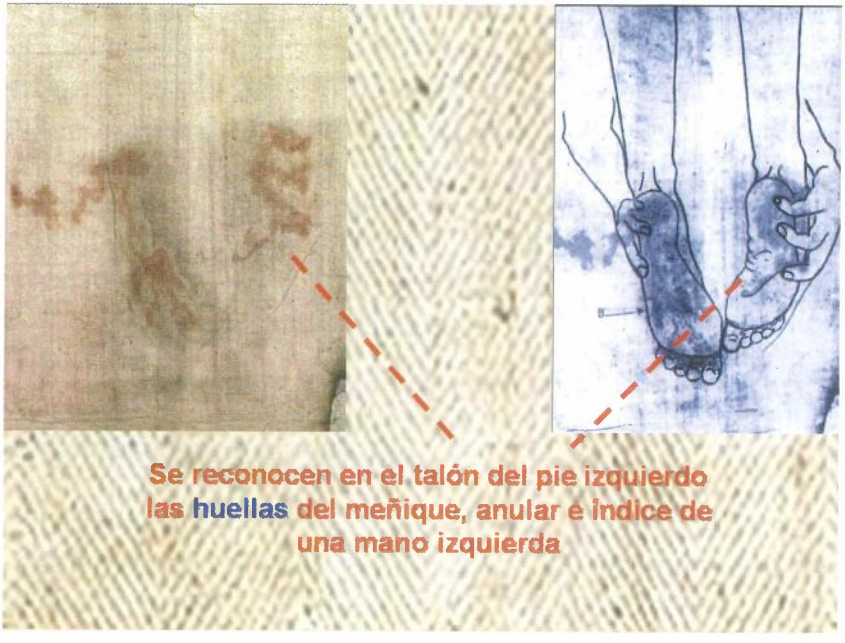


Fig. 96

Es, pues, trasladado el cuerpo del Crucificado, con esmero. Le han rociado con especias, mirra y áloe, no le han lavado las heridas, le han retirado el sudario que cubría su cabeza, y lo han dejado colocado en algún sepulcro.

Hay un dato que reseño de forma especial por considerarlo de una importancia extrema y por lo tanto extraordinaria: en la Síndone de Turín no hay signo alguno de descomposición. En los cuerpos, que como en este caso, han tenido una muerte tan cruenta, la descomposición puede comenzar antes incluso que en un cadáver no traumatizado. Hemos visto también cómo no hay signos de putrefacción en las muestras, tanto epiteliales, como musculares de la espalda. (Fig. 37)

Si el sepulcro donde han depositado este cadáver torturado del Crucificado, estaba a la altura del Lienzo que lo envolvía, debía ser un enterramiento con, al menos, un nicho o más. Las personas con medios económicos, solían tener sepulturas familiares, de uno o varios nichos o bancos. Las tumbas familiares de estas características, hasta el siglo I, solían tener bancos con arcosolio[69], pero a partir de este siglo, son los nichos los que componen estas "tumbas nuevas".[70]

Tendría una cámara anterior para la preparación del cuerpo, y una vez depositado en la losa sepulcral, correrían la gran piedra que cierra la sepultura. (Fig. 97 y 98)[71]

Pero ya no sabemos más sobre qué pasó con este Reo.

Varios autores, han hecho diversos cálculos de probabilidades, para tratar de comparar al Crucificado envuelto en la Síndone con Jesús. Basan los estudios en los relatos evangélicos y la información extraída de la Sábana Santa, para realizar el estudio comparativo. La ciencia utiliza los datos estadísticos por considerarlos instrumentos válidos para contrastar y evaluar datos.

Stevenson y Habermas en su "Dictamen sobre la Sábana de Cristo" dan unos resultados muy sorprendentes de distintos estudios en este sentido. Desde los más optimistas a los menos, las cifras son muy expresivas. Desde el estudio con 1 probabilidad contra 225.000 millones de que no sea Jesús (es decir, una de que NO y doscientos veinticinco mil millones de que SI lo sea), hasta una probabilidad contra 10 elevado a veintiseis. Los propios Habermas y Stevenson hacen sus cálculos, adoptando, como ellos dicen una postura deliberadamente escéptica.

69 Este elemento arquitectónico consistía en un arco que albergaba el sepulcro que estaba abierto en la pared o roca.

70 Sorprenden, en este sentido, las palabras de San Juan, es más prolijo en detalles a la hora de relatar la sepultura de Jesús, lo mismo que los demás evangelistas. San Juan nos dice en 19-41 textualmente "Había un huerto en el lugar donde fue crucificado, y en el huerto un monumento nuevo en el cual todavía no había sido nadie puesto". Parece redundante, quizá el evangelista quiera referir que se trata de una tumba del "modelo nuevo" es decir con nichos.

71 Ver Fig. 3 y 4

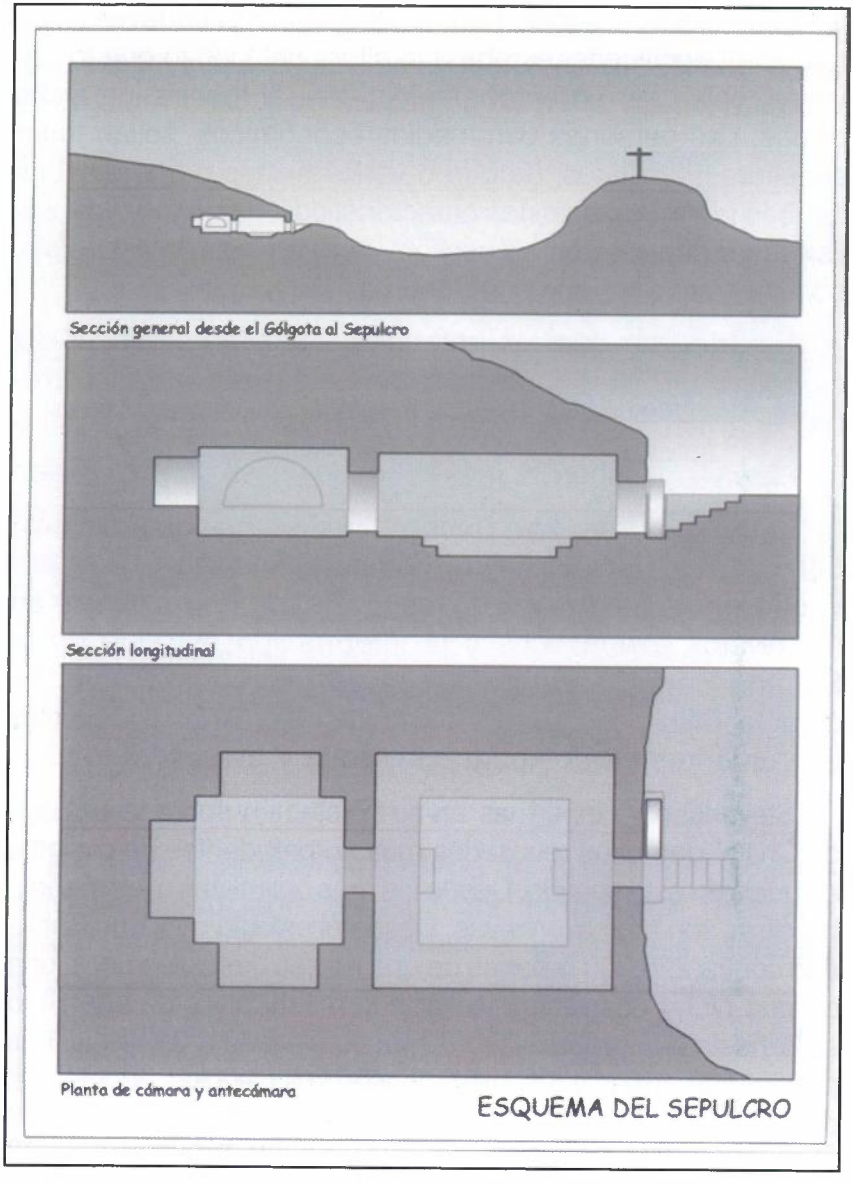


Fig. 97-A [72]

72 Esquema cedido, y dibujado expresamente para este libro, por el arquitecto Don Ignacio Dols Juste.

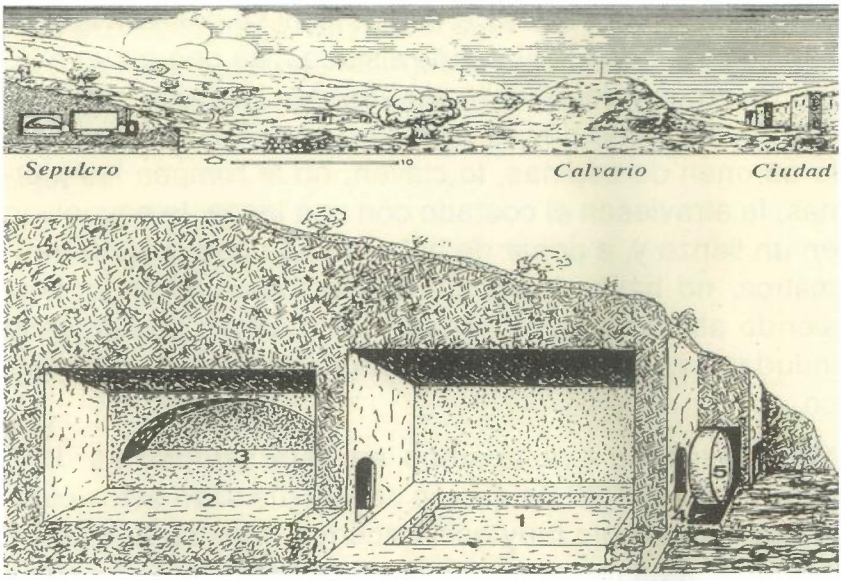


Fig. 97-B -Nichos siglo I [73]

Fig. 98 – Tumba original del siglo I

73 La guía de la Sindone

Un estudio de estas características se basa en la probabilidad de que dos hechos aislados, se den en un mismo fenómeno de manera simultánea. Hay que estudiar, qué probabilidad hay de que a un crucificado, lo azoten, lo coronen de espinas, lo claven, no le rompan las piernas, le atraviesen el costado con una lanza, lo envuelvan en un lienzo y, a pesar de haber tenido una muerte traumática, no haya signos de descomposición en la tela, siendo absolutamente segura su muerte y apareciendo indudables, e inconfundibles, signos de rigor cadavérico.

El resultado que aparece en este estudio, es de 1 contra 82.944.000 de que no sea Jesús. Dan estos científicos un ejemplo muy esclarecedor, pues al parecer su estadística es muy baja comparada con otras, nos piden que hagamos un sencillo ejercicio. Esta misma cantidad, pero de billetes de dólar, puestos en fila, llegarían tres veces desde Nueva York a San Francisco. Si se supone que se ha marcado un billete, una persona con los ojos vendados, tendrá 1 posibilidad contra 82.944.000 de dar con el billete a la primera. Es decir tanto como que no hay otra posibilidad más que el Hombre envuelto en la Síndone es Jesucristo.

En su recapitulación afirman que además no hay contradicciones entre el Evangelio y la Sábana Santa y concluyen:

> *... Y nosotros también podemos llegar a la conclusión de que, con un máximo grado de probabilidad, el hombre que fue envuelto en la Sábana Santa no es otro que Jesús, y que la Síndone de Turín es su verdadero lienzo sepulcral; conclusión ésta que está firmemente asentada sobre hechos*[74]

74 STEVENSON Y HABERMAS, Dictamen sobre la Sábana de Cristo – Ed. Planeta, 1981

Pero el trabajo de deducción es nuestro: ¿hemos descubierto quien es el Ajusticiado? Este era nuestro proyecto al comienzo de este libro. Aún nos quedan dos capítulos, continuemos con nuestras pesquisas.

5ª Parte: "el sudario que había estado sobre su cabeza..."

En la parte de este libro titulada "II.- Primeros indicios" relatamos la forma de enterramiento de los judíos. Exactamente las palabras de San Juan cuando llega al sepulcro de Cristo, en el capítulo 20 versículo 7, son:

> *"... y además el sudario*[75] *que había estado sobre su cabeza..."*

Luego es *otro* lienzo, distinto de la Sábana Santa, uno que había estado colocado *solamente* sobre su cabeza.

Señalamos a continuación, algo de historia y de investigación científica:

El equipo multidisciplinar de investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES)[76], lleva 20 años con una intensa investigación sobre un lienzo que se guarda en Oviedo (Asturias – España).

---

75 Un sudario es un pañolón o paño grande, cuya misión es la de restañar el sudor. Es palabra que se deriva del griego "soudarion y que el latín adopta como Sudarium. RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, El Sudario de Oviedo. EUNSA, 2000.

76 El Centro Español de Sindonología es una asociación cultural, sin ánimo de lucro que fundó Manuela Corsini de Ordeig en 1987 en Valencia. Su prioridad, es el estudio y divulgación de la Sábana Santa de Turín así como de cualquier otro asunto u objeto que pueda estar directa o indirectamente relacionado con la misma. El Sudario de Oviedo, es por tanto, materia de gran interés para el equipo de investigación de esta asociación (CES-EDICES), como reliquia atribuida a la Pasión de Cristo y que puede ser complementario de la Síndone que se guarda en Turín.

Parece que entró en España por Cartagena en el siglo VII aunque permaneció poco tiempo en esa capital. De allí pasa a Sevilla, capital en aquella época, cultural y de gran esplendor. De Sevilla sería llevada a Toledo, siempre durante el siglo VII. Hay que tener en cuenta que, a la muerte de San Isidoro, Toledo se convierte en la capital eclesiástica del Reino hispano. Y allí permaneció hasta que la invasión musulmana, hace que los cristianos se vayan retirando hacia el norte de la península ibérica, y naturalmente, llevan consigo las reliquias más preciadas, por miedo al saqueo musulmán.

Y así concluye su viaje en Asturias, donde estuvo enterrada en el Monte Sacro, y quizá también tuvo otro escondite, antes de llegar a Oviedo. Parece que está en Oviedo, o desde que se funda la ciudad en el año 761, o desde que Alfonso II le manda construir la Cámara Santa.[77]

Lo cierto es que desde ese año, el de la construcción de la Cámara que alberga la reliquia, allí se guarda como Sudarium Domine.

En el año 1075, se redacta una relación de las reliquias contenidas en el Arca en la que se guarda el Sudario. Presencian el acto el rey Alfonso VI, su hermana Doña Urraca y el Cid Campeador.

Es Monseñor Ricci, a quien ya se ha nombrado como gran estudioso de la Sábana de Turín, quien, en el año 1969, "descubre" esta reliquia y abre la primera investigación sobre ella. Años después el EDICES se interesa y comienza unas profundas y relevantes investigaciones, que hasta la fecha han dado como resultado dos Congresos Internacionales[78], con una gran repercusión internacional.

77 Toda la información sobre este tema en: RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, El Sudario de Oviedo, Editorial. EUNSA, 2000.

78 El II Congreso Internacional sobre el Sto. Sudario de Oviedo ha tenido lugar en abril del año 2007 en Oviedo, con una gran participación de expertos internacionales y congresistas. Las Actas del mismo de inédita publicación.

En el año 1979, es de nuevo el botánico Max Frei, por petición de Monseñor Ricci, quien toma muestras para analizar los pólenes que están adheridos a la tela, fundamentalmente para proceder a compararlos con los que tiene la Síndone. Descubre Frei que al menos nueve de las dieciséis muestras de pólenes obtenidas del Santo Sudario, pertenecen a la zona de Palestina, no halla, sin embargo ningún polen de la zona de Constantinopla, ni de Europa, como en el caso de la Síndone, pero si de África.

También el catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Turín Prof. Baima Bollone, toma muestras de lo que parece sangre adherida a la tela, y después de su examen hematológico, confirma la pertenencia al grupo AB, al igual que la de la Sábana Santa. Estos análisis fueron, más tarde, en el año 1993, confirmados por el especialista en hematología Carlo Goldini, lo que ha sido asimismo refrendado por el equipo del Centro Español de Sindonología.

A la par de estos análisis sobre la tela, nos interesa especialmente, saber qué ha resuelto el EDICES, sobre este lienzo.

Ha empleado este equipo de investigación, pruebas de alta tecnología. Se han hecho fotografías, tanto con luz ultravioleta, como por transparencia. Se le ha dado tratamiento electrónico de imágenes y se ha estudiado minuciosamente la naturaleza del tejido.

El Santo Sudario es una tela de lino, en este caso se trata de tafetán, y no sarga como se ha explicado con respecto a la Síndone[79], de forma rectangular. Sus mediadas son 85,5 de largo x 52,6 cm. de ancho y presenta irregularidades en los bordes. Está altamente contaminada, pues no ha tenido protección alguna durante siglos. De hecho es ahora, cuando el EDICES, en acuerdo con el Cabildo de la

79 Ver 1ª parte de este libro III La Tela.

Catedral de Oviedo, quien se decide estudiar medidas para su mejor y mayor protección, tanto de contaminaciones externas, como de otros posibles daños.

Entre la gran contaminación presente en el lienzo hay que resaltar hongos, esporas, restos de insectos y los ya mencionados restos analizados como los granos de pólenes. Se encontraron asimismo restos de pólvora, muy probablemente debidos a la destrucción de la Cámara Santa en el año 1934, durante la revolución de Asturias. Hay que añadir, restos de purpurina de alguna lata que haya sido apoyada sobre el lienzo, quizá al reparar algo, y también han encontrado los científicos, restos de carmín de labios... Es asombroso, pues, que haya habido tal descuido en una pieza arqueológica, que la tradición desde el siglo VII, atribuye al Sudario que cubrió el Rostro del Señor.

Por último, se han encontrado gotas de cera y restos de mirra y áloe.

Está pues muy sucio y arrugado, con diversos agujeros.

No hay figura alguna en el Santo Sudario, pero sí manchas, que han sido las descritas por el equipo del EDICES, como de sangre. (Figs. 99 y 100)

El hombre sobre cuya cabeza se colocó este lienzo, ha muerto por un edema de pulmón. Su fallecimiento se ha producido en posición vertical, con los brazos levantados y un punto de apoyo en los pies.

Tenía el pelo largo, recogido a la espalda en forma de una coleta o similar. Llevaba barba y bigote.

Relata Jorge Manuel Rodríguez Almenar, en su ya citado estudio, y publicado por la Editorial EUNSA[80], sobre esta pieza arqueológica, que era costumbre entre los judíos cu-

80 RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, El Sudario de Oviedo. Editorial EUNSA, 2000

Fig. 99 – Santo Sudario de Oviedo. Anverso de la tela.

Fig. 100. Santo Sudario. Reverso de la tela.

brir el rostro de un cadáver, cuando este estaba deformado por alguna razón. Esto se relata en la Enciclopedia Universal Judía, y lo nombran como velo o sudario. De hecho esta costumbre continúa viva hoy día, también en nuestra cultura occidental, para personas que mueren traumáticamente.

Según las investigaciones del EDICES, el Sudario que se guarda y venera en Oviedo, cubrió la cabeza de un hombre tremendamente torturado. Ha tenido unos objetos punzantes que le han producido unas heridas profundas en la zona de la nuca, cuando aun vivía. Ha tenido una gran efusión de sangre post mortal que le ha salido por la nariz y por la boca: sangre, que sin duda, es de alguien que ha sufrido un edema pulmonar grave.

Lo han sujetado al pelo con algún objeto como podría ser un alfiler u objeto semejante, de los cuales hay rastros de señales en forma de pequeños orificios.

Es muy interesante una gota de sangre que aparece sobre la ceja izquierda, pues esta misma gota de sangre está en la frente del Hombre de la Síndone, al final de la forma de reguero o épsilon, o tres invertido[81]. Ocurre que en la Sábana Santa falta la parte central de esta gota, y la coincidencia con el lugar, tamaño y tipo de sangre del Sudario de Oviedo, son absolutas.

Con la observación de la Fig. 101[82], se comprende la posición que debió tener el sudario colocado sobre la cabeza del cadáver.

Por último, cabe reseñar las coincidencias que existen entre la Sábana Santa de Turín y el Santo Sudario de Oviedo. Resumiendo las conclusiones del EDICES son las siguientes:

81 Ver Fig. 66

82 Fotografía que puede también verse en el citado libro de Jorge Manuel Rodríguez, El Sudario de Oviedo, publicado por la editorial EUNSA, composición realizada por el autor del libro.

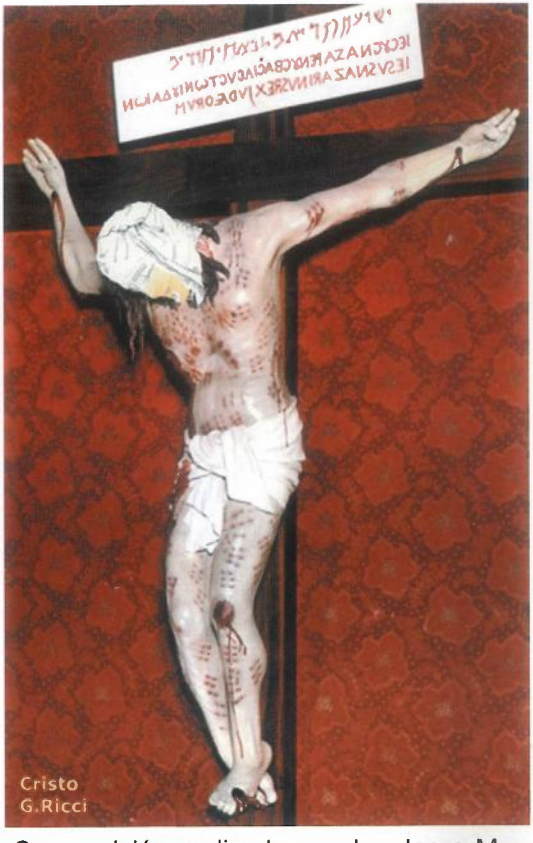


Fig. 101 Composición realizada por don Jorge Manuel Rodríguez Almenar.

Los dos hombres llevaban el mismo estilo de peinado, melena con coleta, barba corta y bigote. Ambos son hombres jóvenes de entre 30 a 40 años, y tienen una constitución fuerte. El grupo sanguíneo también es el mismo. Ambas personas presentan heridas que les han sido producidas en la cabeza con objetos punzantes. El cadáver sobre cuya cabeza estuvo el Sudario, murió en posición vertical, nuestro Hombre de la Síndone pendiendo de clavos en una cruz. Por último el Hombre cuya cabeza cubrió el Sudario falleció de un edema agudo de pulmón mientras que una de las causas de muerte del crucificado que hemos ampliamente estudiado en este libro, fue el edema pulmonar agudo.

Si es que perteneció al Hombre de la Sábana Santa, este Sudario le fue retirado antes de ser envuelto en la misma. Recapitulamos una vez más la enseñanza de San Juan (20-7):

"... el sudario que había estado sobre su cabeza, no con los lienzos, sino plegado en lugar aparte".[83]

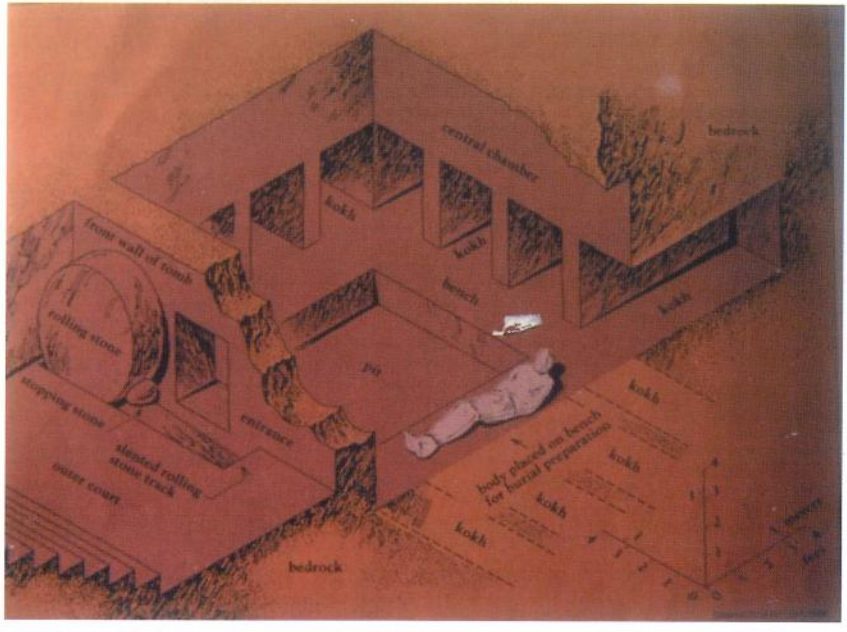


Fig. 102-A Esquema realizado por el EDICES, del interior del Santo Sepulcro y la disposición de los lienzos.[84]

Y añade que el discípulo que: *vio y creyó*. La contemplación de los lienzos, simplemente "allanados", vacíos, sin el Cuerpo, pero sin haber sido removidos, ni tocados, de cómo lo dejaron antes de correr la gran losa sepulcral, hace al dis-

83 Otras traducciones dicen "en su lugar", es decir donde lo habían dejado al depositar el Cuerpo en el sepulcro. Se recuerda que, una vez más, que las traducciones de los Evangelios, no son, en todos los textos, buenas, aunque recientemente se han hecho nuevas y mejoradas directamente del griego original.

84 EDICES - GHM - JULIO 2001 Posible posición del cadáver de Jesús de Nazaret en la tumba (Jn 19, 41-42) Jerusalén (Referencia en la parte superior izquierda de la imagen)

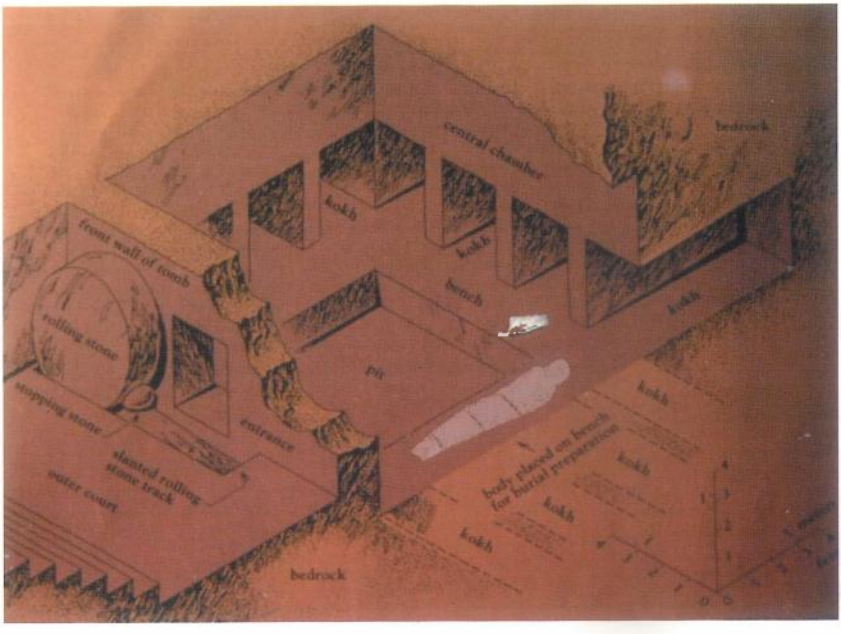


Fig. 102-B Esquema del EDICES, con la Síndone allanada y vacía.[85]

cípulo comprender lo que había sucedido, nadie ha tocado nada, pero el Cadáver no está.

Según Rodríguez Almenar: "Todo lo estudiado hasta ahora por el EDICES nos lleva a concluir, que la hipótesis de que el Sudario de Oviedo sea el de Jesús de Nazaret, no es en absoluto descabellada, y sí acorde con lo que la tradición y la ciencia aseguran de este lienzo".[86]

85 EDICES - GHM - JULIO 2001 Posible posición de los lienzos mortuorios de Jesús de Nazaret en la tumba. (Jn 20, 1-7) Jerusalén. (Referencia en la parte superior izquierda de la imagen)

86 RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel, El Sudario de Oviedo, Editorial EUNSA, 2000, página 120.

6ª Parte: conclusiones

Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa de Turín

Es lastimoso que haya personas que aún opinen que la Síndone de Turín es una falsificación medieval. Pero, como digo en la Introducción de este libro, no creo que sea con mala intención, seguramente, les falta información veraz y rigurosa para que puedan tener un juicio exacto de lo que es.

Mentiras

Se han contado mentiras y falsedades que son fácilmente desmontables:

- No es cierto que los Evangelios no hablen de la Sábana Santa, ya hemos visto cómo los evangelistas la nombran y se reseña en el capítulo II Primeros indicios, de este libro, donde recordamos asimismo las referencias de los evangelistas:
- Mateo (27, 59), Marcos (15, 46), Lucas (23, 53) Y Juan (19, 40)

- No es cierto que no haya documentación anterior al siglo XIV, puesto que tenemos, entre otros documentos que nombro en la parte de la Historia, el sermón del obispo de Constantinopla en el año 944, con motivo de la llegada del Lienzo a esa ciudad.
- Sí, es sangre lo que impregna la Sábana Santa, y este elemento está corroborado por diversos e imparciales análisis de prestigiosos hematólogos.
- Ya hemos visto cómo se desmonta la teoría medieval por medio de los análisis del Carbono 14. Han sido invalidados en seis congresos científicos, aparte de la propia carta del coordinador Mr. Tite, y el análisis del Carbono 14 realizado sobre la Síndone, no es en absoluto materia de discusión actualmente.
- Las lesiones del Hombre de la Sábana Santa son absolutamente incompatibles con la vida. Es irrefutable la salida de sangre post mortem del costado. Esta misma lesión, aun suponiendo que el Reo hubiese estado vivo, es necesariamente mortal, antes y actualmente.
- Pretender que el cadáver "ha vuelto a la vida" al colocarlo horizontalmente, ya que la sangre retenida en los pies, vuelve para atrás, reanima el corazón y aviva la circulación de la sangre"... se puede considerar como ciencia ficción, para ser generosos.

Transcribo literalmente un artículo del Dr. Don José Delfín Villalaín Blanco, catedrático de Medicina Legal y Forense[87]:

¿ESTABA MUERTO EL HOMBRE DE LA SÍNDONE?

Sin duda hay que afirmar que sí. Los signos que proporciona la propia Síndone y los relatos evangélicos son demostrativos. Intentar demostrar lo con-

87 Parte de este artículo del Dr. Villalaín, ya se transcribe en "I Como era", de este libro.

trario no es sino un empecinamiento que no tiene base científica y seria.

Nos hablan de ello tanto los Evangelios como la Síndone y el Sudario.

- Según el Sudario dicho sujeto era cadáver. El mecanismo de formación de las manchas es incompatible con cualquier posible movimiento respiratorio y, además, se demuestra que hay sangre postmortem. Una persona que está cerca de dos horas sin respirar es un cadáver. En el Sudario se encuentra tanto sangre vital como sangre de cadáver.

- Según los Evangelios existen numerosos testigos presenciales, algunos conocedores por oficio de la muerte en cruz, otros interesados en la destrucción del Maestro. Presenciaron la muerte al menos: Juan, los soldados, el centurión, José de Arimatea, los seguidores de Jesús presentes, las numerosas mujeres, muchas de las cuales se conocen incluso por su nombre, sacerdotes, pontífices y fariseos, personalmente o representados y todos los que participaron en la retirada del cadáver, amortajamiento y enterramiento provisional. Ni María Magdalena, ni las mujeres, ni los apóstoles se explicaban la desaparición del cadáver y aquéllas y estos corrieron a comprobar el fenómeno que para ellos era extraño e inexplicable.

- Según los relatos evangélicos, desde el punto de vista médico, Jesús sufrió un shock complejo y múltiple: Un shock neurológico consecuencia del dolor físico y anímico experimentado; un shock traumático secundario a los malos tratos, flagelación, fatiga muscular y crucifixión; un shock hipovolémico debido a la hemathidrosis, sed y deshidratación sufrida y un shock distributivo, consecuencia de la

postura vertical en la cruz. Su situación clínica era final, como se desprende de la parquedad de diálogos y que estos fueron entrecortados. Como consecuencia de todo ello, se originó una insuficiencia cardiaca, enema agudo pulmonar y parada cardiaca. A ellos deben sumarse las lesiones originadas por la lanzada que perforan pulmón y corazón.

- Según la Síndone: En la propia tela se ha demostrado que la herida del costado tenía carácter postmortem, la lanzada supone una grave herida en el corazón o a nivel pleuropulmonar; la facies hipocrática de la imagen es cadavérica; el cuerpo estaba en una situación de rigidez intensa a todos los niveles y en todas las regiones; el tórax estaba en inspiración; la misma posición de brazos y manos sobre pubis, inmóviles, tras vencer la rigidez, así nos lo indica; los miembros inferiores aparecen asimétricos con las piernas flexionadas, en una postura antigravitatoria mantenida; la cabeza flexionada sobre el tórax y éste sobre el abdomen, en una postura mantenida contra gravedad; el vientre hacia fuera; también se ha comprobado la existencia de sangre vital y postmortem y, sobre todo, la quietud absoluta que presenta la imagen es incompatible con cualquier hálito de vida. El mismo detallismo de la imagen es incompatible con cualquier movimiento por pequeño que fuese.

Y concluye el Dr. Villalaín:

De esta sucinta enumeración debe seguirse, con certeza técnica, que el cuerpo que cubrieron Sudario y Síndone, era cadáver.

Ni los soldados romanos, ni los propios judíos dudan de la muerte real de Jesús, a ellos, más que a nadie, les convenía que así quedara demostrado.

Pero además, para los judíos de la época, la violación de una sepultura, es inconcebible, por el respeto y miedo que les profesaban a los difuntos[88]. Pretender pues, un robo del cadáver *a posteriori*, vuelve a ser inverosímil. Burlar la guardia que los propios judíos habían apostado en el sepulcro[89], pero ¿cómo?, descorrer la pesadísima losa sepulcral y robar el cadáver. Los judíos no lo iban a consentir, precisamente a ellos no les interesaba.

La propia reacción de los discípulos sería sorprendente, y no olvidemos que ellos eran también judíos, si no tuvieran la constatación absoluta de que la "desaparición" del Cuerpo de su Señor, no es tal robo. ¿Se hubieran dejado torturar y matar por una falacia? Muy al contrario, llenos de valor, dejan de esconderse y se lanzan a proclamar a los cuatro vientos la doctrina del Maestro, con el convencimiento, y lo que es más importante, la constancia indudable, de la Resurrección de Jesús.

Así pues la teoría de un Jesús "reavivado" y vivo hasta los 100 años en el Tíbet, es más que una pura fantasía, es una teoría descabellada sin soporte científico e histórico alguno, y a todas luces, ni siquiera, es de sentido común.

La formación por contacto, por vapores, calentamiento de una escultura o por frotis, y no digamos pintura, de la Imagen de la Síndone están también ampliamente descartadas por las distintas investigaciones que ya se han reseñado en este libro, y que a su vez incluye, las teorías sobre la formación de la Imagen, que están contenidas en el capítulo de La Ciencia.

---

88 SILIATO, Maria Grazia, Editorial BAC Popular, 1987

89 San Mateo en 28-62 (hasta 66) relata lo siguiente: "... Al día siguiente, reunidos los sacerdotes y los fariseos, se presentaron a Pilato, diciendo: Señor, hemos recordado que aquel embaucador, viviendo aun, dijo: "Después de tres días resucito". Manda pues que quede asegurado el sepulcro hasta el día tercero, no suceda que viniendo sus discípulos lo hurten y digan al pueblo: "Resucitó de entre los muertos" y será el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: **Ahí tenéis guardia; id y aseguradle como sabéis. Ellos fueron y aseguraron bien el sepulcro, tras de sellar la losa, poniendo guardia.**

Una verdad

La Síndone de Turín es un lienzo enigmático e incomprensible para la Ciencia[90], ya hemos visto con detalle sus particularidades, pero repito, a modo de epílogo en este capítulo final, las nueve características fundamentales de la Imagen

La Imagen de la Síndone (Figs. 103, 104 y 105):

- Actúa como un negativo fotográfico
- Tiene información tridimensional
- Está pormenorizada
- Posee estabilidad térmica
- Es asimismo estable al agua
- Posee estabilidad química
- Es superficial
- Carece de direccionalidad
- Y también hay ausencia total de pigmento (está hecha de *nada*). Es más, donde hay sangre en la tela, debajo de la sangre no hay imagen

A estas propiedades únicas descritas, añado una más, la décima: *es irrepetible*, en pleno siglo XXI, nadie ha sido capaz de "fabricar" otra Síndone ni siquiera parecida.

¿Qué ha podido ocurrir y en qué momento? No lo sabemos. La celulosa de la tela está degradada, como chamuscada levemente, sin embargo, y a pesar de la levedad de la quemadura, vemos las nueve características únicas de la reliquia.

90 Con rigor y honradez, se puede investigar siempre, incluso sin haber estado en contacto directo con la Sábana Santa. El Centro Español de Sindonología, por medio de su equipo de investigación, el EDICES, aún no ha tenido acceso directo para investigar la Síndone "in situ", pero la estudia desde el año 1987, año en el que Manuela Corsini de Ordeig, fundó dicha asociación.

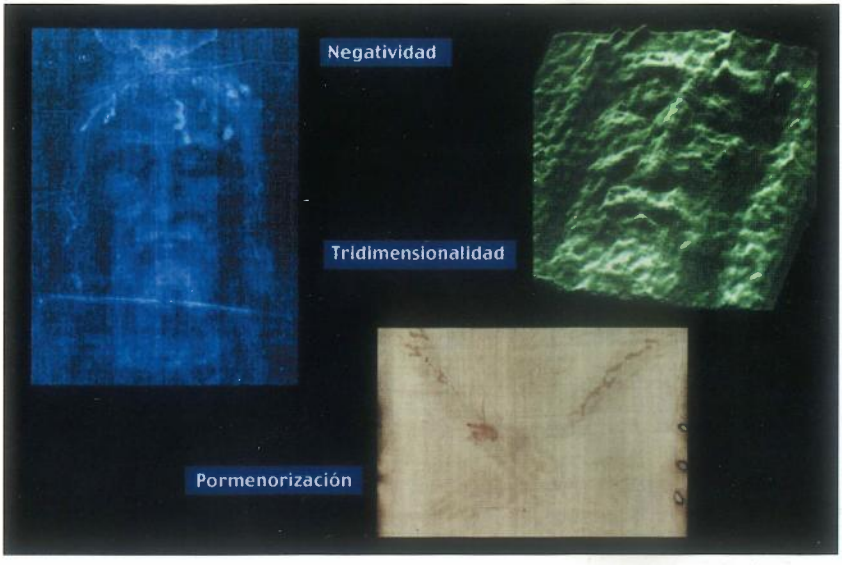


Fig. 103

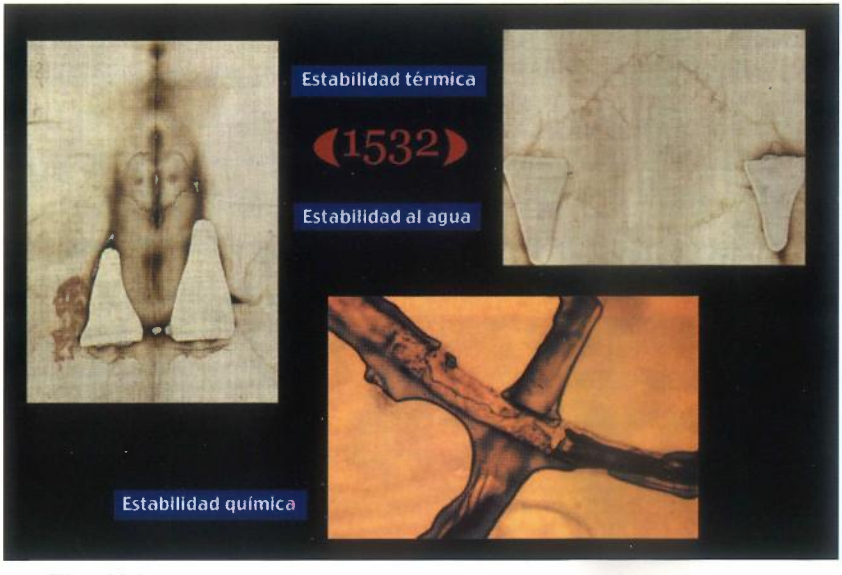


Fig. 104

Fig. 105

Al mismo tiempo que hubo alguna fuente de calor, sin duda debió haber también luz, si no, no se explica el negativo. Y en fin nada es explicable en esta tela sombrosa.

Permítaseme, al terminar de escribir, una licencia para introducir algo personal:

La primera de estas licencias es responder a una pregunta que se me repite al término de muchas conferencia sobre al Sábana Santa, y que es por tanto recurrente:

"Y usted ¿qué piensa? ¿Es la auténtica Sábana del Señor?" Y por fin, la que, con más interés, se insiste en indagar: "¿Es el Rostro de Cristo?"

Continuamente he eludido la respuesta, siempre he pensado, y pienso, que mi opinión no es importante. Sin embargo, ahora voy a contestar a cuantos, a lo largo de tantos años, han requerido de mí una réplica:

Si la Imagen de la Síndone es de Quien se pretende sea, si realmente es el Rostro de Cristo, ha sido Él, *solo* mi Señor, quien me ha dado:

Los ojos para admirarla,
La voz para divulgarla,
Las manos para transcribirla,
El corazón para sobrecogerme…
Y el alma y la vida entera para quererle.

Y la segunda venia, pues de un ajusticiamiento hemos tratado, que me permito, es la que sigue:

Los Evangelios son en su conjunto relatos maravillosos de la vida de Jesús entre nosotros. Pero no son, ni mucho menos, muy explicativos. En todos los casos, debemos, cada uno, entresacar su mensaje de eternidad, que al mismo tiempo, nos facilita el paso por este mundo, que no siempre es sencillo.

Jesús, nos ha regalado un testamento lleno de amor. Como es Maestro, nos ha enseñado que podemos acudir a Él si estamos zozobrados o angustiados, nos ha prometido que nos aliviará. Y nos ha mostrado que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Para que lo entendiésemos bien, en fin, entregó la suya, en una cruz romana, "gota a gota, hasta el final", por cada uno de nosotros, se crea o no en Él.

Entre las narraciones evangélicas hay una que me parece especialmente conmovedora; se trata de la que nos cuenta el encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, después de Su resurrección. (Lucas 24,13)

Según nos dice el evangelista los discípulos reconocieron al Maestro "al partir el pan", sin embargo déjenme leer entre líneas, pienso que lo reconocieron *antes*, porque una vez desaparecido el Señor, se decían unos a otros **¿No *ardían nuestros corazones* dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?**

Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?

Pues bien, al terminar de leer este libro sobre la Sábana Santa, queda descifrar quién es el Reo. Ya el lector habrá podido sacar sus propias conclusiones. A la pregunta inevitable sobre la falsedad o autenticidad de la Síndone, como perteneciente o no a Jesucristo, quizá la respuesta se la haya dado la Ciencia y la tenga en su cabeza, o tal vez, querido lector, en la contemplación de este Rostro sereno, de belleza profunda e impresionante... le arda el corazón.

Este libro se terminó de escribir en
La Granja de San Ildefonso, Segovia (España)
el 3 de agosto de 2007

Bibliografía

ALARCÓN BENITO, Juan – *El Quinto Evangelio*, 1985

CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA - *La Síndone de Turín*, Estudios y Aportaciones - Valencia 1998

CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA - Del gólgota del sepulcro - Valencia 1998

CORSINI DE ORDEIG, Manuela - *Historia de la Sábana Santa* – Editorial Rialp, 2004

MORETTO, Gino - *Síndone, La Guía*, 1998

PALACIOS RUIZ Dr. Don Luis Enrique, *M.D* - *Autopsia del Crucificado* - Editado por el propio Dr. En Venezuela

REVISTA LINTEUM, *números, 27-28 (año 2000), 37 (año 2004) y 40 (año 2006)* - Centro Español de Sindonología - Valencia

RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel - *El Sudario de Oviedo* - Editorial EUNSA, 2000

SOLÉ Padre Manuel - *La Sábana Santa de Turín* - Editorial Mensajero 1988

STEVENSON Keneth E. y HABERMAS Gary R. - *Dictamen sobre la Sábana de Cristo* - Editorial Planeta, 1982

SILIATO Maria Grazia - *El Hombre de la Sábana Santa* - Editorial BAC Popular, 1987

UPINSKI Arnaud-Aaron - *El Enigma del Sudario* - Editorial Elefante Blanco, Buenos Aires, Argentina, 2000

Autores, expertos y especialistas del CES, citados:

BARTA GIL, César

DÍAZ, Don Florentino

DIETL SAGÜÉS, Nicolás

DOLS JUSTE, Ignacio

DUQUE TORRES, Daniel

GUSCIN, Mark

MONTERO ORTEGO, Felipe

MUÑOZ-COBO BENGOA, Alfonso

RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel

RAMOS ALMAZÁN, Mª Teresa

RUTE CARRILLO DE ALBORNOZ, Padre Enrique

SANCHO RODA, José

VILLALAÍN BLANCO, José Delfín

Este libro de
¿El rostro de Cristo? Mentiras y una verdad sobre la Sábana Santa
se terminó de imprimir el
el 3 de febrero de 2008
Festividad de la Presentación del Señor

Conozca otros títulos en
WWW.SEKOTIA.COM